

**LA CASA-MODELO DE LABRANZA  
DE YURREAMENDI EN TOLOSA (1856-1867)**

**Pedro Berriochoa Azcárate**

# ÍNDICE

## INTRODUCCIÓN

### 1.- UN CONTEXTO PARA YURREAMENDI

1.1.- El precedente ilustrado

1.2.- Gipuzkoa: una provincia agraria

1.3.- Medidas agrarias provinciales

1.4.- Un contexto agronómico continental

1.5.- Un contexto vasco: las granjas de Erandio y Arkaute y las escuelas de Oñati y Tudela.

### 2.- LOS PREPARATIVOS HACIA YURREAMENDI

2.1.- El factor humano

2.1.- El factor material

### 3.- LA CASA MODELO DE YURREAMENDI

3.1.- El palacio y sus pertenecidos

3.2.- La actividad agraria en Yurreamendi

3.2.1.- Cultivos de campo

3.2.1.1.- Los cereales

3.2.1.2.- Raíces forrajeras

3.2.1.3.- Las leguminosas y gramíneas forrajeras

3.2.2.- La huerta

3.2.1.- El ganado

3.2.1.1.- El ganado bovino

3.2.1.2.- El ganado porcino y otros

3.3.- Otros aspectos de la explotación

3.3.1.- Aperos y máquinas

3.3.2.- El abonado

3.3.3.- Una contabilidad minuciosa

### 4.- EL FIN DE YURREAMENDI

4.1.- Una percepción cercana en el espacio y en el tiempo: Gorosábel

4.2.- La decisión de las instituciones forales

**4.3.- El desmantelamiento de la Casa**

**4.4.- El fin, Yurreamendi subarrendado**

## **5.- EL PERSONAL DE YURREAMENDI**

**5.1.- Eugenio Garagarza**

**5.2.- Jorge de Sagastume**

**5.3.- Juan Antonio de Olazábal**

**5.4.- El resto del personal**

## **6.- CONCLUSIONES**

## **7.- FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**

## INTRODUCCIÓN

Hace tiempo que quería hincarle el diente a la Casa-modelo de Yurreamendi<sup>1</sup>.

Cuando escribes la tesis hay muchas realidades que por múltiples razones se quedan al margen y resultan tangenciales al trabajo y al texto. A veces, es porque no se trata de un asunto central y se quedan en una posición periférica; otras, porque para el trabajo sobra una mención o un resumen apresurado de su ser. Por unas u otras razones, aquellas realidades quedan alojadas en el limbo. Una de ellas es la Casa-modelo de labranza de Yurreamendi, y ya es hora de que salga de esa bruma nebulosa del pasado.

Otro caso similar fue el de otra institución foral agraria contemporánea: la Escuela de Agricultura de Oñati (1851-1869), que se convirtió en el tema de un pequeño libro<sup>2</sup>. Ahora, de nuevo, volvemos a esa etapa central del siglo XIX y a otra institución foral que fue paralela a ella en el tiempo y en su actividad: Yurreamendi.

De entrada, el que en una provincia tan pequeña como Gipuzkoa hubiera dos instituciones agrarias paralelas y no convergentes explica mucho sobre la debilidad y la muerte de ambas. Oñati nace como un centro de enseñanza, en el marco del viejo caserón universitario, casi como mal menor (mejor la Escuela a nada, tras la quiebra de la Universidad y luego del Instituto de Secundaria) y bajo el paraguas del marco educativo del Estado liberal isabelino. Yurreamendi nace desde el núcleo de las instituciones forales provinciales, sin sujeción a ningún ente estatal. Además, al contrario que Oñati, Yurreamendi tuvo como fin el ser una granja modelo de experimentación y nunca tuvo un carácter pedagógico de tipo explícito.

Una crítica que recibo siempre se relaciona con mi interés por aspectos menores, raquíticos, inanes. Mi respuesta es siempre la misma: lo pequeño también tiene su historia y ayuda, a veces mejor que los “grandes temas”, a vislumbrar el pasado, y precisamente esta es la labor del historiador. Al coger el hilo de un tema, en este caso el de la historia agraria de Gipuzkoa, me siento como con una responsabilidad, un peso moral para tratar estos asuntos colaterales. Me espetan que para qué o para quién escribo. Sé lo duro que son las respuestas. Aún y todo, me planteo que si no me acerco a Yurreamendi, que ya sé que no es la tumba de Tutankamón, ¿quién lo tratará?

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte de las investigaciones desarrolladas por el Grupo acreditado tipo “A” de Investigación de Historia política y social del País Vasco contemporáneo It-708-13. “El proceso de nacionalización española en el País Vasco contemporáneo (1808-1980): giro local y conflicto nacional” Har 2011-3039 (MINECO) y “Violencia política, memoria e identidad territorial. El peso de las percepciones del pasado en la política vasca” (Har 2014-51956-p) (MINECO).

<sup>2</sup> BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: *La Escuela de Agricultura de Oñati (1851-1869) y su época*. Edición propia. San Sebastián. 2015.

Yurreamendi tiene también su aspecto personal íntimo. Ya su propio nombre es hermoso, eufónico. En el país hay varios pueblos y barrios con los nombres de Yurre, Iurre, Iurreta o Igorre. Parece que la etimología, como tantas veces, se presta a la polémica. Podría provenir de *zihaurri* (yezgo o saúco menor, una planta muy común en nuestros prados), aunque Luis Mari Mujika la deriva de *inhaurri*, que la traduce como brezo. No sé, no soy filólogo ni aficionado a esta disciplina. En cualquier caso tendríamos un topónimo compuesto por algo herbáceo y por *mendi* que, aquí sin duda alguna, significa monte. Algo hermoso. En efecto, su situación en una colina que domina Tolosa tiene asimismo algo de grande. El actual edificio, una mole cuadrangular con cuatro patios con su torrecilla, su reloj y su mala imitación de una arquitectura de entramado de madera tipo normando, alsaciano o Tudor le da una singularidad evidente. La perspectiva desde el ferrocarril, una especie de fortaleza en un altozano sobre uno de los meandros del río Oria es evocadora de algo formidable.

El antiguo palacio fue dinamitado en una acción impropia para una villa culta como es Tolosa. La Santa Casa de Misericordia se había quedado pequeña allá en las faldas de Uzturre. El Ayuntamiento se valió de la donación de la finca hecha por testamento de Miguel Muñoa Múgica, y gracias al donativo de Eugenio Insausti, conde Ibar, y la colaboración ciudadana fue posible la construcción del actual edificio que se construyó entre 1913 y 1920<sup>3</sup>. Hoy Yurreamendi es una gran residencia de ancianos y del viejo palacio solo queda su escudo. Una pena.

Este trabajo tiene, por ello, el objetivo de adentrarnos en aquella experiencia agronómica pionera en Gipuzkoa y, en cierto modo, también en España. A través de su contexto, de sus trabajos, de sus directores y de las autoridades forales podremos acercarnos a la Gipuzkoa de entreguerras, a aquella de finales del periodo isabelino.

Yurreamendi no es tampoco una isla rara en medio de una realidad discordante. Temporalmente la podríamos considerar como un eslabón entre las reflexiones y las experiencias de los ilustrados del siglo XVIII y la creación del centro de Fraisoro, creado a fines del XIX y que discurre por todo el siglo XX, llegando hasta nuestros días, con cambios, pero en plena forma. Tanto Yurreamendi como Fraisoro son instituciones guipuzcoanas creadas por las instituciones provinciales: Yurreamendi fue decidida por las Juntas Generales de 1856 y Fraisoro fue creada por la Diputación provincial cuarenta años más tarde, en 1896. Precisamente, el 17 de agosto de 1896 la Comisión

---

<sup>3</sup> LACUNZA ZUMETA, Mertxe: *Residencia de ancianos. Yurreamendi*. Texto mecanografiado. Tolosa. 1983-1984.

especial de Agricultura y Ganadería de la Diputación decía haber dotado a Fraisoro del sello de Illarramendi (sic)<sup>4</sup>, a la que llamaba “Casa modelo de Agricultura de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa”, para utilizarlo en toda la documentación<sup>5</sup>. Lo que nunca fue Yurreamendi fue “una escuela de capacitación agraria” como señala la *Fundación Euskomedia*. Así que este trabajo, también, podría contribuir a corregir algún error.

Igualmente, si hacemos un corte sincrónico veremos que la existencia de una Casa-modelo responde a un interés que por el agro anida en los principales estados europeos, en la propia España o en el mismo País Vasco. Recordaremos a través del trabajo los ejemplos de la granja de Arkaute en Álava o el de la de Erandio en Bizkaia, las dos coetáneas de Yurreamendi y creadas en los años 50 del siglo XIX. Igualmente, hemos comentado su carácter contemporáneo y casi paralelo con la Escuela de Agricultura de Oñati (1851-1869).

Y es que, aunque nos cuesta reconocerlo, tanto Europa como España, bien el País Vasco o bien Gipuzkoa eran geografías rurales en las que el agro era la fuente de la actividad económica de la mayoría de sus habitantes. Así que frente a tanto profeta de la modernidad, una vez más barro para casa, al subrayar que lo casero, lo *baserritarra* era no lo raro y lo “típico”, sino el modo de vivir mayoritario de nuestra provincia.

---

<sup>4</sup> La mayoría de las veces se refieren a la antigua Casa-modelo como Yurreamendi o Yurramendi. Jovellanos la llama Juramendi.

<sup>5</sup> AGG-GAO JD 1538,377.

## **1.- UN CONTEXTO PARA YURREAMENDI**

Yurreamendi no surge de la nada. Tampoco de la mente calenturienta de ningún prócer o del propósito futurista de ninguna institución.

Como casi todo en la vida nace en un caldo de cultivo histórico que explica su nacimiento y también su fracaso. Igualmente, tenemos que fijarnos en nuestro entorno europeo, español y vasco para entender su ser.

### **1.1.- El precedente ilustrado**

Hemos comentado anteriormente que las experiencias hechas por la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País fueron un precedente para Yurreamendi. En efecto las experiencias sobre las leguminosas forrajeras, un punto fuerte para ambas instituciones, ya estaban ensayadas para mediados del siglo XVIII: la alfalfa, los tréboles, la veza, la alholva... Asimismo, los caballeros ilustrados se esforzaron en aclimatar, o al menos en intentarlo, variedades de cereales extranjeros tanto en el caso del maíz como del trigo. También hicieron intentos por introducir la patata u otros tubérculos forrajeros como la remolacha o la zanahoria.

Sin embargo, un aspecto técnico fundamental distingue a ambas instituciones. Los ilustrados descuidaron o no le dieron importancia al ganado vacuno y a su mejora. Para ellos la labor de este era la de la tracción y, tras ello, la de la producción de carne. Nunca cruzaron la raza pirenaica o *gorria* con ninguna importada. En sus escritos y en sus hechos los viejos ilustrados se centraron más en la mejora del ganado lanar (mayormente para mejorar la lana de la *latxa* del país) que en el ganado vacuno y de cerda.

Tampoco las experiencias ilustradas y Yurreamendi son realidades comparables temporal y geográficamente. La Bascongada era un ente que afectaba a las tres Provincias Vascongadas, Yurreamendi se ocupaba de Gipuzkoa desde su colina *tolosarra*. Asimismo, el discurrir de la Bascongada se extiende durante un tercio de siglo; Yurreamendi duró solo once años. Igualmente, las experiencias de la Bascongada fueron más amplias pues afectaban al bosque, a la vid y al vino, a las industrias rurales, a la manzana y a la pomología...

No obstante su rasgo distintivo más importante es el que se refiere a su carácter. Las experiencias ilustradas corrieron a cargo de las sociedades económicas o de las academias de su tiempo. Y así lo fue en la mayor parte de aquellas que poblaron los

sitios más recónditos de Europa. Se trataba de instituciones privadas formadas por personas privadas: aristócratas, militares, eclesiásticos, personas con estudios... Sus experiencias no pasaron de ser privadas, hechas en sus jardines o huertos, o en campos de labor cercanos a alguno de sus “amigos”, como así se autodenominaban. Nunca hubo un aporte de capital o de infraestructura por parte de las instituciones públicas, bien estatales o provinciales. A lo máximo que aspiraron fue a tener un beneplácito real para su existencia. La RSBAP que conoció una fase primera exclusivamente guipuzcoana tras la que siguió la “bascongada” contó con el calificativo de “real” y con su “protección y amparo” a partir de 1765, pero nada más. A lo más que aspiró en su primera fase guipuzcoana fue a solicitar una lotería a las Juntas Generales para obtener una fuente regular de ingresos. El intento quedó abortado.

Por lo tanto, el ámbito de actuación fue exclusivamente privado y en ningún momento tuvieron el impulso que pueden otorgar el dinero y el poder de las instituciones públicas. Solo desde estos presupuestos, los que corresponden al Antiguo Régimen del siglo XVIII, pueden ser juzgadas en sus logros. Tengo que reconocer que soy el primero en no haber entendido este contexto en toda su dimensión en su momento.

La RSBAP en su fase guipuzcoana se propuso crear un teórica “Escuela de la Agricultura” en la provincia con “un Caserío a su cuenta, que se llamará Casa Rústica, o la Escuela de Labradores, con tierras sembraderas, montes, y sitios para viveros, plantar manzanos, y otros árboles, y para pastos, y disposición para cortijos, y otras oficinas”. Este centro de “Economía rústica” enclavado en Loiola sería el centro de las experiencias en los otros “partidos”: San Sebastián (ocupándose de la uva y de la viticultura), Tolosa (de la manzana y de la sidra), Bergara (de cereales, leguminosas y pastos) y Mondragón (del bosque)<sup>6</sup>. En total, nada menos que cinco partidos con sus centros agrarios correspondientes. El “sueño” ilustrado apuntaba por todo lo alto. Así se quedó.

Pero no todo terminó en una ilusión frustrada. Desde el primer Plan de 1763 hasta los últimos Extractos escritos de 1793 corrieron tres décadas de “sueños” y de “experimentos”. Toda esta formidable labor la he analizado a través de un somero

---

<sup>6</sup> REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS: *Plan de una sociedad económica o academia de agricultura, ciencias, y artes útiles y comercio adaptado a las circunstancias, y economía particular de la M.N. y M.L. provincia de Guipúzcoa. Juntas Generales de Guipúzcoa.* San Sebastián. 1985. Edición facsímil de Lorenzo Josef Riesgo. Impresor de la MN y ML Provincia, Ciudad de S. Sebastián, su Consulado, y de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, pp. XXVIII y ss.



acercamiento en dos artículos<sup>7</sup>. Aparte de los huertos y jardines privados, la propia Sociedad tuvo un caserío en la anteiglesia vizcaína de San Miguel de Basauri y terrenos en diversos puntos de Álava como Zurbano o Castillo.

Podemos plantearnos cuál fue el impacto del “empirismo” bascongado. Seguramente, limitado. La emulación de lo visto en las experiencias o la difusión de sus *Extractos* serían sus vías. Tampoco podemos olvidar la existencia de una sociedad mayormente analfabeta y de una élite dirigente aristocrática que, al contrario que la inglesa, nunca se ocupó salvo del monte de la explotación directa de sus explotaciones, contentándose a cobrar la renta de una miríada de caseros arrendatarios.

La desaparición del Antiguo Régimen y la “construcción” de un estado-nación liberal alteraron las coordenadas mentales y políticas europeas. El estado liberal se vio en la necesidad de “preocuparse” por la nación, por sus ciudadanos. La traslación de la soberanía desde el rey a la nación, aunque esta fuera mucho tiempo “reducida” en la práctica a los propietarios, supuso un nuevo enfoque de la mayoría de los problemas políticos y económicos. La soberanía, aunque fuese “restringida” o “compartida”, trajo consigo un estado diferente.

El Estado liberal español, aun con sus debilidades política y económicamente congénitas, e inspirado en el de su vecino francés se vio impelido a crear estructuras educativas y económicas que fueran más allá de las iniciativas y fundaciones privadas o de las academias y centros ligados a la monarquía. En este nuevo marco tendríamos que situar la creación de escuelas a todos los niveles y también las casas-modelo agrícolas.

Del voluntarismo “patriótico” dieciochesco pasamos a una voluntad estatal de actuación y de transformación. El obstáculo para la puesta en práctica de este programa era la pertinaz falta de fondos del Estado. Buena prueba de ello es que frente a la presencia de una granja/escuela/casa-modelo en las tres provincias vascongadas, las tres con un régimen foral distintivo, en el resto de España escaseen estos centros de innovación.

Las granjas/escuelas/centros de Arkaute (Álava), Erandio (Bizkaia) y Yurreamendi (Gipuzkoa) fueron una prueba de la coherencia de las provincias vascongadas en este aspecto innovador agrario. Además, representaron un testimonio

---

<sup>7</sup> BERRIOCHOA AZCARATE, Pedro: “Para limpiar las colmenas (...) una cuerda de clavicordio: agrarismo en los inicios de la Bascongada”. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*. LXX. San Sebastián. 2014, pp. 115-162.

BERRIOCHOA AZCARATE, Pedro: “Empirismo agrario en la Bascongada”. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, LXXI. San Sebastián. 2015, pp. 269-314.

del carácter moderno de las instituciones forales. De alguna forma quisieron representar la validez del sistema de las provincias “exentas” capaz de responder a desafíos tan modernos como la regeneración del agro en virtud de las doctrinas de la Nueva Agricultura.

### **1.2.- Gipuzkoa: una provincia agraria**

El panorama histórico de la primera mitad del siglo XIX es todo salvo halagüeño para Gipuzkoa y para España.

Refiriéndonos a nuestra provincia de una forma sucinta, esta mitad de siglo está trufada de calamidades de todo tipo, y la mayor es la falta de paz civil y de estabilidad política. La guerra es un fenómeno recurrente en la provincia. Tras la ocupación del territorio durante la Guerra de la Convención (1793-1795), le seguirán otras dos invasiones francesas: la de 1808 y la de 1823. La ocupación francesa napoleónica (1808-1813) va a ser particularmente grave en todos los aspectos. Exacciones, actos bélicos, guerrillas, batallas y destrucción son elementos que afectaron particularmente a Gipuzkoa, un territorio clave y fronterizo con Francia. La ocupación gala absolutista de los 100.000 Hijos de San Luis de 1823 fue menos traumática pero la presencia de los ejércitos franceses se demoró varios años.

La I Guerra Carlista (1833-1839) fue la guerra civil más dura que ha conocido Gipuzkoa en toda su historia. La muerte, la destrucción y la exacción llegaron hasta el más periférico de los pueblos, barrios y caseríos. Tropas inglesas, blancas y negras, o las de los *txapelgorris* guipuzcoanos vivieron sobre el terreno. La tierra quemada afectó a amplias zonas de la provincia. Una lucha a cara de perro enfrentó al interior, más carlista, frente a San Sebastián y otras villas costeras, más liberales. En 1839 la desolación era general en la provincia.

En medio de esta orgía de sangre y fuego el propio sistema político provincial se debatía en un mundo cambiante que veía la caída del Antiguo Régimen, una pieza del cual eran los Fueros, y la emergencia de un sistema liberal que proponía igualdades constitucionales y un modelo centralista de tipo francés. Los Fueros y sus instituciones marchaban sobre arenas movedizas políticas. Los vaivenes de régimen y las sucesivas constituciones liberales (1812, 1834, 1837, 1845) ponían en entredicho el armazón foral que se había construido desde la época bajo medieval. La constitucionalización genérica de los Fueros de 1839 y el grave recorte de 1841 abrían paso a un futuro no foral.

En lo económico la provincia queda cada vez más reducida a su esqueleto rural. El casi centenar de ferrerías mayores de fines del siglo XVIII se van paulatinamente cerrando barridas por su ineficacia tecnológica y por la competencia internacional de hierros industrializados que empiezan ya aparecer en la vecina Bizkaia. Lo propio podemos decir del comercio. Como bien arguye la *Memoria justificativa* de 1832 el comercio donostiarra se encoge y busca nichos de oportunidad más bien endebles.

En este panorama la salida económica es una “nueva búsqueda” de la vieja retaguardia: los aproximadamente 15.000 caseríos provinciales, que con sus actividades complementarias (carboneo, transporte boyero, provisión de la leña urbana, cestería...) son capaces de alimentar cerca de 100.000 personas. Las grandes villas guipuzcoanas, incluida la propia Tolosa, frisan los 6.000-8.000 habitantes y no tienen unas líneas claramente demarcadas con su entorno rural. Son por un lado villas de servicios de su *hinterland*, pero en sus calles el mundo agrario permea a través de huertas, vacas, burros, mulos, cerdos y gallinas. Haciéndonos eco de lo que cuenta Iztueta en su *Gipuzkoako Kondaira*, podemos afirmar que hay una ruralización en la primera mitad del siglo.

Las tierras ganadas al bosque por la venta de los comunales tras la guerra de la Independencia y tras la primera carlistada junto a los escasos bienes desamortizados permiten la construcción de los últimos caseríos. La provincia no entra en sus costuras agrarias: los caseríos y los pueblos desparraman su exceso demográfico a través de la emigración americana, una sangría humana joven que cruzó el charco.

Tampoco podemos olvidar que una economía de este tipo estaba sujeta a las crisis climáticas y a las hambrunas. En Guipúzcoa había hambre a mediados del siglo XIX. Los rigores climáticos provocaban los desastres en las cosechas de cereales. La Diputación debía importar trigo y maíz y venderlo a cuenta y lo más barato posible a través de determinados puntos provinciales. Estas actuaciones en 1847, 1853, 1856-1857 y 1868-1869 nos dan muestra de la dura realidad.

Este es el panorama provincial hacia mitades de siglo. En este *humus* la presencia de un centro modelo agrario no era ninguna excentricidad provincial.

### **1.3.- Medidas agrarias provinciales**

Yurreamendi no nace aislada, sino que es resultado de una serie de medidas que se fueron tomando por las Juntas, la Diputación y la Comisión de Fomento desde 1848.

La creación de esta última comisión partió de las Juntas de Oñati de 1847. En ellas el procurador por Bergara Manuel Berroeta, que posteriormente fue miembro de la comisión, llamó la atención por “el mal estado en que se hallaba el arbolado de los montes de Guipúzcoa”<sup>8</sup>. Las Juntas decidieron nombrar “una comisión de personas entendidas en la materia” para que en las próximas Juntas dispusiera de un proyecto. Este es el origen de la Comisión de Fomento de la que van a salir las medidas agrarias provinciales.

En efecto, la situación del bosque guipuzcoano, antes tan alabado, era pavorosa. La creación de nuevos caseríos, la ampliación de los pastos, el carboneo, el material para ferrerías y construcción naval, la necesidad de cama para el ganado... estaban diezmando el bosque. La Comisión de Fomento propuso en las Juntas de Zumaya una batería de medidas de reforestación: primas por determinadas especies y viveros públicos. El reglamento preciso le fue encargado para las siguientes Juntas, las de Hondarribia de 1849.

Sin embargo, la Comisión no se contentó con el encargo, sino que señalaba que “es muy cierto que hay otros ramos de agricultura que merecen una particular atención de V.S.; tales son la mejora del ganado vacuno (...), la introducción de productos agrícolas desconocidos (...), la mejora de los que actualmente existen, la introducción de razas de ganado lanar (...), la perfección de los útiles de labranza (...), la introducción y extensión del guano...”. Para todo este programa se creía que la comisión, ahora llamada Comisión de Fomento de Agricultura<sup>9</sup> debía ser permanente y así funcionó durante un lustro.

La primera comisión, la creada por la Diputación el 5 de marzo de 1849 estaba formada por Ladislao de Zavala (Tolosa), José María Zurbano (Segura), Ramón de Lardizabal (Irún), Buenaventura de Larreta Azelain (Sorabilla) y Manuel Berroeta (Bergara). Si nos fijamos, una ilustre representación de los *jauntxos* provinciales. Fue nombrado presidente Zurbano, pero no aceptó por residir en Segura, considerando que “debía el presidente residir en Tolosa, como punto más céntrico y más apropiado para ponerse en todo caso de acuerdo con la Diputación”. Lo que otorgaba todas las cartas a Ladislao de Zavala, que fue nombrado “a unanimidad de votos”.

A la Comisión se le fueron adjuntando personalidades de peso como Javier Barcaiztegui (San Sebastián), José Manuel Olascoaga (Aizarna), José Ramón de Mendia

---

<sup>8</sup> Registro de las Juntas Generales de Oñate de 1847.

<sup>9</sup> AGG-GAO, JD IT 2337, 3. Actas de la Comisión de Fomento de Agricultura.

(Eskoriatza), Lino María de Aramburu Miner (Hernani), Vicente Artazcoz (Oñati)... que mantenían el tono *jauntxo* y representaban comarcilmente a la provincia, pero la figura fuerte y su presidente continuó siendo Ladislao de Zavala.

Ladislao de Zavala Salazar (1806-1897) era un vástago de la importante Casa Zavala de Tolosa. Era un *jauntxo* de los de antes: un propietario de caseríos, molinos, ferrerías... De ideología fuerista, su posición política partió del moderantismo liberal, para transitar por el carlismo y finalizar en el integrismo. Fue repetidamente alcalde de Tolosa y diputado provincial.

A través de esta tríada foral (Comisión, Diputación y Juntas) van a echar a andar algunas iniciativas agrarias muy importantes:

1.- Las exposiciones o concursos de ganado: fueron acontecimientos contemporáneos a Yurreamendi. Se extienden durante dos décadas, entre 1850 y 1870. Hasta 1854 fueron anuales; en las Juntas de 1855 se decidió fueran trienales, pero en 1856 se decidió fueran bienales y así siguieron hasta la II Guerra Carlista. Se celebraron en cuatro lugares: Lazkao, Bergara, Loiola (Azpeitia) y Bergara.

Fue un medio de propagar la mejora del ganado que se produjo en los estados más desarrollados de Europa. Afectaban principalmente al ganado vacuno, aunque posteriormente los premios se extendieron. Se otorgaban premios en metálico y medallas de plata y cobre.

El objetivo era “excitar el celo” de los *baserritarras* para que por “emulación” fueran mejorando su cabaña y alimentando mejor a sus reses. A partir de 1860, frente a la apuesta anterior de “mejorarse la raza vacuna de la Provincia, sin cruzarla con castas de otros países”, se decide que figuren “no solo la raza guipuzcoana, sino también diversas extranjeras y mestizas”. El influjo de Yurreamendi, el de las memorias de Sagastume y el de la importación de ganado extranjero explican este cambio.

Yurreamendi y las exposiciones de ganado interactúan. Ya los becarios de Grignon siendo estudiantes sabemos que presenciaron y tomaron parte en la evaluación de la exposición de Loiola de 1853. Igualmente, tras la apertura de la Casa esta se nutrió de reproductores premiados, y tras el establecimiento de la parada múltiple de toros, muchos vástagos de Yurreamendi fueron premiados en los concursos posteriores.

2.- Una iniciativa tan importante como la anterior fue el establecimiento de una red de paradas de toros por diferentes localidades de la provincia. Las paradas bovinas fueron el instrumento de mejora ganadera más importante hasta la inseminación

artificial. Anteriormente eran las hermandades o las comunidades de pastores las que se encargaban de poner algún becerro que cubría a las vacas algo anárquicamente.

Las paradas pretendían acabar con este caos zootécnico y elegir a buenos ejemplares como progenitores. En los años 50 se compraban los animales premiados en los concursos para ir completando una red. El número de toros públicos fue aumentando y ya era de 20 en 1858. Muchos de ellos fueron suministrados por la propia Yurreamendi, que también iba reemplazando a los toros viejos o inútiles. La apuesta fue la mejora mediante el cruzamiento de la vaca pirenaica con toros extranjeros. La presencia de 11 suizos, 5 normandos, 2 pirenaicos y dos mestizos nos dan cuenta de esta apuesta por la diversidad racial, con una preponderancia por la raza Schwitz. Esta raza tenía una presencia mayor en la zona oriental de la provincia<sup>10</sup>.

Las paradas eran mixtas. Unas eran de toros suministrados por la Diputación a través de Yurreamendi y otras privadas pero subvencionadas por la Diputación y los ayuntamientos y sujetas al escrutinio de un reglamento público. El veterinario de Aretxabaleta Francisco Javier de Aramburu fue nombrado “veterinario de la Provincia” y pagado por las Juntas como responsable de ellas hasta la llegada de los becarios de Grignon en 1854<sup>11</sup>.

3.- Otra iniciativa fue la introducción del guano. *Txori-zimaurra*, como se le denominaba en euskara, fue el eslabón entre el abono orgánico y el químico, y, como en otros países europeos, tuvo una gran aceptación desde mediados del siglo XIX.

La Diputación se lanzó a importar partidas de guano entre 1850 y 1864. El abono llegaba normalmente vía Londres o también desde Burdeos o Bayona. En el barrio de San Martín de San Sebastián se alquiló un local del que partían cantidades para ser vendidas en distintos puntos de la provincia, con mayor aceptación en la zona oriental que en la occidental.

La Imprenta de la Provincia imprimió en 1851 unas instrucciones para el buen uso del citado abono y su aplicación y medidas para cada cultivo particular<sup>12</sup>.

4.- La Escuela de Agricultura de Oñati (1851-1869) fue coetánea de Yurreamendi. No se trataba de una escuela “foral”, pues fue la primera de aquellas

---

<sup>10</sup> COMBA, Adolfo: *Memoria sobre la ganadería de Guipúzcoa y sus industrias similares, medios de evitar su decadencia y fomentar su desarrollo. Imprenta de la Provincia*. San Sebastián. 1883, p. 59.

<sup>11</sup> ETXANIZ MAKAZAGA, José Manuel: “Francisco Javier de Aramburu e Iriarte. Primer veterinario guipuzcoano”. *Boletín de la RSBAP*. LXIV. San Sebastián. 2008, pp. 255-286.

<sup>12</sup> AGG-GAO, IRE, 12. El autor fue el miembro de la Comisión de Fomento Manuel de Berroeta. BERROETA, Manuel: *Nociones sobre el uso del guano dispuestas por la Diputación de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa*. Imprenta de la Provincia. Tolosa. 1851.

escuelas “prácticas” de agricultura que se abrieron en el periodo isabelino, antes de la ley Moyano (1857). La Escuela pretendía cubrir el hueco dejado por la desaparición de la Universidad (1842) y del Instituto (1850) dentro del viejo caserón de la Universidad de Oñati. Y, sin embargo, la financiación foral con 27.500 reales anuales suponía más del 60% del presupuesto del centro, pues el Estado no puso un real. La historia de la Escuela corrió paralela a Yurreamendi. Un error. Quizás si sus trayectorias hubieran conocido una convergencia se hubiera producido una sinergia entre un centro de enseñanza y otro de investigación agrarias. El Ayuntamiento de Oñati propuso que la casa modelo se localizara en la villa, aprovechándose de la Escuela. Como veremos, no pudo ser y los dos centros se abocaron al cierre: Yurreamendi en 1867 y Oñati en 1869<sup>13</sup>.

#### **1.4.- Un contexto agronómico continental**

Los cambios agronómicos propulsados por los agrónomos británicos y franceses en el siglo XVIII ven su plasmación práctica hacia mediados del siglo XIX.

Estos principios partían de un proceso de intensificación creciente del agro, de una presencia más importante de la ganadería, de una coexistencia entre agricultura y ganadería en la que cada vez primara más esta, de una inversión de capitales (abonos, labores, máquinas, plantas forrajeras...) creciente. Son los principios de la Nueva Agricultura o sistema Norfolk que no conocen las fronteras estatales.

Asimismo, se experimentan los cambios basados en los principios revolucionarios burgueses que también afectan al campo a través de categorías como la libertad económica y de comercio, la propiedad plena, la desamortización de tierras vinculadas, la especialización agraria, la creación de un mercado nacional, la apertura de vías ferroviarias y de carreteras a través del continente, etc. Todos estos cambios económicos estructurales coinciden con un ciclo bajista de los precios de los cereales que obligan a la apertura de cambios productivos<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: *La Escuela de Agricultura de Oñati (1851-1869) y su época*. Gráficas Mitxelena. San Sebastián. 2015, pp. 71-74.

<sup>14</sup> GARAYO URRELA, Jesús M<sup>a</sup>: “Granjas modelo y transformaciones técnicas en la agricultura vasca (1850-1888)”. *Pensamiento agrario vasco: mitos y realidades (1766-1980)*. Servicio Editorial de la UPV. Bilbao. 1994, pp. 100-104.

La difusión de las teorías edafológicas y de los nutrientes de las plantas de Justus von Liebig (1803-1873) impulsó centros de experimentación en toda Europa, particularmente en Alemania<sup>15</sup>.

Detrás de estos centros modelo se situarían también los intereses y las estrategias de los propietarios rurales que buscaban optimizar sus rentas agrarias a través de una intensificación de los rendimientos. Estos propietarios a través del control de las instituciones provinciales externalizarían labores de investigación y mejora de sus propiedades a través de estos centros de experimentación. Hemos visto cómo la Comisión de Fomento de la agricultura, que se convierte en permanente, cumple al pie de la letra con este principio. Los *jauntxos* en el poder propondrían una mejora de la productividad de sus caseríos arrendados a los caseros. En ello les iba su propia supervivencia. Debemos recordar que el propio Ladislao de Zavala en el Interrogatorio de 1849 afirmaba que la proporción de los propietarios que llevaban sus tierras era solamente “de quince a veinte por ciento”<sup>16</sup>. Gipuzkoa, frente a lo que podamos pensar, según el Censo de la población en España de 1863, era el territorio vasco con menos cultivadores directos propietarios, y los arrendatarios llegaban al 72,45%. Para simplificar: un cuarto y tres cuartos<sup>17</sup>.

Una particularidad de Yurreamendi es que no fue una escuela agraria. La mayoría de los centros que en la década de 1850 se abrieron en España fueron centros educativos. Era lógico, dado que convivió con la Escuela de Agricultura de Oñati que ya formaba peritos agrícolas. Fue, pues, un centro de experimentación, y aunque su primer director, Jorge de Sagastume, apuntaba en su *Memoria de 1859* como posibilidad “la admisión de algunos alumnos internos que recibirían una instrucción teórico-práctica suficiente”<sup>18</sup>, Yurreamendi nunca fue una escuela.

Seguramente, esa ausencia del elemento pedagógico la abocó al cierre. Lo contrario y lo mismo se puede decir de la Escuela de Oñati que en sus 18 años de vida estuvo luchando sin conseguirlo por tener un campo de experiencias decente.

---

<sup>15</sup> CARTAÑA I PINÉN, Jordi: “Las estaciones agronómicas y las granjas experimentales como factor de innovación en la agricultura española contemporánea (1875-1920)”. *Scripta Nova*. Universidad de Barcelona. 2000.

<sup>16</sup> AGG-GAO, JD IT 996 a, 8.

Ladislao Zavala era un propietario, un *jauntxo*, y, por lo que veremos, una voz autorizada.

<sup>17</sup> Es evidente que se trata de caseríos y de casas. También tenemos que poner en duda los datos en su fiabilidad más estricta.

FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano: *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco 1100/1850 del País Vasco 1100/1850*. S.XXI. Madrid. 1974, p. 267.

<sup>18</sup> SAGASTUME, Jorge de: *Memoria sobre la Casa-Modelo de Agricultura de Guipúzcoa*. Imprenta de la Provincia. Tolosa. 1859, p. 21.



Así pues, como centro de experimentación, Yurreamendi fue un caso singular. El otro centro fue la Casa Labor Modelo de Santander creada en 1849, abierta en el paseo de Miranda al lado de la propia capital. Fue un centro muy modesto que se abrió con un capital exiguo, 10.000 reales, y a donde se trajo un labrador inglés y ciertos arados foráneos. Las noticias de este centro y sobre todo del arado de vertedera llegaron hasta Gipuzkoa a través del militar Bernardo de Echaluze<sup>19</sup> que se quedó maravillado de su trabajo y propuso a la Diputación el que un joven agricultor acudiera al centro para experimentar con la máquina, cediéndole su domicilio<sup>20</sup>. Echaluze se dirige al diputado general, conde de Monterrón, con toda familiaridad: “mi paisano y antiguo compañero de armas” y señalaba que entre carros y aperos de labranza le había sorprendido un arado del que manda una descripción detallada propia de un amante de la tecnología:

“pero llama la atención por su perfección y por sus resultados que parecen inmejorables un arado que vuelve la tierra como la laya que se usa en ese país, se profundiza hasta 13 pulgadas, por lo que tiene su graduación, rompe maravillosamente cuantas raíces y arbustos encuentra en tierras vírgenes, se sirve de bueyes que por medio de un filete los maneja con facilidad el mismo que guía el arado, y como tiran por el pecho (los bueyes), hacen más fuerza que por las astas y van más sueltos y ligeros que unidos por estas”<sup>21</sup>.

No sabemos en qué quedó aquello, aunque la Diputación aprobó enviar un chico a Santander. Señala Cartañà que el centro “posiblemente no llegó a iniciar sus actividades o estas tuvieron una escasa duración”<sup>22</sup>. En este contexto, Yurreamendi fue una singularidad.

### **1.5.- Un contexto agronómico vasco: las granjas de Erandio y Arkaute y las escuelas de Oñati y Tudela**

Como hemos señalado las provincias vascongadas fueron un caso especial en el panorama agrario español. En las tres se abrieron centros experimentales y de

---

<sup>19</sup> Bernardo de Echaluze Jáuregui (1830-1911) fue un militar natural de Urretxu, entonces Villarreal, que llegó a ser general. Fue un artillero que trabajó toda su vida en el perfeccionamiento de las armas. Trabajó con Elorza en Trubia y se formó en Francia e Inglaterra. Introdujo el rayado de las piezas de artillería en España e inventó una espoleta particular.

<sup>20</sup> AGG-GAO, JD IT 368,21.

<sup>21</sup> Echaluze ponderaba también “el arado de Reinoso”, pero aseguraba que este necesitaba más fuerza y profundizaba menos. Echaluze dudaba que se hiciera mediante fundición una buena copia de aquel.

<sup>22</sup> CARTAÑÀ, Jordi: *Agronomía e Ingenieros Agrónomos en la España del siglo XIX*. Ediciones del Serbal. Barcelona. 2005, pp. 80-83.

enseñanza: la Escuela de Agricultura de Oñati (1851), la Casa Modelo de Erandio (1852), la Granja Modelo de Arkaute (1853) y la Casa Modelo de Yurreamendi (1857). Una buena prueba del músculo político y económico de las administraciones provinciales forales.

La Casa Modelo de Erandio fue la primera, pero tuvo una vida efímera, justo un cuatrienio: 1852-1856. Su trayectoria y su derrotero fueron enormemente confusos. De esa misma confusión participó su variopinto nombre: “Escuela práctica o Casa Modelo de agricultura”, “Casa-Escuela de agricultura, horticultura y jardinería” o “Establecimiento de agricultura y jardinería” que todos estos nombres tuvo.

Ocupaba un solar de cerca de 14 ha de la familia Allende-Salazar, una familia *jauntxa* vizcaína a la que la Diputación le compró por 5.000 reales. Se trataba de una institución mixta: mitad privada, mitad pública; mitad escuela, mitad centro experimental. El impulsor fue Pablo Ramón Aurrekoetxea que junto a la Diputación fue su inversor. Pronto comenzaron los desencuentros y la Diputación ordenó su cierre para 1856.

La persona encargada de dirigirlo fue Santiago Brouard, un técnico francés especializado en floristería. Curiosamente no fue un centro ganadero vacuno ni una casa centrada en los cultivos del país. Se dedicó a pastos para el ganado caballar, cría de árboles y arbustos y el cultivo de flores y frutas. Carlos Adán de Yarza decía con razón que pecaba de “falta de unidad de pensamiento”. Además, fue un centro educativo que admitió a una veintena larga de chicos entre los 14 y los 18 años.

Posteriormente fue vivero y más tarde parada de toros con ejemplares traídos de Suiza e Inglaterra. Eugenio Garagarza decía que las paradas se hallaban en “estado poco satisfactorio” “a causa de (que) los toros que se trajeron de Inglaterra son demasiado viejos”, manifestando su opinión de suprimir las paradas. Fue finiquitado para 1865.

Agirreazkuenaga ve el centro como una alternativa a la tradicional de los caseríos y critica la falta de perspectiva de la Diputación: “*ez zuten erakutsi ikuspegi zorrotzik, eta ez zuten jakin nekazal politika bat bideratzen jakin*”, señala<sup>23</sup>.

Lucas Olazábal, un técnico contemporáneo vizcaíno, tenía otra visión más conservadora. Acusaba a la Diputación de haberse dejado enredar en un proyecto que nada añadía al agro vizcaíno. La calificaba de “pseudo-escuela”, que no halló “por fortuna eco en los agrestes campos de Vizcaya”. Sostenía que los agricultores

<sup>23</sup>AGIRREAZKUENAGA, Joseba: “Lanbide irakaskuntza XIX menderdian: nekazaritzarako eskolaren sorrera, antolakundea eta amaiera Bizkaian (1851-1860)”. *Cuadernos de Sección*. Historia. Nº 8. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián. 1986, p. 90.

“continuaron inalterables en sus saludables prácticas”<sup>24</sup> y que lo único que dejó fue un déficit de más de 236.000 reales.

La institución agraria más importante y con mayor *pedigree* del País Vasco ha sido la Granja de Arkaute en Álava. Arkaute fue también mucho más granja experimental que escuela en su tortuosa existencia hasta el siglo XX. Tiene en su haber el ser el único centro que ha pervivido, y con relativo éxito, hasta nuestros días. Ahí es nada, 160 años la contemplan. Aunque hoy tenga ya otro carácter más pedagógico, entonces lo tenía muy elemental. La granja fue creada por las Juntas en 1853 y fue su primer director Manuel Arana Bórica (1853-1856) al que siguió por pocos meses un técnico francés, Bautista Tronchon. Tras él, ocupó la dirección Eugenio Garagarza (1857-1869). Se trataba de un centro mitad granja experimental mitad escuela, de más de 150 ha con diferentes tipos de tierras. Decía Garagarza: “los alumnos son los braceros de la finca, y se les da tiempo para aprender la doctrina cristiana y a leer, escribir y contar”<sup>25</sup>. Precisamente, fue Garagarza uno de los becarios de la Diputación de Gipuzkoa en la Escuela de Grignon, y ayudó a levantar Yurreamendi antes de pasar a Arkaute. Lo veremos cuando nos ocupemos de su figura.

Garayo ha estudiado la Granja de Arkaute. Los alumnos no llegaban a la veintena, permanecían como internos por tres años con los gastos pagados, y recibían una educación no reglada, muy práctica.<sup>26</sup> Algo así como una capacitación agraria. Más parece que Arkaute buscara mano de obra barata que pedagogía agraria. Sin duda, constituyó una escuela práctica para los hijos de los labradores de la Llanada, muchos de los cuales encontraron trabajo fuera del país. Con el tiempo se orientó más a una granja modelo, que difundiese la tecnología más mediante imitación, que mediante la pedagogía. Los alumnos, cada vez menos, fueron siendo cada vez menos alumnos y más braceros, y a comienzos de los 70 se quejaban de su escasa formación teórica. En los años 80 no se cubrían las escasas plazas de alumnos.

---

<sup>24</sup> OLAZABAL, Lucas: *Suelo clima cultivo agrario y forestal de la Provincia de Vizcaya. Memoria premiada por la Real Academia de ciencias en concurso público con arreglo al programa presentado por la misma el año de 1856*. Madrid. 1857, p. 90.

<sup>25</sup> *Memoria sobre los productos de la agricultura española reunidos en la exposición general de 1857, presentada al Exmo. Sr. Ministro de Fomento por la Junta Directiva de aquel concurso*. Imprenta Nacional. Madrid. 1859-1861, p. 203.

<sup>26</sup> Los alumnos entraban con una formación básica (las cuatro reglas, leer y escribir) y en sus tres años en la granja recibían instrucción teórica como la gramatical, aritmética, moral cristiana...; aparte de otras materias más prácticas: cultivos, ganadería, topografía y contabilidad. Tenían un maestro de primeras letras como profesor, pero es de suponer que el director o el veterinario colaborarían en su educación.

GARAYO URRUELA, Jesús M<sup>a</sup>: “Granja Modelo de Álava: análisis social y difusión tecnológica (1855-1888)”. *Pensamiento agrario vasco. Mitos y realidades (1766-1980)*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Bilbao. 1995, pp. 137-184.

Arkaute conoció con el director Garagarza su época de esplendor. Garagarza, lo veremos, como Sagastume apostó por las leguminosas forrajeras, por la remolacha, por la vaca suiza y las razas porcinas inglesas, al igual de por los ensayos de otras variedades de los cereales tradicionales. Particular interés para Álava tuvo su impulso de la remolacha azucarera y su apuesta por el sistema Medoc en la elaboración del vino de La Rioja.

El déficit acució también a Arkaute, al igual que a Erandio o a Yurreamendi. Tras la dimisión de Garagarza en 1869 se descapitalizó hasta lo imposible, pero a pesar de todo aquel agujero nunca desapareció. A Garagarza le siguió Tomás Martínez de Bujo (1869-1871) y a este Federico López de Palacios. La inversión de 30.000 reales del marqués de Urquijo la salvó de la desaparición. A fines del siglo XIX con el perito Victoriano Odriozola a su frente, se convirtió en un centro público puntero para el siglo XX.

De la Escuela de Agricultura de Oñati (1851-1869) me he ocupado en un libro. Fue una escuela rara en un lugar poco propicio para ella. Suponía una especie de división territorial de la enseñanza en Gipuzkoa. Nació como sin querer, en un edificio que había albergado una universidad renacentista por más de tres siglos (XVI-XIX) y que tras el fracaso del Instituto de Segunda enseñanza (1842-1850) necesitaba de una alternativa pedagógica.

La villa de Oñati, que se había incorporado a la provincia en 1845, esperaba algo más para su bonito y airoso edificio plateresco. Fue malquerida por Oñati, que siempre buscó algo con más vuelo: el seminario de la diócesis, una escuela normal, la vuelta de los viejos estudios universitarios... Seguramente, nadie en la villa lloró por su desaparición. A pesar de todo, dio dos décadas de tranquilidad pedagógica dentro del cambiante panorama educativo de la villa.

El Estado tuvo un comportamiento errático con respecto a la enseñanza secundaria. Las reformas y contrarreformas se sucedieron. Ahora se dependía de un ministerio, luego de otro. Su labor consistió en crear la norma a través de las leyes, decretos, nombramientos, etc. No puso un duro, y hasta mediados de los 60 solo se preocupó de que tirara como bien pudiera.

Fue la provincia, a través de sus instituciones forales, la que se ocupó de sufragar sus gastos en su mayor parte, de defenderla del “expansionismo” de Bergara, y

de dotarle de un particularismo local peculiar. Nunca fue bien vista por sus vecinos y en cuando pudieron se desembarazaron de ella para dar paso a la Universidad Libre (1869), al calor de la libertad de enseñanza decretada a comienzos del Sexenio. Su talón de Aquiles fue su escasa matrícula estudiantil, aunque tuvo un profesorado excelente.

Curiosamente, fue Navarra, aún siendo la región con un músculo agrario más poderoso, la que menos empeño puso en la experimentación y en la enseñanza agraria. De esta última debemos reseñar la Escuela de Agricultura de Tudela (1851-1859). Las escuelas de Oñati y Tudela<sup>27</sup> tienen muchos parecidos. Ambas partían de un fondo legado por un eclesiástico (en su caso el Legado Castel Ruiz, presbítero ilustrado tudelano muerto en Roma en 1797), ambas fueron en los años 40 Instituto de Segunda Enseñanza; ambos institutos fueron suprimidos en el mismo año, en 1850; ambos centros fueron reconvertidos en una Escuela Práctica de Agricultura en 1851 (unos meses más tarde la de Tudela que la de Oñati); ambas fueron sostenidas por sus respectivas diputaciones, la de Oñati desde su comienzo, la de Tudela a partir de 1854; ambas fueron acogidas con cierto desdén por sus respectivas localidades, en Tudela los padres se esforzaron en que volviera, como así sucedió, el Instituto de Secundaria<sup>28</sup>; ambas tuvieron un excelente profesorado, aunque más conflictivo el de Tudela; ambas tuvieron escasos alumnos, algo común a todas las escuelas de agricultura; ambas se nutrieron en sus comienzos mayormente de alumnos de la localidad. Son hasta cierto punto dos historias paralelas. Oñati tuvo una mayor continuidad, diez años más, y no conoció ningún episodio cainita entre sus profesores como sucedió en Tudela.

## **2.- LOS PREPARATIVOS HACIA YURREAMENDI**

---

<sup>27</sup> BERRUEZO ALBÉNIZ, Reyes: *Proyectos y realidades de enseñanza agrícola en Navarra en el siglo XIX. La Escuela de Agricultura de Tudela 1851-1859*. Universidad Pública de Navarra. Pamplona. 2007, pp. 77-149.

<sup>28</sup> Dice Reyes Berruezo: “los estudios de Agricultura no eran demandados en Tudela y (...) tuvieron un público rechazo de las fuerzas vivas de la ciudad”. Op. cit, p. 128.

La decisión de crear una casa modelo de labranza, como entonces se decía, ya se tomó para 1850 y, sin embargo, Yurreamendi se abrió siete años más tarde. El conde de Monerrón, diputado general saliente, se dirigía en su memoria a las Juntas reunidas en Bergara en julio de 1850 señalando que se habían elegido a dos jóvenes para enviarlos al extranjero para “dirigir una casa modelo de labranza”<sup>29</sup>.

Esta tardanza nos da la idea de una cierta indefinición sobre el dónde, el qué y el cómo del centro.

La decisión partió de la Comisión de Fomento de la Agricultura antes mencionada y se tomó el 25 de enero de 1850<sup>30</sup>. Sin embargo, desde el comienzo faltó la precisión. Se mencionaban las “ventajas que podría reportar al país del establecimiento de una casa modelo de labranza en el punto que se considerase más propio”. Los objetivos eran también genéricos: “a fin de que se practicasen en ella toda clase de ensayos de cultivo y de ganadería con arreglo a los sistemas más reputados como más adelantados en el importante ramo de la agricultura”.

Tampoco había ninguna concreción sobre su dirección; solamente se señalaba que debía ser “una persona competente por sus conocimientos y afición al trabajo”. Sin embargo, “al hallarse sin noticia de que existiesen en el país hombres que llenasen cumplidamente todas estas importantes e indispensables circunstancias” se pensó no elegir ningún lugar, y enviar “pensionados” a dos escuelas prácticas de agricultura acreditadas de Francia y Alemania. Para ello los jóvenes serían “de disposición natural, instrucción conveniente, aplicación y buena conducta”.

El mencionado acuerdo se elevó a la Diputación el propio día 25 de enero con la firma de Ladislao de Zavala<sup>31</sup> y luego fue llevado a las Juntas.

## **2.1.- El factor humano**

Hemos visto cómo otros centros optaron por un fichaje extranjero. En Santander vimos a un inglés, en Erandío a un francés (Brouard) y en Arkaute a otro (Tronchon). Sin embargo, Gipuzkoa optó por formar a dos becarios del país y darse tiempo.

El 14 de marzo de 1850 la Diputación difundió dos circulares: una con los premios para la exposición de ganado de Lazkao y sus premios, y otra haciendo un llamamiento a los jóvenes guipuzcoanos interesados en la beca foral. Los alcaldes

---

<sup>29</sup> Extractos de las Juntas Generales de 1850.

<sup>30</sup> Los que tomaron la decisión fueron Ladislao de Zavala, José María Zurbano, Ramón de Lardizábal, Javier Barcaiztegui, Buenaventura Larreta, José Manuel Olascoaga y Lino María de Arámburu Miner.

<sup>31</sup> AGG-GAO JD IT 996b, 11.

tomaron buena nota y por las contestaciones sabemos que las circulares fueron bien difundidas. Pablo Gorosábel, entonces alcalde de Tolosa, señalaba haberlos fijado “en los sitios públicos y acostumbrados de esta capital”<sup>32</sup>.

La Diputación dio noticia también a la propia Reina el 16 de marzo. Su Majestad lo había “visto con agrado”, y consideraba el “ejemplo como digno de ser iniciado (...) por las demás provincias”. El ministro de Fomento Seijas puso a disposición del llamamiento la *Gaceta de Madrid* y el *Boletín* del Ministerio.

El anuncio de la Diputación iba firmado por el diputado general conde de Monterrón y el secretario Ramón de Guereca. Aparte de la información y de los objetivos ya expuestos, el texto precisaba una serie de condiciones: los chicos debían de ser guipuzcoanos, con buena disposición física para los trabajos agrícolas, de conducta intachable acreditada por alcaldes y párrocos, debían de tener una edad entre los 18 y los 25 años, saber leer y escribir a la perfección y debían de disponer de nociones de aritmética y geometría, y prácticas de figura y delineación. Las solicitudes serían enviadas antes del 20 de abril.

Los elegidos quedarían a disposición de la provincia con una remuneración anual no especificada “cuando menos por diez años, desempeñando las obligaciones que les imponga la misma, concernientes todas al ramo de la agricultura”. Este periodo lo respetará Sagastume, pero no Garagarza que para 1857 ya era director de la granja de Arkaute.

Ladislao de Zavala, que nos aparece como el muñidor de todos los trámites, recibió el beneplácito a sus gestiones de sus compañeros de la Comisión de Fomento. Javier de Barcaiztegui añadió otra condición a la de ser guipuzcoano: “han de poseer el idioma vascongado”<sup>33</sup>.

Al mismo tiempo se pidió información sobre las escuelas francesas. Se recibieron el programa de la *École d'Agriculture* de Grignon, la organización de las *fermes-écoles* y las escuelas regionales de agricultura. Asimismo, se recogieron noticias del Instituto Superior de Versailles y del organigrama educativo francés de la II República.

Igualmente, se envió un cuestionario a un chico alavés, Miguel Ayala, que había sido alumno de la Escuela de Grignon. Ayala, desde Vitoria, señaló una serie de

---

<sup>32</sup> AGG-GAO, JD IT 996b, 11.

<sup>33</sup> AGG-GAO, 620 a, 6.

consideraciones que van a marcar el devenir de la elección y la formación de los dos pensionados:

1.- Grignon era junto a Grand-Joan la escuela más reputada de Francia en su tiempo. Se trataba de dos escuelas regionales que él las consideraba óptimas.

2.- No era suficiente la formación de los tres años en Grignon. Además, los jóvenes deberían dedicar otro año u otros dos a viajar por Suiza, Alemania e Inglaterra, o entrar como capataces en alguno de aquellos centros, además de “dedicarse a leer buenas obras”.

3.- Recomendaba el alojamiento como alumnos internos, pues a la larga salía más barato, ya que los externos se pasaban “las horas muertas” en los billares que disponían las casas que alojaban a los alumnos externos.

4.- Advertía sobre la buena formación que había que tener: “por lo menos de aritmética, algo de geometría, física, dibujo, y sobre todo la lengua”.

El 22 de junio el diputado general, conde de Monterrón, señalaba que se habían enviado 14 solicitudes y pedía a la Comisión de Fomento que se encargara de elegir los dos muchachos más idóneos.

La Comisión con fecha de 12 de mayo respondió que todos reunían “cualidades dignas de consideración”, pero basándose en especial en su conocimiento del idioma galo, los elegidos eran Juan Jorge de Sagastume y Eugenio de Garagarza. Firmaba el acuerdo el ubicuo Ladislao de Zavala.

Echemos un vistazo a las otras 12 candidaturas. Había dos hombres de la casa, dos directores de caminos vecinales: Esteban de Gomendio y Martín de Lesarri. El primero acreditaba ser regente de Matemáticas de segunda clase, una especie de profesor. El segundo esgrimía “los servicios que su finado padre prestó en todos tiempos a la Provincia”. Todo podía valer.

Tres de ellos eran agrimensores: José Joaquín Aseguinolaza de Idiazabal lo era por la Academia de Nobles Artes de San Fernando y trabajaba en la Dirección del empedrado de Madrid; Vicente de Zabalo era agrimensor de Zumárraga, y Martín de Alcorta lo era de Getaria, este último añadía conocer latín.

Maximino Azpíroz era de Ibarra y era bachiller en filosofía; además, tenía un año de ampliación de teología y jurisprudencia, aparte de haber estudiado francés. Seguramente, era el contrincante más poderoso, pero carecía de educación científico-tecnológica.



Otros aducían su preparación para la labranza: José Domingo de Gotilla de Elduain, José María Beitia de Itsaso o Martín José de Betelu de Berastegi. Uno, José María de Asón, se autodefinía como “pintor y dorador”. Otro, José Manuel Minteguiaga de Gaztelu, se declaraba “maestro superior” y con estudios de Dibujo a pesar de sus 18 años. El último, de la misma edad y de Tolosa, Sergio de Gaztañaga, acreditaba estudios de Geometría, Dibujo lineal y Francés<sup>34</sup>.

La Comisión, vistos los *curricula*, no creo que dudara mucho: Sagastume y Garagarza, por este orden, eran los candidatos a ser los pensionados o becarios forales. En efecto, el 12 de mayo Ladislao de Zavala comunicó a la Diputación de su elección. Ningún candidato esgrimió nociones de alemán, por lo que cualquier escuela del mundo de habla germana quedó totalmente desechada. La única alternativa se encontraba en Francia. Zavala y los de la Comisión pensaban que, quizás, después de la escuela francesa, tiempo mientras que podían familiarizarse con el alemán, podrían ser enviados a otra escuela alemana.

Garagarza y Sagastume enviaron sendas misivas el 23 de mayo agradeciendo su nombramiento. Los dos manifestaban su deseo de ser útiles al país.

Tampoco Sagastume y Garagarza constituyeron ninguna novedad como becarios forales. Al mismo tiempo, Eugenio Azcue<sup>35</sup> (Orio, 1822- San Sebastián, 1890) perfeccionaba su carrera como pintor con becas de la provincia en Italia y en París<sup>36</sup>.

La Diputación, tras informarse no con demasiada exactitud, del mapa escolar agronómico francés, se puso en contacto con Mr. Bella, director y creador de la Escuela de Grignon. Este le comunicaba por carta al conde de Monterrón que no había ningún impedimento para acoger alumnos extranjeros, que el curso comenzaba a comienzos de noviembre, que los exámenes de ingreso tendrían lugar del 25 al 31 de octubre, que aquellos eran rigurosos, y que para su preparación había escuelas en Versalles o París. Él recomendaba una de Versalles, que tenía un precio de 850 FF. Le advertía que los candidatos debían conocer “*assez bien le français*”.

El diputado general se dirigió no a la academia de la *Avenue de Saint-Cloud* de Versalles, que estaba cerca del *Institut National Agronomique*, sino a este último. Su

---

<sup>34</sup> AGG-GAO JD IT 622g, 1.

<sup>35</sup> Azcue es el autor de lienzos de tipo religioso para algunas iglesias guipuzcoanas como Santa María del Coro o Santa María de Tolosa. Sin embargo, es un pintor de referencia de la pintura historicista en Gipuzkoa, con “retratos” de próceres guipuzcoanos o de alegorías de la propia provincia y sus hermanas.

<sup>36</sup> Eugenio Azcue estuvo en Italia pensionado por la Diputación, cobrando 20 reales por día. Allá los pagos se hacían por medio de la casa Mefs rs. Torlonia and Comp. en Roma. Azcue visitó Nápoles y Pompeya y recibió clases de dibujo en Roma. A partir de otoño de 1854, y durante dos años, pasó a París, cobrando sus emolumentos a través de J.J. Urizarren y Cia.

director le tuvo que sacar los colores con su respuesta de 19 de junio. Le decía que el Instituto no era una academia, sino el centro de enseñanza superior agraria, el único en Francia, y que Grignon, una escuela regional, era el paso para llegar al Instituto, y no al revés.

La ley de 3 de octubre de 1848 que desarrollaba la enseñanza agrícola de la II República dejaba a Grignon como una escuela de segundo nivel, de tipo regional, por debajo del nivel superior de Versailles.

La *École de Grignon* era un establecimiento creado por dos fundadores: Ambroise-Polycarpe, vizconde de La Rochefoucauld y Auguste Bella (1777-1856), que fue su primer director y que lo seguía siendo en 1850. El dominio, cercano a París, fue elegido en 1826 y una *Société Agronomique*, fundada con sus accionistas en 1827, fue la que aseguró su gestión. La escuela comenzó a funcionar en 1828 y obtuvo el sostén del Estado en 1830. A su vez desde 1827 a 1867 fue también una granja modelo<sup>37</sup>. Grignon, que sigue siendo un centro puntero agronómico, está a unos 40 km del centro de París.

El dominio de Grignon comprendía casi 475 ha con todo tipo de tierras laborables, prados, bosques... Tenía dos corrientes de agua y un estanque. Disponía de aperos y máquinas procedentes de Francia, Alemania e Inglaterra, algunos perfeccionados en el propio Grignon. Poseía yuntas de bueyes de las razas de Alsacia, Limousin, Chollet, Nivernais y de Berry. La vaquería poseía, y este es un dato fundamental, toros de la raza Schwitz; además de 80 cabezas de razas suizas, normandas y cruzadas en diversos grados de mestizaje. El ganado lanar lo formaban cerca de 1.000 reses merinas, inglesas, picardas y de diferentes mezclas. La cochiguera comprendía 80 cabezas de razas inglesas, anglo-chinas y anglo-americanas.

El establecimiento contaba con una trilladora, una industria del almidón, talleres de forja y carpintería para la fabricación de aperos, una quesería, viveros, huerta, jardín botánico, plantaciones de moreras y una planta de sericultura.

Grignon era un centro educativo y una granja experimental a lo grande.

Para su ingreso se requería un dominio de la lengua y ortografía francesas, las cuatro reglas y las fracciones, la regla de tres y las primeras nociones de geometría. Nada especialmente difícil para nuestros becarios.

La enseñanza teórica incluía unas matemáticas muy ligadas al dibujo geométrico, ciencias físico-químicas ligadas a las industrias agrícolas y al análisis de

---

<sup>37</sup> Fue a partir de finales del siglo XIX cuando Grignon adquiere un nivel superior, diríamos, de escuela de ingenieros superiores. Hoy es uno de los centros punteros de Francia con el nombre de [Institut national agronomique Paris-Grignon](#) (INA P-G).

tierras, la botánica relacionada con la fisiología vegetal y el bosque, principios generales de veterinaria, los fundamentos de la economía rural aplicados a la administración de la granja, la contabilidad, la construcción agronómica y la legislación relativa al campo.

Igualmente, tenía un fuerte contenido práctico. El manejo de los instrumentos aratorios, la supervisión de los servicios de una granja, la vigilancia de los animales y sus enfermedades, la gestión de los libros y la contabilidad serían algunos de esos contenidos.

Los estudios duraban tradicionalmente un mínimo de dos cursos que se adecuaban al año agrario, con comienzo en noviembre. Después, durante tres meses se realizaba un proyecto dado por los profesores que era defendido en sesión pública. Sin embargo, el decreto de 3 de octubre de 1848 elevó a tres años la duración de los estudios, “*sur les réclamation des directeurs, des parents et des élèves mêmes*”. Es el tiempo que estuvieron nuestros alumnos: tres años de estudios (1850-1853) más el proyecto hasta comienzos de la primavera de 1854.

Había alumnos internos y externos. Nuestros becarios eran internos y tenían un régimen bastante rígido y cerrado, no pudiendo salir más que una vez cada mes. El coste tradicional de la pensión, todo incluido, era de 1.500 FF en dormitorio individual o 1.300 FF en dormitorio compartido y se pagaba trimestralmente<sup>38</sup>. Sin embargo, seguramente, tras el proyecto de 1848 esta cantidad fue reducida a 750 FF, pues la enseñanza fue declarada gratuita y los profesores pasaron a ser funcionarios<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> Los alumnos debían de tener un vestuario o ajuar mínimo compuesto de dos chaquetas, dos pantalones de paño y otros cuatro de verano, 12 camisas, 18 toallas, 3 pares de sábanas, 4 blusas azules y una gorra. Además debían proveerse de una cubertería de plata con su número personal.

Los instrumentos de cada alumno incluían el compás, transportador, doble decímetro, cartabón, regla delgada, tintero de porcelana, barra de tinta china, goma elástica, plomada, doce palmos de papel, plumas, lápices con mina de plomo, una geometría de Legendre, dos registros para el curso de Contabilidad y un calendario del Bon Cultivateur de Dombasle.

*Programme de l'École d'Agriculture de Grignon*. 1837.

<sup>39</sup> El decreto de 3 de octubre de 1848 emanado de la recién instaurada II República establecía tres niveles de estudios: las *Fermes-écoles*, destinadas a los trabajadores rurales; las *Écoles régionales*, dirigidas a formara jefes de explotación instruidos tanto en la teoría como en la práctica; y el centro superior el *Institut national agronomique de Versailles*, que duró pocos años (1848-1852).

Así pues, Grignon se convirtió en una École regional cuyo personal lo formaban el director Bella, un subdirector, siete profesores, tres *répétiteurs* (alumnos que habían terminado con éxito sus estudios) y dos vigilantes. Además, se encontraba bajo la supervisión de un *Conseil d'instruction*, presidido por un inspector general de agricultura, nombrado por el propio ministro.

Este decreto fue aprobado por la Asamblea Nacional el 3 de octubre de 1848 y firmado por Armand Marrast, Léon Robert, Émile Péan, Landrin Berard, Peupin y Edmond Lafayette.

MINISTÈRE DE L'AGRICULTURE ET DU COMMERCE: *Note sur l'organisation des fermes-écoles*. Imprimerie nationale. Paris. 1848.

MINISTÈRE DE L'AGRICULTURE ET DU COMMERCE: *Note sur l'organisation des Écoles régionales d'agriculture*. Imprimerie nationale. Paris. 1849.

Todas estas características nos remiten a una comparación con la Escuela de Agricultura de Oñati (1851-1869), que estaba en casa. Lo que las distingue es el aspecto práctico. Oñati era una miniatura comparada con la escuela francesa, tenía solamente cuatro profesores, y apenas tenía un campo de experimentación. En Grignon se vivía, estudiaba y trabajaba dentro de una gran explotación agraria. Además, como ya hemos señalado, tenía una experiencia de más de veinte años para cuando llegaron nuestros becarios. No eran, pues, centros comparables.

Otro tema controvertido es el de la titulación. Los reglamentos franceses no remiten a ninguna titulación. Únicamente, se señala que los alumnos que superaran los estudios pasarían a los *Annales*. Sin embargo, Sagastume y Garagarza siempre se auto titularán como ingenieros. Igualmente, lo hará Juan Antonio Olazábal. Cartaña les niega esa cualidad. Efectivamente, si comparamos con los 6 años de estudios de la Escuela de Ingenieros de Madrid no parece que fueran homologables. En todo caso, y comparando con estos últimos, que compartían demasiadas asignaturas teóricas con los alumnos de Ciencias, Veterinaria o Farmacia, y solo disponían de dos años de enseñanza agronómica específica<sup>40</sup>, podemos afirmar que Grignon era un centro mucho más preciso y, sobre todo, con una formación práctica incomparable tanto con la finca de La Flamenca (Aranjuez) como con la de La Florida y La Moncloa (Madrid capital)<sup>41</sup>.

Nuestros dos becarios marcharon en agosto para París. Llevaban una carta de presentación de la Diputación ante la casa financiera Aguirrebengoa fils et Uribarren. Este banco se va a convertir en el organismo a través del cual fluya el dinero para los becarios, que pague los gastos de la Escuela y les facilite su llegada y su estancia.

Por ejemplo, la firma informa a la Diputación de cómo se trasladaron a Grignon “con persona de nuestro escritorio”, que fueron recibidos por el director Bella y que el establecimiento les había parecido “muy bien”. Se iban a alojar en la casa en la que uno de los maestros examinadores pasaba sus vacaciones de verano, quien estaba dispuesto mediante retribución a darles la instrucción necesaria a sus dudas. Igualmente, iban a

---

<sup>40</sup> FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: “La enseñanza de la agricultura en la España del siglo XIX”. *Agricultura y Sociedad*. Ministerio de Agricultura. N<sup>o</sup> 56. Madrid. 1990, pp. 113-141.

<sup>41</sup> Los estudios superiores agronómicos tuvieron un nacimiento tardío y devenir tortuoso. La llamada Escuela Central de Agricultura se creó en 1855 en Aranjuez, en una finca del Real Heredamiento de Aranjuez. En 1868 fue trasladada a Madrid y se le asignó la finca denominada La Florida o La Moncloa, perteneciente al antiguo Patrimonio de la Corona. Cambió nombre por el de Escuela General de Agricultura. A partir de dos RD de 1876 se crearon la Escuela Superior de Ingenieros Agrónomos y la Escuela de Peritos Agrícolas. Solamente, en el curso 1880-1881 pudo desarrollarse una enseñanza específica en una finca de 500 ha. En ese mismo curso cambió de nuevo de denominación para llamarse Instituto Agrícola de Alfonso XII hasta 1931.

familiarizarse con la lengua. Para todo ello se les había pagado 400 FF. Los exámenes parece que se retrasaron, pues tuvieron lugar el 7 y el 8 de noviembre.

Efectivamente, nuestros becarios superaron las pruebas con holgura y permanecieron en una pensión del propio pueblo de Grignon hasta mediados de noviembre, fecha en la que comenzó el curso y su vida como internos. Aquel año las clases empezaron el 17 de noviembre<sup>42</sup>.

La Comisión de Fomento les recordaba “que su conducta moral y religiosa, sus modales y sus proceder todos en el establecimiento y fuera de él, sean tales, que por lo que a ellos respecta, pueda formarse en el extranjero un ventajoso concepto de los españoles en general y de los guipuzcoanos en particular”. Se les volvía a recordar “el sacrificio que la Provincia iba a imponerse” y se les excitaba a que correspondiesen “a sus esperanzas de una manera digna”, “en honra y ventaja del país que tan generosamente se conduce con ellos”.

Aguirrebengoa fils et Uribarren era la casa a través de la cual llega el dinero de la Diputación, se pagan los gastos de los muchachos, las facturas de su internado en la Escuela pues el coste de las clases era cero, etc. La Diputación hacía sus libramientos a través de la banca Brunet en San Sebastián. A partir de 1853 la firma parisiense se convierte en J.J. Uribarren y Cia<sup>43</sup>. Los alumnos firmaban periódicamente los recibos expedidos por los banqueros. En 1851 cobraron 10 veces, en 1853, 6; siempre en función de los recibos guardados en los archivos. Tenían una pensión de 750 FF, que les era pagada por semestres, pero tenían muchos gastos de viajes, ropa... Los recibos se van a suceder hasta el del 1 de abril de 1854: una suma de 210,25 FF que lleva la orden de Eugenio Garagarza, pero que es Juan-Antonio Olazabal, curiosamente el último

---

<sup>42</sup> AGG-GAO JD IT 622 g,1.

<sup>43</sup> DUO, Gonzalo: “Una saga familiar de banqueros vascos en Burdeos y París, durante el siglo XIX. Los Aguirrebengoa, Uribarren y Abaroa y su allegado Aguirre-Solararte en Londres”. *Eusko Ikaskuntza*. San Sebastián. 1999, pp. 103-116.

José Ignacio Aguirrebengoa y Aguirre (Zumárraga, 1765-París, 1848) era un campesino del caserío Gurrutxaga que tuvo una larga carrera comercial y financiera ligada a las Indias. Cádiz, México (Nueva España), Cádiz (tras la independencia mexicana), Burdeos (puerto al que aflúan las rentas indianas) y París son algunas de sus estaciones financiero-comerciales. Su hija María Jesús se casó con su socio José Javier Uribarren (Lekeitio, 1791-París, 1861), miembro de una familia *lekeitiarra* ligada a los negocios. Uribarren, asegura Basas, era el banquero del gobierno español en París, y la firma fue utilizada por muchos comerciantes y empresarios vascos. Una suerte de endogamia ligó a las familias Aguirrebengoa, Uribarren y Abaroa.

director de Yurreamendi, que cobra a su cuenta<sup>44</sup>. Muchos de estos recibos llevan los visados del *Receveur général des finances* y del prefecto

La correspondencia entre la firma bancaria y la Diputación era continua y de un carácter familiar. Sus destinatarios eran los diputados generales: conde de Monerrón, Javier de Barcaiztegui, marqués de Rocaverde, Eustasio Amilibia... Por ejemplo, en mayo de 1853 felicitan al último por haber sido elegido diputado a Cortes. Igualmente, informaban a la Diputación de los traslados de los becarios y de sus viajes fuera de la región parisiense.

En septiembre de 1852 el contador Juan María Eizaguirre daba cuenta de los gastos en dos años. Ascendían a más de 18.200 reales. La ropa superaba los 6.700 reales. Los libros, útiles y la pensión inicial fuera de Grignon, más de 2.000 rs, los viajes cerca de 7.800 rs, los gastos particulares de diversiones, más de 7.800 rs. Es decir cada becario les salía por 4.500 rs/año, más sus pensiones personales. Aparte estaba la pensión como alumnos internos en Grignon.

Ladislao de Zavala y los miembros de la Comisión estudiaron las cifras. La suma les parecía “a primera vista” “sobrado crecida”. Sobre todo, destacaban que en los gastos a París “se deja ver bastante desprendimiento”. Decía Zavala que los becarios habían sido “amonestados con encargo de V.S.”, esto es de la Diputación, que habían presentado sus cuentas y que, se seguro, se esmerarían “más y más”.

Sagastume y Garagarza manifestaban su “sentimiento” por “cierta confusión” en las cuentas. Se arrepentían de no conocer cómo se realizaba el pago del pensionado como internos en la Escuela. Al parecer, se debía realizarlo en las oficinas de Hacienda y ellos cometieron “el descuido de no enterarnos, si el pago se había verificado”, pensando que lo pagaría la firma Aguirrebengoa fils et Uribarren. Total, se produjo un descubierto del que no se les informó, y volvían a entonar el yo pecador: “cometimos la falta de ignorarlo”.

Los becarios presentaron unas cuentas minuciosas y por ellas, y por todo este lío, sabemos qué hicieron aparte de recibir sus clases. En las vacaciones de verano de 1851 estuvieron en Normandía y en las de 1852 visitaron el centro de Francia. Durante esos dos cursos acudieron 22 veces al mercado de Possy. Era el mercado más importante de

---

<sup>44</sup> AGG-GAO, JD IT 4389,4.

En este expediente se consignan los pagos a través de los recibos firmados por Garagarza y Sagastume: En 1850 (a partir del mes de octubre) se pagan en metálico 850 FF; en 1851, 1410 FF; en 1852, 1.852 FF; en 1853, 2.427 FF. De 1854, hasta abril en que se cobrará el último, los pagos son más oscuros.

París y los jueves se daba cita el ganado de toda Francia, salvo el del Midi: todo tipo de ganado, todas las razas... que suministraban la carne a la capital.

Estas experiencias normandas les servían para enviar informes a la Comisión de Fomento sobre máquinas para la elaboración de la sidra y diversas observaciones al respecto<sup>45</sup>.

En 1853 volvieron a Normandía, pues la firma J.J. Uribarren señalaba que “les hemos dado carta para que nuestros amigos del Havre les proporcionen introducciones para las haciendas en donde se han perfeccionado más las labores y el cultivo de todas las ramas” de la agricultura.

Además, los becarios conocieron su “educación sentimental”. Podían salir a París un sábado al mes. Ellos, guipuzcoanos de morigeradas costumbres, se habían limitado a hacerlo una vez cada dos meses. De esa forma, pasaron 47 noches en la capital. Tantearon con los hoteles y pensiones hasta dar con “una casa recomendada a donde acuden españoles”. Especialmente, aprovecharon los días libres de Año Nuevo o Carnaval, fechas por las que aprovecharon 3 ó 4 días de estancia.

Al parecer, no existían las vacaciones de verano. Al contrario, por una carta del 4 de septiembre de 1852 sabemos que habían estado muy ocupados, en especial porque era la época de entrar las cosechas. Señalaban en esa carta, que el 29 de agosto era el cumpleaños del director Bella, y con la “idea de perpetuar la memoria del ilustre agricultor” habían trabajado duro. Habían asistido las autoridades del Ministerio y el propio prefecto, y estuvieron arreglando los jardines, abandonados desde 1828, fecha de la fundación de la Escuela

Igualmente, realizaron 6 viajes a Versalles, cuyo *Institut*, “con todas especies y razas”, era el gran centro agronómico. Allá habían acudido tres veces con el profesor de Zootecnia y otras 3 en domingos, por su cuenta.

Los alumnos resaltaban los indispensables gastos en libros<sup>46</sup> y el gasto en la ropa y en su lavado<sup>47</sup>. La Escuela la lavaba una vez al mes, por lo que la llevaban afuera, en

<sup>45</sup> AGG-GAO JD IT 2337,3. Sesión de 29-10-1851.

<sup>46</sup> A través de esta minuciosidad sabemos los manuales que estudiaban: El “Magne” de dos volúmenes sobre la higiene del ganado, la Botánica de Richard, la Botánica de Milne-Edwards, la Zoología del autor anterior, la Geometría de Legende, La Agricultura de Heuzé, el Manual “de l’éleveur” de Villerog, el Manual de Agricultura de Lefour, el tratado sobre caballos de Lecoq, la Física, Química y Biología de Caillat, estuches de Matemáticas, tablas de Dibujo, libros de Contabilidad... Más el material escolar habitual: tinta, plumas, papel, instrumentos de dibujo, cartas, cuadernos, lápices...

Al parecer, siguieron algún curso de alemán, quizás pensando en lo recomendado por las autoridades, pues aparecen una gramática y un diccionario de dicho idioma.

Igualmente, se suscribieron al periódico *Encyclopedie d’Agriculture*.

<sup>47</sup> Los becarios consignan todo tipo de gastos en diversas prendas. Nos dan un aire de época dos levitas, seis chalecos, tres sombreros, un par de sombreros de paja, dos palmas bordadas de plata...

donde echaban clorito de cal “que destroza la ropa”. De tal forma, que sus gastos en ropa no constituían “ningún lujo” y su fin era “presentarnos decentes”.

Esta fiscalización de las autoridades no fue abandonada nunca. En marzo de 1854 justificaban 1.191,15 FF “como gastados en banquetes, propinas, diversiones, etc. (...) que desembolsos hechos en estos conceptos son corrientes en la Escuela de Grignon e inevitables a menos de separarse de las costumbres del establecimiento con desdoro de la Provincia”, y recordaban que Francia era “un país donde todo cuesta dinero”. Estos gastos, junto a las propinas a los empleados de la Escuela, debieron ser más importantes a la finalización de su estancia en Grignon, a fines del invierno de 1854. La Diputación poco pudo alegar a tan fundadas razones.

El horario y la vida de los alumnos eran conventuales y chocan en extremo con los usos de nuestra geografía y nuestra época, aunque no tanto con la vida de los campesinos. Era el horario rural de Europa. Los alumnos se levantaban a las cuatro y media, daban de comer al ganado hasta las cinco y media, desayunaban a esa hora, y a las seis comenzaban las clases. Estas duraban hasta las 9 solamente. Luego venían los trabajos del campo y de la granja. La comida era a las once y la cena a las seis. Había otros dos periodos de alimentación del ganado: a las 11.30 y a las 18.00. A partir de las 19.00 se imponían dos horas de estudio. Los alumnos se acostaban como monjes, o como labradores, para las 21 horas.

Las excursiones a otras granjas o establecimientos agrarios tenían lugar a primera hora de la tarde: de 14.30 a 17 horas. Los dos becarios informaron de todo esto a la Provincia el primero de diciembre de 1851. El curso se dividía en dos semestres, y durante el primero cursarían Agricultura, Aplicación de la Agricultura, Zootecnia, Botánica, Física y Química, Contabilidad y una curiosa asignatura denominada “*Génie Rural*”, que se ocupaba de las construcciones rurales.

Los becarios estaban muy bien preparados y tenían un nivel, quizás salvo el de lengua francesa, muy superior a lo que se exigía en el examen de ingreso en Grignon. Por otro lado eran veinteañeros en un centro en el que los alumnos, al parecer, entraban desde la edad de 16 años. Las notas que remitían a la Diputación siempre fueron de alta calificación, y las juntas eran informadas de ello. En 1851 acordaron “darles un voto de gracias”. En 1852 se calificó a sus resultados de “lucimiento”, “habiendo merecido ser calificados con los dos números primeros entre los diez y nueve alumnos que habían

---

Asimismo, nos aparecen los “gastos de lavado y composturas” o los pagos a los criados de los dormitorios “por limpieza de ropa y zapatos”.



sufrido iguales exámenes”. Por último, en las Juntas de 1854 se informaba que habían “terminado estos alumnos sus estudios con brillante éxito”.

Por lo que sabemos para noviembre de 1853 nuestros becarios habían terminado su tercer curso con la calificación de “diploma de sobresaliente”. Las felicitaciones llegaron hasta del Instituto Agrícola Catalán, que se refería a “un homenaje que el espíritu de nacionalismo que anima a esta Corporación, tributa a unos compatriotas que se han distinguido por sus estudios en un país extranjero”. Como vemos, el tono patriótico y nacionalista español estaba muy subido por la época. Los becarios aprovecharon el fin de curso para volver a Normandía y tomar notas sobre la elaboración de la sidra de aquella región.

A mediados de diciembre de 1853 se encontraban viajando por el departamento de Seine et Oise. Asimismo, tenían todo un plan de viaje de estudios fabuloso. Pensaban visitar las regiones alemanas de Stuttgart y Hohenheim para aprender más sobre montes, pues en Grignon habían descuidado el tema con “un profesor poco práctico”. De allí pensaban trasladarse a Wurtemberg, y, de paso, conocer Lorena y Alsacia en donde eran importantes los cultivos del lino, el cáñamo, la rubia y el lúpulo. En abril visitarían los prados naturales de la región de los Vosgos, entrar en Suiza en mayo, luego pasar a Lombardía en donde era fundamental el forraje, el ganado y las industrias lácteas. En Junio atravesarían el viñedo borgoñés, luego el Orleanesado y atravesando el país de la Gironda llegar a Gipuzkoa para agosto. No sabemos hasta qué punto la celosa y austera administración foral permitió este dispendio. Solo sabemos que para primavera los alumnos ya habían vuelto a Gipuzkoa, así que su periplo europeo se convirtió en un sueño.

La mayor parte de las cartas tienen la letra de Garagarza que era el mayor, aunque siempre son firmadas por ambos.

Aparte de Sagastume, Garagarza y Olazábal nos aparecen otros dos jóvenes guipuzcoanos en Grignon: Balzola y Altuna. Apellidos que nos recuerdan a próceres guipuzcoanos de la época. Cuando los dos primeros escribieron al secretario de la Diputación Ramón Guereca en diciembre de 1853, los otros tres muchachos le mandaron también la felicitación de Navidad.

## **2.1.- El factor material**

Desde 1850 habían pasado cuatro años entre el ingreso, los cursos y el proyecto, pero las autoridades no habían resuelto el problema de la ubicación. El diputado general marqués de Rocaverde señalaba que la Diputación lo iba a estudiar “por medio de una comisión de personas inteligentes que nombró al efecto”<sup>48</sup>. Tampoco nuestros patricios forales eran buenos planificadores.

Se les pidió opinión a los becarios. En la primavera de 1853 habían marcado algunas directrices: tener la extensión de 2 ó 3 buenos caseríos, con diferentes calidades de tierras, llanas o de pendientes de orientación sur y este, cercano al camino real, sin fríos intensos... Un punto importante a dilucidar era si debía dedicarse a la enseñanza y de qué tipo. De todas formas, pensaban que era la Diputación la que de acuerdo con el gasto podría afinar mejor el proyecto.

En alguna medida, los alumnos habían tenido voz en la decisión, aunque a la postre no fuera escuchada. En mayo de 1853 visitaron y participaron en la exposición de ganado que se celebró delante de la Basílica de Loiola, habían recorrido la provincia y analizado sus terrenos con el objeto de redactar una memoria que pudiera servir para establecer “una o más escuelas prácticas de agricultura” bajo su dirección. En la memoria del diputado general Eustasio Amilibia parece que en cierto sentido la unía a Oñati: “esta escuela práctica enlazada con la teórica de Oñate, prestará instrucción a cuantos quieran dedicarse a tan nobles tareas”<sup>49</sup>. Es decir, que pasados tres años de formación de los chicos, la Diputación no sabía qué hacer: ¿“una ó más” casas? ¿“escuelas prácticas” o casas-modelo? La improvisación al poder. Con todo, la idea de Amilibia de unir la casa-modelo a la Escuela de Oñati era de lo más racional.

El diputado general, marqués de Rocaverde, se dirigió a los ayuntamientos el 30 de marzo de 1854, pidiendo una superficie de “80 jugadas o fanegadas de cien posturas de pan llevar de diferentes calidades y posiciones, con más otras 50 posturas de monte, a poder ser contiguas a las anteriores y a otros montes más extensos de propiedad particular”<sup>50</sup>. Era mucha la extensión para cualquier pueblo de Gipuzkoa: más de 40 ha de superficie, preferiblemente juntas. Imposible en Gipuzkoa.

Respondieron varios ayuntamientos<sup>51</sup>. Itsaso y Arriaran proponían “la vega extensa” de su barrio de Alegi. Aya sugería Mayaga, propiedad del conde Villafuertes, en Urdaneta. Asteasu apuntaba al caserío Iribar Azpikoa, y Altza dos caseríos: Garbera

---

<sup>48</sup> Extracto de las Juntas Generales de 1854.

<sup>49</sup> Extracto de las Juntas Generales de 1853.

<sup>50</sup> Archivo Municipal de Tolosa, E-2-2-1-2.

<sup>51</sup> AGG-GAO, JD IT 622m, 11.

Goia y Arzak<sup>52</sup>. Bergara pensaba que en su término municipal había los “mejores caseríos”, pero que uno solo estaba “distante de llenar la extensión de suelo”; su alcalde Felipe María Azcona Zuloeta pedía que los becarios vinieran a analizarlo sobre el terreno.

El 18 de mayo informaba el Ayuntamiento de Oñati de sus diligencias<sup>53</sup>. Reconocía haber conferenciado con propietarios de “grandes terrenos de pan llevar y de buena calidad”, que estaban dispuestos “a entregarlos a la Provincia”, bien por venta o permuta. Además, la propia villa cedería sus propios “montes poblados y eriales en mucha abundancia”. Los alumnos de Grignon, que desde primavera estaban en Guipúzcoa<sup>54</sup>, visitaron Oñati en junio de 1854.

Sin embargo, surgieron problemas por “los muchos dueños a quienes pertenecen” y estos, además, se hallaban “avecindados fuera de esta villa”. Es decir, no había ninguna finca de ese tamaño, habría que sumar varios caseríos y sus dueños vivían lejos de Oñati. Todo eran escollos. La Escuela también disponía de nueve caseríos, pero ninguno era lo suficientemente extenso para levantar una granja experimental. Además, había que desahuciar a los colonos, lo que no sería una medida políticamente correcta. Otro factor que pesaría en el ánimo de los ex-alumnos y de la Diputación sería la excentricidad de Oñati respecto a la provincia y la falta de unas comunicaciones adecuadas para situar “la casa de labranza”.

Un mes más tarde, en las Juntas de julio de 1854, Sagastume y Garagarza optaron por Zubieta, barrio de San Sebastián. La Comisión de Fomento lo ratificó. Esta comisión se había reunido el 10 de junio y había restringido el alcance primitivo del plan de los becarios, por “lo irrealizable de su coste”: había que tomarlo “como un ensayo”, y si fuera posible engrandecerlo con el tiempo.

En las propias Juntas de 1854 se creó una Comisión *ad hoc*<sup>55</sup>. Esta ratificó lo anterior: Zubieta. Además, las Juntas establecían un presupuesto inicial de 100.000

---

<sup>52</sup> El alcalde Santiago de Segurola señalaba que Garbera Goia era de Manuel Alcain, tenía 50 jugadas de tierra labrantía, 50 de monte y tres de “hermosa huerta cerrada de paredes”. Arzac, propiedad de José Esteban Arzac, disponía de 60 jugadas de tierra arable y 60 de monte.

<sup>53</sup> GPAH OU 33,05.

Contestaciones entre la Provincia y la villa de Oñate acerca de la Escuela Modelo de Agricultura o Casa modelo de labranza. Año de 1854.

<sup>54</sup> Sagastume y Garagarza continuaron recibiendo un sueldo de la provincia: 2 rs diarios.

<sup>55</sup> La formaron José María Seín, José Joaquín de Aizpurua, Xavier de Barzaiztegui, Pedro José de Franconi, Martín de Usabiaga, Juan Bautista de Gaztañondo, José Joaquín de Olazábal Arbeláiz, Juan Miguel de Ovineta, Buenaventura de Larreta Azelain, Juan Benito de Gaztañondo, Manuel de Iraola, José Francisco de Aguirreche y Esteban Zurbano. 10-7-1854.

Extractos de las Juntas Generales de San Sebastián de 1854.

reales “con inclusión de los sueldos de los alumnos de esta provincia que deben ponerse a la cabeza del establecimiento”.

Sin embargo, Elgoibar se sumó a Oñati que quería para sí el centro, aduciendo además que el coste se podía reducir. Y es que Oñati, que llevaba 9 años dentro de la Hermandad, solicitaba de la “madre Provincia una protección (...) que pueda en cierto modo compensar la falta de su antigua y nombrada Universidad”. Por ello, la Escuela de Agricultura existente debía convertirse en “escuela práctica, aplicando por parte de su dotación todas las fincas que pertenecieron a la antigua Universidad”. Además, la villa ponía, de nuevo, a disposición de la provincia “sin retribución ninguna, buenos y abundantes montes en todo género de arbolado”. Igualmente, el Ayuntamiento se comprometía a sufragarla con 4.000 reales anuales. Los representantes de Oñati aducían “que los mismos frutos que se recolectan en Zubieta producen los terrenos de Oñate, si no superiores iguales cuando menos en calidad”<sup>56</sup>.

Con Oñati había que andarse con cuidado, por lo que las Juntas optaron por quitarse el muerto y pasárselo a la Diputación para que “escogiere (...) la localidad que el pareciese más propia”.

Sagastume y Garagarza no parecían contentos con estos recortes y presentaron un memorial, apoyado por la propia Diputación, solicitando un aumento de 40.000 reales sobre los 100.000 aprobados. Se realizó la tradicional votación fogueal. Perdieron por 1.043 contra 877. Todas las grandes villas (San Sebastián, Tolosa, Azpeitia, Bergara, la propia Oñati...) votaron contra la propuesta de los becarios.

Ante este *impasse*, esta dispersión (Zubieta vs. Oñati) fue abriéndose paso la candidatura de Yurreamendi, “un palacio feudal”, en palabras del director Olazabal, en Tolosa. La villa del Oria tenía muchas bazas a su favor: su reciente capitalidad, su centralidad en la provincia, su posición en el camino real y en el futuro ferrocarril, la puerta de Navarra, la residencia de muchos *jauntxos* (entre ellos el propio Ladislao de Zavala Salazar), etc. Una suerte de centralismo provincial jugó a favor de Yurreamendi. Ya antes de las Juntas de San Sebastián se había tanteado con la propiedad de Yurreamendi, pero sin éxito, como veremos a continuación.

En efecto, Yurreamendi era una propiedad imponente y añeja. Se remontaba a la Edad Media. En aquella época debió existir el topónimo de Yurre, pues en el siglo XIV la posterior iglesia de San Blas era una de las cuatro parroquias de Tolosa con el nombre

---

<sup>56</sup> Los procuradores de Oñati fueron José de Gomendio y José María de Verzosa y lo presentaron el 11 de julio de 1854.

de Santa María de Yurre<sup>57</sup>. Dice Serapio Múgica que un Joanes de Yurreamendi, según tradición,

“sirvió a los primeros Reyes de Navarra en clase de jefe militar en la guerra contra los moros. Por esta razón Don Sancho I de Navarra le concedió, en 1240, el uso de un escudo de armas con una cruz en campo azul y las barras de Aragón en campo colorado, y es también tradición que un señor de dicho palacio estuvo casado con una hija legítima del Rey de Navarra”<sup>58</sup>.

Algo parecido dice la Real Academia de la Historia sobre los Yurreamendi y su servicio a la Corona de Navarra. Martínez de Isasti sostiene que los guipuzcoanos que morían frente al moro en Navarra eran trasladados desde Gorriti a la iglesia de San Miguel y enterrados en ella<sup>59</sup>. Sin embargo, los Yurreamendi, en concreto Martín Ruiz de Yurreamendi, también estuvieron con los Reyes Católicos en la toma de Granada<sup>60</sup>. El señorío fue fundado como mayorazgo “moderno” por Juan Ruiz de Yurreamendi en 1543 y su solar dio al Imperio “notables guerreros”. Este último caballero entró en pleitos con la villa de Tolosa, que se alargaron al s. XVII. La razón: quería convertir su ermita de San Miguel en parroquia y cobrar los diezmos y primicias de patronazgo. Perdió.

En Félix María de (Sánchez) Samaniego y Zavala (1745-1801), el famoso fabulista e ilustrado bascongado, se unieron vínculos jugosos como “los dos mayorazgos de Laguardia, los de Irala, Yurreamendi, Idiáquez<sup>61</sup> y tierras agregadas”, según cuenta Emilio Palacios. Samaniego firmaba en ocasiones como Samaniego Yurreamendi y fue alcalde de la propia Tolosa en 1775. En la villa poseía también el fabuloso palacio de Idiáquez.

En Yurreamendi le visitó Jovellanos (1744-1811) y cenó con él el 26 de agosto de 1791<sup>62</sup>. Eran dos hombres de la misma generación, dos cuarentones ilustrados. Sin

<sup>57</sup> GOROSÁBEL, Pablo: *Bosquejo de las antigüedades, gobierno, administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*. Imprenta de la viuda de Mendizábal. Tolosa. 1853, pp. 107 y ss.

<sup>58</sup> MÚGICA, Serapio: *Guipúzcoa...*, p. 910.

<sup>59</sup> MARTÍNEZ DE ISASTI, Lope: *Compendio historial de la M.N y M.L. Provincia de Guipúzcoa*. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. 1973 (original de 1625), pp. 540-541.

Dice Martínez de Isasti que Joanes de Yurreamendi fue capitán general de Sancho I de Navarra. Sus descendientes fueron también soldados de Felipe II, destacando que tenían el privilegio de no ceñirse espada, sino en el servicio del rey. Cuando Isasti escribió su obra, uno de sus vástagos, Gaspar de Yurreamendi, era tesorero y regidor perpetuo de Burgos.

<sup>60</sup> REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Diccionario geográfico-histórico de España. Reyno de Navarra, Señoría de Vizcaya y Provincias de Álava y Guipúzcoa*. T. II. (Original de 1802). La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. 1968.

<sup>61</sup> Estos tres últimos le venían de su madre Juana Zavala y Arteaga, mayorazga de Idiáquez, Irala y Yurreamendi.

<sup>62</sup> GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan: *Samaniego, alcalde de Tolosa*. Edición del autor. 1996.

duda hablarían de la Revolución francesa y de sus acontecimientos, así como del pánico que provocó en el ministerio ilustrado del conde de Floridablanca. Quizás, solo charlaron de cosas banales. Samaniego le recitó sus versos y Jovellanos pasó una agradable velada.

Dos viejos ilustrados algo escarmentados y amigos de los asuntos rurales en Yurreamendi. El propio Samaniego, sobrino del conde de Peñafiorida, había escrito varios memoriales sobre los problemas agrarios de la Rioja alavesa y su vino. Jovellanos no había escrito todavía su *Informe sobre la Ley Agraria*, pero su diario refleja una mirada profunda del agro, de la industria, de las gentes, del arte... De esta forma relata Jovellanos su estancia en “Juramendi”, según sus palabras:

“llegada a Tolosa al anochecer: visita de Samaniego, que reside en la hacienda de Juramendi (sic); graciosísima conversación; nos recitó algunos versos del Desierto de Bilbao, dos de sus nuevos cuentos de que hace una colección, todo saludísimo; estuvo hasta las diez dadas; nos instó mucho a quedarnos mañana para comer con él”<sup>63</sup>

Jovellanos no se quedó, no perdía el tiempo, y partió de Tolosa al día siguiente a primera hora de la mañana.

Samaniego no tuvo descendencia y sus vastas posesiones pasaron a su hermana María Josefa, casada con un Manso proveniente de Torrecilla de Cameros<sup>64</sup>. Así que, a mediados del XIX, el poseedor de Yurreamendi era León Manso de Velasco y Munibe (1803-1855), un sobrino-nieto del fabulista.

Durante junio de 1854, en vísperas de las Juntas que se celebraban a principios de julio, se asiste a una toma y daca entre el alcalde de Tolosa y León Manso. Este se niega a la cesión de Yurreamendi, incluso como arriendo, por dos cartas: del 18 y 29 de junio. Las razones que expone son siempre las mismas: “la grande repugnancia que de siempre he tenido a comprometer mis fincas a arriendos largos privándome de poder disfrutar de ellas en cualquier circunstancia que por gusto o necesidad tuviese que trasladarme a ese país”.

---

<sup>63</sup> JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: *Diarios (Memorias íntimas). 1890-1901*. Imprenta de los Sucesores de Hernando. Madrid. 1915, p. 30.

Jovellanos emprendió un viaje por las provincias vascongadas entre el 16 de agosto al 1 de septiembre y uno de los puntos visitados fue Tolosa. Salió de la villa el día 27 de agosto a las seis de la mañana, con “nieblas y frío” hacia Alegría.

<sup>64</sup> VELILLA, Salvador: *Felix M<sup>a</sup> Sánchez Samaniego, un vasco del siglo XVIII*. Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.

El Ayuntamiento de Tolosa le presiona. Le dice que el palacio sería mejorado, que se vería privado del “cuidado de los actuales arrendatarios”, que incluso podría usar el “edificio principal del palacio de Yurreamendi para ocuparla en casos dados por V. o por sus sucesores”. Manso seguía refiriéndose a la “alarma” por no poder usarlo y finalizaba que no podía “resolverme a ello sin gran violencia”.

El Ayuntamiento trataba también con los propietarios de las tierras colindantes. Se puso en contacto con Fidel Guerendiain, administrador del conde de Eleyzalde “residente en Italia”, que señalaba que influiría en “el ánimo del conde” para poner en disposición de la provincia los montazgos de su propiedad. Asimismo, se puso en contacto con Nicasio Santos, que señalaba no tener “inconveniente en ceder en arriendo los terrenos y caserío llamado Allaflo<sup>65</sup>”. Sin embargo, se trabajaba a contrarreloj, pues la provincia quería presentar una decisión para la reunión de las Juntas que se abrían el 2 de julio en San Sebastián.

Pero las presiones a Manso habían llegado antes de manos privadas. Las autoridades forales echaron mano de los parientes de la Casa de Zavala. El 14 de junio su primo Ramón de Zavala y Salazar se le había dirigido con la misma petición: Yurreamendi para Casa-modelo. Al parecer, se le propuso un contrato de 25 años de duración, que luego quedará reducido a 15. Las razones de León Manso para su negativa son las mismas que las expuestas al Ayuntamiento: su falta de “absoluta libertad en mis posesiones para hacer y deshacer sin traba ninguna si por voluntad, o por caso imprevisto pudiéramos vivir en ese País”. Además, pasado ese tiempo deberían volver al arrendamiento a los colonos y volvía a manifestar su “repugnancia de siempre a sujetarme a no ser dueño de obrar a mi modo, en mis Haciendas, pues no acabaría nunca de sentir, ni tendría tranquilidad, si tuviese que ir a esa y me viese privado de poder variar a mi antojo, cuando quisiere”<sup>66</sup>.

Total, en las Juntas de San Sebastián de 1854 se debatió, como ya hemos señalado, la localización entre Zubieta y Oñati y no se mencionó a Yurreamendi.

Tras las Juntas, Sagastume y Garagarza volvieron a visitar Oñati, conferenciaron con el alcalde Gomendio y otras autoridades, pero el problema era que habría que gestionar ante el Gobierno para que concediese el permiso de permutar las tierras de la Escuela por otras “que se hallasen todas juntas”. El tiempo pasaba. El nuevo diputado

<sup>65</sup> Se trataba de un caserío situado en la zona superior del actual Berazubi, hoy convertido en casa urbana. Archivo Municipal de Tolosa, B-7-1-10.

<sup>66</sup> Archivo de la Casa de Zavala, Sección de Correspondencia. León Manso. Ramón de Zavala Salazar. 54.19. Legajo 8575.

Manso da recuerdos a Ladislao de Zavala, hermano de Ramón, y a su familia.

general Lino M<sup>a</sup> Miner, en comunicación con el Ayuntamiento el 17 de octubre de 1854, daba cuenta de que los terrenos “se hallan desparramados” y urgía a los trámites ante el gobierno para la permuta y la concentración, además de exigir otra nueva condición: la cercanía de estos a la Escuela. Llegaba noviembre y el diputado general apremiaba señalando que la Diputación extraordinaria se celebraba el 15 de noviembre y que no tenía una respuesta de Oñati. El Ayuntamiento aceptó la nueva condición el día 13, pero señalaba que la calidad de esas tierras quedaba bajo la evaluación de los alumnos que ya las conocían después de las dos visitas ya hechas.

Para las siguientes Juntas, las de Hernani de 1855, la Comisión de Fomento de las propias Juntas, decía haber oído las explicaciones de Sagastume y Garagarza. La Comisión o las autoridades debían ya tener adelantado el terreno, pues por dos veces mencionan un “punto céntrico de la provincia”, “huyendo de los extremos” por el cual “todos los labradores podrán lograr los conocimientos que el siglo viene proporcionado”. Los extremos debían ser Zubieta y Oñati.

Quizás, una ayuda inesperada fue el fallecimiento de León Manso de Velasco, el dueño de Yurreamendi, en 1855. Sus hijas herederas Catalina Manso de Velasco Salazar (1836-1859) y su hermana Susana (1843-1934) se van a avenir al arriendo. Quizás a tal fin influyó su marido, un prócer vizcaíno, Manuel María de Gortázar y Munibe (1824-1896)<sup>67</sup> que se va a convertir en marido de la primera en 1857 y, tras la muerte de Catalina, de la segunda en 1863.

En su memoria a las Juntas de Elgoibar de 1856 el diputado general saliente Ignacio Sabas de Balzola aseguraba que “la Diputación (...) ha arrendado ya el palacio y pertenecidos de Yurreamendi (...) bajo la dirección de los alumnos de la Provincia (...) y si todavía no ha tenido lugar su explotación, es porque con arreglo a la ley de arrendamiento no puede disponerse de los terrenos hasta que termine el año fructuario”.

En efecto, los arrendamientos del año agrario finalizaban por San Martín. Yurreamendi empezaba a ponerse en marcha.

---

<sup>67</sup> Era señor de Gortázar en Bedia y también X Señor de la Torre de Gallano, XII Señor de Zaldívar, Señor de la Torre de Tosubando, Señor de la Casa Infanzona de Ybarra en Güeñes, de Elguezua en Yurre, Echeandia en Galdácano, Urizabel y Goitia en Lemona etc. y de los bienes heredados de su tío Víctor Munibe y Aranguren, XI Conde de Peñafiorida, en Motrico, Tolosa y Málaga.



### **3.- LA CASA MODELO DE YURREAMENDI**

El diputado general marqués de Rocaverde pedía en marzo de 1854 una “casa modelo de labranza (...) en venta real o en arriendo (de) 80 jugadas o fanegadas de cien posturas de tierra de pan llevar de diferentes calidades y posiciones”. La casa modelo se quedó con un tercio de lo pedido, pues tenía 27 jugadas. A pesar de que los políticos

forales están adornados de un aura de probidad y buena administración, parece que también entonces estaban algo alejados de la realidad y desconocían las tierras y el tipo de propiedades y explotaciones de Gipuzkoa. Tampoco parece que el jaral Vidaurreta-Aurrea que se alquiló como monte llegara a las “otras 50 jugadas de monte, a poder ser contiguas a las anteriores” que pedía Rocaverde<sup>68</sup>.

Así pues, de primeras Yurreamendi fue una explotación pequeña para ser un campo de experimentación y además tenía sus heredades en torno a las cuevas de una colina, por lo que tampoco van a ser tierras de calidad, más bien lo contrario.

Sin duda, la localización de Yurreamendi en Tolosa, como ya lo hemos señalado, fue un punto a su favor. Tolosa era la segunda población de la provincia. Era una de las villas de tanda, era cabeza de partido judicial, había sido “capital” de la provincia hasta 1864 y tenía una posición centrada en el valle del Oria y en la provincia. Tenía 8.000 habitantes pasados, una naciente industria moderna papelera, estaba en la vía terrestre más importante e iba a tener una estación de ferrocarril importante. Su mercado de los sábados y su feria de los primeros lunes de mes eran los más importantes de la provincia. Su pasado y su presente; sus palacios, conventos e iglesias; su poderoso comercio..., todo jugaba a su favor<sup>69</sup>.

### **3.1.- El palacio y sus pertenecidos**

El 31 de marzo de 1856, ante el notario de Tolosa Licenciado José María Furundarena, en la propia sala de sesiones de la Diputación Foral, se firmaron las escrituras de arriendo de Yurreamendi. Por un lado, compareció la Diputación con su diputado general, Ignacio Sabas de Balzola; el diputado general primero adjunto, Esteban Zurbano; y el diputado general por la villa de Tolosa, el omnipresente Ladislao de Zavala. De la otra parte, José María de Echeverría, apoderado de Luciano Salazar, vecino de Vitoria, tutor y curador de sus sobrinas Catalina, Nicolasa, Susana y Sergia de Manso, hijas legítimas del finado León Manso, del que hablamos en el capítulo anterior y que había fallecido el año anterior de 1855.

---

<sup>68</sup> Circular de 30-3-1854 del diputado general a todos los pueblos de Gipuzkoa. Archivo Municipal de Tolosa, E-2-2-1-2.

<sup>69</sup> Para la Tolosa de mediados de siglo:

MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Guipúzcoa. Ámbito Ediciones, S.A. Salamanca. 1991, pp. 219-228.

Echeverría se hallaba conforme con ceder en arriendo “el Palacio nombrado Yurreamendi con todas las tierras y pertenecidos” por un periodo de 15 años, por 9.000 reales anuales en dinero metálico “de oro o plata”.

La Diputación podría ejecutar las obras proyectadas, siempre que “no redunden en perjuicio de aquella” finca. Además, la Diputación se comprometía a pagar 11.013 reales y 11 maravedís por las obras de conservación recientemente ejecutadas en el palacio.

A pesar de que Yurreamendi fuera “un palacio feudal” y que León Manso lo magnificara, no debía estar en buenas condiciones, pues a pesar de las mencionadas reformas ya efectuadas, según veremos, su ala oriental amenazaba ruina. Así pues, la Diputación, según presupuesto del arquitecto Mariano José de Lascurain, iba a invertir 11.205 reales más en la reforma de los tres pisos de dicha parte del palacio. Como se suponía eran una mejora para el propio palacio, las herederas descontarían del monto de la renta de la siguiente forma: 2.000 reales cada año de los cinco primeros, y 2018 rs y 11 mrs en el sexto y en el último año. El resto de las anualidades ascendería a los 9.000 reales.

En caso de que se abandonase su proyecto de casa modelo, las dueñas podían tomar posesión de la propiedad rescindiendo de la escritura “o dejar a la Diputación que lo subarriende” y siguiera pagando las anualidades hasta el fin del periodo de 15 años. Efectivamente, a partir de 1867, desaparecida la Casa Modelo, va a ser la última, la opción elegida.

El periodo de arrendamiento comenzaba con la finalización del año fructuario de 1856, esto es el 11 de noviembre, y acabaría en la misma fecha de 1871.

Firmaron los cuatro caballeros antes presentados: Balzola, Zurbano, Zavala, Echeverria y el escribano Furundarena.

La decisión de arriendo podría ser del año anterior, incluso de antes del fallecimiento de León Manso, pues este a través de su administrador Echeverría había llevado a cabo obras importantes. Por ejemplo se había recompuesto el tejado, quitando 9.400 tejas viejas, reformado los ripios, la cornisa, el alero, removiendo cabrios viejos, arreglando y cambiando el entablamento horizontal, componiendo y sustituyendo por nuevos los viejos solivos e, incluso, colocando sillares nuevos y recolocando algunos

viejos. En total estas obras que afectaban al tejado fueron valoradas en 8.033 reales por el perito Simón Olano el 21 de mayo de 1855.

La ferretería ascendía a 265 reales y las ejecutó el herrero José María de Yarza, siendo tasadas por Olano el 11 de junio de 1855. La cantería ascendió a 494 reales y sus obras fueron hechas por el maestro cantero Pedro José de Gavirondo: mampostería de los aleros, arreglos en puerta principal, arreglos en los torreones y en alguna ventana... Los trabajos de albañilería fueron ejecutados por Juan Manuel de Arsuaga y ascendieron a 2.221 rs, según tasación de Simón de Olano efectuado el 29 de marzo de 1856<sup>70</sup>.

Es decir, Yurreamendi era un palacio descuidado, pues inmediatamente antes de ser arrendado se habían ejecutado obras que montaban más de 11.000 reales, que los iba a pagar la Diputación, y todavía quedaban por ejecutarse obras por otros más de 11.200 reales en el lado oriental de la casa, que iban a ser pagadas por las herederas minorándolas de las rentas anuales.

Curiosamente, todas las obras de refieren al “Palacio de Yurreamendi” y no a la pequeña iglesia de San Miguel que estaba aneja. Es evidente, que la ermita no suscitaba interés alguno para el proyecto de casa modelo.

Todas estas decisiones y obras fueron ratificadas por las Juntas que en aquel julio se celebraron en Elgoibar. La Comisión de Fomento se hacía eco de la Ley de Ferrocarriles y sus disposiciones de 1855, “recibidas con júbilo por la Provincia”, que prometían “cubrir en breve este suelo con una red de ferrocarriles”, con lo que “para la riqueza futura del país” se hacía preciso el testigo del “ramo de agricultura”.

La Diputación pensaba en ejecutar nuevas obras que según los presupuestos del director general de caminos ascenderían a un total 47.320 reales. Además, “según cálculos de los alumnos” sería preciso un desembolso de 34.753 reales “para la adquisición de animales, instrumentos de labranza y otros enseres”. El total de la inversión era de 82.072 reales, muy inferior a los 140.000 reales pedidos por los alumnos y también inferior a los 100.000 rs presupuestados en las Juntas del año anterior. Desde el principio comenzaron los recortes económicos y presupuestarios, pues, añadía la Comisión ingenuamente, Yurreamendi no habría de “originar nuevos

---

<sup>70</sup> AGG-GAO, PT 3372, 206r-212r.

sacrificios a la Provincia” e, incluso, se atisbaba “un pequeño residuo o ahorro que entrará en sus cajas”<sup>71</sup>. Era el cuento de la lechera.

Asimismo, en las Juntas se pagaron a Luciano Salazar, el tutor de las hermanas Manso, los 11.013 reales y 10 maravedís que sumaron las obras que su finado padre había gastado en su reforma.

Sin embargo, las obras excedieron el presupuesto y de los 47.000 se pasó a los casi 54.000 reales, aunque se disminuyeron en 4.000 los reales para animales y aperos. Aparte, estaba el sueldo de los dos directores a 20 reales/día. Desde que Garagarza abandonó Yurreamendi, al director único, Jorge de Sagastume, se le puso un salario anual de 10.000 reales.

Además, las Juntas de ese año de 1857 autorizaron el derribo de una casita que existía adherida a la ermita. En ella habitaba la familia del sacristán. Las Juntas de 1858 pagaron 900 reales por la renta de la casa Bidebieta a esta familia, así como otros 100 por “vía indemnización de los perjuicios que tuvo con dicho derribo”.

El desahucio de colonos parece fue progresivo y anterior al fin del año fructuario de 1857, pues para julio el director Sagastume cultivaba dos terceras partes de la tierras. La Comisión de Fomento se refería a “la dificultad de apoderarse (...) de los edificios y tierras adquiridas en arrendamiento sin causar un verdadero despojo de los que antes las cultivaban”. Igualmente, en su *Memoria* de 1859, Sagastume cuenta “la prolongada permanencia en él de algunos colonos, a quienes se les hacía muy penoso abandonar sus tierras y cambiar de domicilio”. El director señalaba que la Casa Modelo echó verdaderamente a rodar a fines de 1857, “cuando la propiedad toda quedó por cuenta de la Provincia, y también completado el personal”, formado por un sobrestante y cuatro mozos.

Sin embargo, no acabaron las obras en 1857. Un par de años más tarde se construyó una edificación nueva para pocilgas<sup>72</sup>. Se trataba de un aditamento del henar,

---

<sup>71</sup> La Comisión de Fomento la formaron Ramón de Lardizabal, Antonio Benito de Arambillet, Balbino de Otaño, Telesforo de Monzón, Juan Miguel de Zatarain, Luis Ignacio de Sorondo y Juan Miguel de Echeverría. Evacuaron su informe el 8 de julio de 1856.

Registro de las Juntas Generales de 1856.

<sup>72</sup> Fueron autorizadas por el diputado general Ramón de Lardizabal, pero el que actuó como representante de la Diputación fue el teniente de alcalde de Tolosa, el experto agrarista Fernando Colmenares. Se realizó una subasta en el Ayuntamiento de la Plaza Vieja, pero el único postor fue Sarasua, con su fiador Manuel Otaduy.

proyectado por el arquitecto provincial Mariano José Lascurain. El que lo llevó a cabo fue Francisco Sarasua. Se trataba de una cuadra de 12 pesebres, en el que se reciclaron tres del interior del propio Yurreamendi. Además, se ejecutaron obras adicionales en la reparación del edificio principal: en la plataforma de la cuadra principal, en la cuadra menor, en la quesería, en el granero, en la tercera planta y en la habitación del director. El remate total fue de otros 22.270 reales.

Así pues, ¿qué y cómo era Yurreamendi cuando fue Casa Modelo? El propio director nos lo cuenta en las respuestas al interrogatorio enviado por el ministro de Fomento.

Se trataba de “un gran palacio feudal” en el que vivía el director y su familia y los dependientes de la casa. Se situaba a un cuarto de legua de Tolosa, “entre el camino real de Navarra y el de Castilla”.

En la parte baja del palacio estaba el establo para el ganado vacuno. Tenía un gran pasillo central de distribución del forraje y los animales estaban colocados de frente mirando al pasillo central. En los costados disponía de otros dos pasillos menores para la extracción de fiemos y salida del ganado. Aparte, estaba la zahúrda antes descrita que además de la cochiguera incluía una cocina con caldera para cocer el alimento para los cerdos. Además, había un gallinero, una tejavana<sup>73</sup> que albergaba remolacha, paja, broza, etc., y otra para poner al abrigo los fiemos que se sacaban de los establos, con un depósito para los orines en el centro. Aparte, la capilla que hacía “un cuerpo aparte de todas estas construcciones”.

La propiedad incluía 27 jugadas de 100 posturas de 441 pies cuadrados. Se trataría de una extensión algo menor a las 10 ha. Los terrenos labrantíos ocupaban 23 jugadas, el prado natural y los ribazos, 1,5; la huerta, otro tanto; y los caminos, patios y edificios cubrirían otra jugada.

---

El edificio se construyó con mampostería de la cantera de Chavamaco y con sillares de caliza en las partes más importantes. Los pesebres serían de piedra caliza con divisiones hechos con losas de Itsasondo.

AGG-GAO, PT 3376.

<sup>73</sup> Una de estas tejavanas le fue comprada al colono del palacio Manuel Ariztimuño que, sin duda, debió esgrimirla como una mejora hecha al palacio.

Además se había tomado un jaral en arriendo con el fin de proporcionar leña, hojarasca y helecho para la cama de los animales. Se trataba del monte Vidaurreta-Aurrea que se alquiló por 16 años a Marcos Elorrio<sup>74</sup>.

Todos los terrenos eran de secano, aunque corría un riachuelo por la parte sur de la heredad<sup>75</sup>.

El suelo de la finca no parece que fuera bueno. Tenía demasiada pendiente y un suelo “ingrato”. Al parecer, el horizonte cultivable tampoco era muy profundo y con las labores profundas del arado se sacaban materiales poco convenientes para el cultivo. “Las tierras de la Casa-modelo apenas tienen diez pulgadas de capa vegetal”, señalaba Sagastume en 1859. Debían de ser tierras muy arcillosas, poco enmendadas con cal y con pocos abonos: “Nadie puede formarse una idea de la tenacidad de las tierras de la Casa-modelo, y de la completa esterilidad en que se encuentran muchas heredades, sin reconocerlas detenidamente por espacio de algún tiempo”<sup>76</sup> se quejaba con amargura nuestro director, quizás apenado de que no hubiera sido tenida en cuenta su elección de las ricas tierras de la ribera del Oria en Zubieta.

### **3.2.- La actividad agraria en Yurreamendi**

Para ilustrar este capítulo contamos con dos fuentes. Las cuatro *Memorias* que dejó escritas su primer director Sagastume, las de 1859, 1860, 1861 y 1862, las cuatro dirigidas a las Juntas Generales, y las *Reseñas* del primer año agrario completo de la finca: 1857-1858, una especie de diario agrario. Algo, aunque mucho menos, puede inferirse de los papeles dejados por el segundo director Olazábal, a pesar de que nunca publicó obra alguna que sepamos.

La filosofía agraria de Yurreamendi, lo volveremos a insistir cuando tratemos de subrayar las ideas de los directores, fue acabar con la alternativa tradicional de trigo-nabo forrajero-maíz, una rotación bienal que pervivía en el país sin barbecho desde hacía casi tres siglos. Se trataba de introducir masivamente los cultivos forrajeros, especialmente los de leguminosas. A la postre, se trataba de sustituir un caserío

<sup>74</sup> La escritura de arrendamiento se formalizó ante el notario Furundarena el 26 de noviembre de 1856. Se rescindió con la desaparición de la Casa a finales de 1867, “en mi primer viaje a ese país”, señalaba su dueño. El colono José Ignacio se hizo cargo del monte. AGG-GAO, JD IT 2668,2.

<sup>75</sup> Archivo de la Casa de Olazábal,

<sup>76</sup> SAGASTUME, Jorge de: *Reseñas de los trabajos ejecutados en la Casa-modelo de Agricultura de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa*. Imprenta de la Provincia. Tolosa. 1858, p. 37.

cerealista por otro más forrajero y, por tanto, mucho más ganadero. Este cambio no se pretendía fuera radical, sino progresivo.

Se trataba de la aplicación de las viejas ideas agraristas del siglo XVIII, ahora con un énfasis más ganadero para toda la Europa occidental de clima oceánico. Las mismas ideas inculcadas en la Escuela de Grignon. Ya en diciembre de 1853 los alumnos becarios habían mandado a los miembros de la Comisión de Fomento toda una declaración de intenciones:

“La Provincia de Guipúzcoa está llamada según la opinión general a abrazar un sistema de cultivo forrajera industrial. Forrajera, porque por sus circunstancias climatéricas es la provincia de España más favorecida para la producción de pastos artificiales y naturales, y que las vías de comunicación en proyecto deben abrir mercados a los productos animales”<sup>77</sup>

Asimismo, incluían la posible introducción de plantas industriales textiles (lino y cáñamo), tintóreas u otras como el lúpulo, que luego no tuvieron ningún recorrido. Igualmente, añadían la importancia del bosque que tampoco tuvo ninguna presencia en Yurreamendi.

Para el estudio de esta parte agraria, vamos a establecer una división entre los cultivos y los animales.

### **3.2.1.- Cultivos de campo**

El objetivo, según lo señalado, sería crear un campo de experimentación en el que se ensayaran unos cultivos adecuados para introducir nuevas rotaciones que fueran alternativas a la rotación tradicional bienal. En definitiva, una mayor presencia de las leguminosas forrajeras y, por lo tanto, del ganado sin menoscabo de los cereales (trigo y maíz) que a pesar de tener superficies menores producirían más intensivamente, merced al abonado mayor. Tras 5 años en Yurreamendi, el espíritu “forrajero” de Sagastume se acrecentó: “La producción de forrajes es por lo tanto nuestro punto de partida, y a ella debemos aspirar si se quieren hacer progresos en la agricultura de este país”.

Quiero subrayar que en ningún caso Sagastume propuso la desaparición de los cereales, sino su menor presencia en la rotación. Su idea era que el trigo no iba a desaparecer de Gipuzkoa porque con la llegada del ferrocarril su precio no bajaría, ya que gran parte del trigo del interior de España se vendería en el mercado inglés, muy deficitario en cereales panificables.

---

<sup>77</sup> AGG-GAO, JD DD, 124.



“Hay quienes creen que el trigo desaparecerá con tiempo del territorio guipuzcoano, fundándose en que las Castillas, Navarra y Aragón pueden producir este cereal a menos coste que nosotros y suministrando a precios más equitativos, pero esto es un temor infundado, fácil de demostrar.

Cuando la España se vea cruzada de caminos de hierro, habrá naturalmente gran movimiento de granos; pero estos granos encontrarán su principal mercado en Inglaterra y otras naciones (...) y con el tiempo será probable que el mercurial de Londres rija los mercados de la Península. Guipúzcoa no verá por tanto más barato el trigo que lo ve hoy”<sup>78</sup>

Sagastume no pudo prever los movimientos globalizadores del trigo en una escala transoceánica, cuando dos décadas más tarde los trigos rusos, norteamericanos y de otras procedencias abastecerían masivamente los puertos europeos. Tampoco lo vieron sus coetáneos. Además consideraba necesaria la presencia de cereales en la alternativa con las forrajeras, pues su ausencia era “absolutamente imposible y contraria a la ciencia”.

Para realizar sus ensayos, Sagastume dividió la finca en seis parcelas de a 370 posturas. En la primera la dividió en 270 posturas de remolacha y 100 de zanahoria y patata. En la segunda pretendía mezclar un cereal de invierno o primavera con trébol común o rojo. La tercera porción, en su totalidad, sería cubierta por el trébol. En la cuarta se repartiría entre el maíz (270 jugadas) y el sorgo azucarado (100). En la quinta el reparto en la misma proporción sería para el trigo de invierno y la veza o la alholva; además pretendía interpolar nabo, maíz forrajero y habichuela con trébol encarnado (*pagotxa*). La sexta en su totalidad, y fuera de rotación, sería ocupada por la alfalfa.

Es decir, se trataba de una alternativa de cosechas de cinco años, pues los cultivos de las cinco parcelas irían rotando de una a otra. Un sistema complicado con algunos peros. Por lo que decía en 1862 ya había tenido sus críticas, pues el casero necesitaba el trigo para pagar la renta y el maíz para el pan de la familia. Ante esto Sagastume realizaba una pregunta retórica para la que el país no se encontraba preparado:

“¿Ofrecerá tanta dificultad el comprar con el dinero procedente de la venta de otros productos, lo que falte, o el hacer un nuevo arreglo con el propietario para satisfacer las rentas en metálico? Desengáñense los que se oponen a la adopción de mi sistema, que cuando por la rapidez y baratura de los transportes, nuestras carnes, leches y mantecas adquieran estimación en el

---

<sup>78</sup> SAGASTUME, Jorge de: *Memoria sobre la Casa-Modelo de Agricultura de 1859...*, p. 5-6.

extranjero y otras provincias de España, no habrá más remedio que cambiar el estado de cosas existente hoy, y cultivar los forrajes en mayor escala que se hace ahora.”<sup>79</sup>

Ciertamente, se trataba de una división complicada, experimental y que no fue comprendida por su complejidad y por la idea de que debía ser trasladada a cualquier caserío. No se entendió el carácter de campo de experimentación de Yurreamendi.

### **3.2.1.1.- Los cereales**

Los mayoritarios en la época eran el maíz y el trigo. El maíz era el cereal-rey, el que daba la borona y el talo a los caseros y el grano y el forraje a los animales. El trigo era y había sido el patrón de cambio del caserío durante siglos. Con él se pagaba en muchas ocasiones la renta, así como los servicios del herrero, del maestro...

Todavía en 1862 se pagaba el diezmo y las primicias en Gipuzkoa, al contrario que en España. En la contabilidad de 1862 Sagastume contabiliza bajo esta partida 7,5 fanegas de trigo (unos 360 kg) y 5,5 de maíz (unos 250 kg).

El mijo había desaparecido hace un par de siglos y el centeno, la avena o la cebada se cultivaban muy residualmente. En el este de la provincia y en la costa el trigo tendía a desaparecer y el maíz junto a sus plantas asociadas campeaba. Por el contrario, el trigo pervivía con fuerza en el Goierri, en el Urola y en el Deba.

En la villa de Tolosa, por el Interrogatorio de 1860, sabemos que se producían 4.644 fanegas de trigo por 6.920 fanegas de maíz. Es decir, se producía un 50% más de maíz<sup>80</sup>.

El trigo era un cereal que daba mucho trabajo al casero y que estaba cerca de 9 meses sobre el terreno. Uno de sus ensayos va a ser intentar introducir el trigo de primavera, el llamado trigo marzal, sin demasiado éxito. “Su cultivo no es beneficioso en esta Provincia”, concluía en 1860 tras dos cosechas malas. El rendimiento fue de tan mala calidad que se destinó todo a la alimentación de las aves de corral.

Frente al tradicional encalado de la semilla unos días antes de producirse la siembra, proponía previamente el rociado de la semilla con una disolución de agua y sulfato de sosa y el encalado posterior.

Asimismo, ensayó trigos extranjeros “desconocidos hasta por la mayoría de los labradores de Francia”. Se trataba, por un lado, del trigo gigante de la Tréhonnais, que había sido recientemente importado a Francia por “los efectos maravillosos” producidos

<sup>79</sup> SAGASTUME, Jorge de: *Memoria sobre la Casa-Modelo de Agricultura de 1862...*, p. 11.

<sup>80</sup> AGG-GAO, JD IT 50 a.

en Irlanda e Inglaterra. La segunda semilla era el trigo híbrido Galland: blanquecino, grande, casi redondo, de espiga corta con barbas. A pesar de que en 1861 llevaba dos años de experimentación, les había sobrevenido la roña “y no rindieron lo que de ellos era de esperar”.

Sagastume presumía que sus labores en el cultivo del trigo daban mucho menos trabajo que el minucioso de los caseros. Había eliminado la laya a través del arado de vertedera y apenas escardaba. Además, frente a la siembra a voleo tradicional, Sagastume volvió sobre las siembras en líneas y en hoyos, ya ensayados por los “amigos” de la Bascongada un siglo antes. Para sembrar entre líneas disponía de una sembradora de carrito que echaba la semilla entre filas que se abrían a una distancia de 25 cm. Aún consideraba mejor la siembra en hoyos a la misma distancia: se gastaba menos semilla, las plantas tenían más aire y luz, y la cosecha se realizaba “con más prontitud y perfección”. Respecto de esta última operación era contrario de la siega con “guadaña armada”, por la elevación que alcanzaban las pajas y la facilidad que se enredaban unas con otras por acción de los fuertes vientos. Sagastume siempre apostó por la hoz, por el método tradicional de siega, y también por el trillado del país. Sin embargo, apoyó la aventadora mecánica que funcionaba con un manubrio.

Sagastume introdujo y experimentó también con maíces foráneos. Dos variedades eran norteamericanas: una de grano en forma de diente que fue pronto rechazada, y otra de mazorca larga y delgada, “digna de que figure en la Provincia”. Otra variedad era rusa y fue abandonada por tener grano duro. La cuarta era de las orillas del Danubio, de cabeza más corta y gruesa con el grano redondo y muy amarillo, y habría que darle “un pequeño puesto”.

Al final de su estancia introdujo una variedad procedente de las Canarias. Se trataba de un maíz de caña grande, con dos o tres cabezas delgadas, de grano largo y con rendimiento que calificaba de “extraordinario”. Tenía dos inconvenientes: la harina era algo inferior a la del país y en las alturas era sensible al viento fuerte.

Parte del maíz parece que tenía un destino meramente forrajero, es decir, sembrado con mayor densidad. Otra peculiaridad del cultivo de Sagastume es su asociación con la alubia blanca de enrame, entonces más extendida que la “tan tradicional” alubia negra.

Una crítica que hacía el director a los labradores es el que cortaran la flor masculina de la punta para forraje antes que la mazorca estuviera bien cuajada.

Con menor importancia, pero Sagastume también ensayó con otros dos cereales de primavera: la cebada marzal asociada al trébol o a la alfalfa con una semilla llamada *australia*. También se ensayó con la avena bien con la variedad llamada *negra*, para la producción de grano, y otra denominada *blanca común* para cortarla en verde.

### **3.2.1.2.- Raíces forrajeras**

La raíz de la época fue la remolacha. Sagastume fue un auténtico forrofo de este tubérculo: “esta preciosa raíz, que con el tiempo ha de hacer una revolución en este país respecto de la alimentación del ganado”. Se sembraba en campo abierto en la misma época que el maíz mediante una sembradora-carrito. Se sembraban cuatro variedades: *la redonda encarnada*, *la blanca larga de cuello verde*, *la campestre encarnada* y la francesa *disette blanche*. La primera procedía de la Escuela de Agricultura de Arkaute y la penúltima de la casa parisina de Mr. Vilmorin.

Además se podía trasplantar en los pies de los maíces. Para ello en la huerta se sembraban dos tablares con tres variedades: *la amarilla redonda de Alemania*, *la encarnada redonda* y *la blanca larga de cuello verde*.

A pesar de la pobreza de las tierras de Yurreamendi, era un cultivo que con fuerte abonado arrojaba “una ganancia sorprendente”. Sagastume auguraba para la remolacha “un puesto preferente en las riberas de Guipúzcoa”, “una revolución completa” y ya algunos agricultores habían comprado su semilla para la primavera de 1859.

Era un tubérculo que se consumía durante el invierno. Se recogía por octubre: con un golpe de hoz se le quitaban las hojas que se utilizaban para forraje, y la raíz limpia de tierra era transportada en el carro y amontonada en la *ganbara* o en otro sitio resguardado, tapada con paja u hojarasca para protegerla de los hielos.

La zanahoria como planta forrajera también fue ensayada. Se sembraron dos variedades, una blanca y otra amarilla, ambas de cuello verde, pero los resultados eran muy inferiores a la remolacha, por lo que dejó de cultivar durante algún periodo de tiempo. A la zanahoria no le convenían los tenaces y arcillosos suelos de Yurreamendi y pedía tierras sueltas de aluvión, arenosas y abundantes en humus.

La patata fue también cultivada como forrajera, pero sin gran afán. Igualmente, se sembró en la huerta con destino a los dependientes de la casa y al ganado de cerda. Podemos decir que la patata no acababa de cuajar en Gipuzkoa.

El tubérculo tradicional era el nabo forrajero que llevaba varios siglos siendo cultivado. Era el cultivo que se sembraba siguiendo al trigo en la alternativa tradicional. Consideraba Sagastume que era una raíz muy inferior a la remolacha en principios nutritivos. Comparaba los principios nutritivos de una libra de heno con tres de remolacha, mientras para lo mismo eran necesarios cinco de nabo.

Era partidario de disminuir su extensión, pues gran parte de su producción se daba a fines de invierno y principios de primavera cuando se hallaba en flor, convirtiéndose en un alimento duro y fibroso rehusado por el ganado. Una obsesión recorre los escritos de nuestro director: la comparación con la remolacha y su pregunta retórica “En vista de esta enorme diferencia ¿habrá todavía labradores que se abstengan de practicar sus pequeños ensayos?”<sup>81</sup>.

Sin embargo, el nabo tenía sus virtudes: era un cultivo idóneo en la alternativa para ser sembrado en agosto, sus escardas mantenían limpio el terreno y, sobre todo, era capaz de mantenerse como único alimento verde en medio de las nevadas y las heladas invernales.

### **3.1.1.3.- Las leguminosas y gramíneas forrajeras**

En este punto también Yurreamendi incidió en las experiencias llevadas a cabo en la segunda mitad del siglo XVIII por la Bascongada, en especial en lo que se refiere a la alfalfa y al trébol, introducidas por esta sociedad ilustrada en nuestro país. Lo que entonces tuvo de raro, en Yurreamendi se convirtió en normal, y las leguminosas vinieron para quedarse.

La alfalfa fue el único cultivo que Sagastume sacó de la rotación, por lo que permanecía durante años (4 ó 5) en la misma parcela. La alfalfa fue introducida por los ilustrados en el país con el nombre de luzerna y nunca desapareció, aunque decía el director que era “forraje que debiera ocupar más terreno en Guipúzcoa que el que se destina hoy a su cultivo”. Sostenía, Sagastume, que con un pase de rastra a principios de febrero para destruir las malas hierbas y un abonado intensivo de orines y fiemos, la parcela de alfalfa era capaz de dar siete cortes desde abril a octubre. Estos cortes no se henificaban sino que se le daban en verde al ganado.

El trébol era aún más utilizado. Entraba dentro de la rotación como cultivo de un solo año en una parcela. Además, era intercalado junto a otros cultivos como el trigo u

---

<sup>81</sup> SAGASTUME, Jorge de: *Memoria sobre la Casa-Modelo de Agricultura de 1861...*, p. 8.

otro cereal de invierno o primavera. Asimismo, ocupaba el terreno antes de sembrar el maíz o le acompañaba a este como leguminosa asociada. Se utilizaban dos variedades: el rojo o común y el trébol encarnado, llamado *pagotxa* en el país. Este se había convertido en un cultivo muy popular en el país, y acompañaba al maíz. Se sembraba al final de su etapa vegetativa, y cuando se recogían las mazorcas el suelo quedaba cubierto del forraje que podía ser cortado a fines de otoño, si el año era propicio, o en primavera antes de la nueva siembra del maíz.

Otras leguminosas forrajeras eran la veza y la algarroba, raras en el país, y la alholva, mucho más popular. Al igual que la *pagotxa*, esta última era una hierba nada exigente respecto al terreno y sembrada en otoño crecía “con furia” para principios de la primavera. La alholva daba un gusto desagradable a la carne por lo que no se daba a los animales que iban al matadero ni se dejaba que las gallinas picotearan en sus inmediaciones, pues daba gusto a los huevos. Es curioso que Sagastume no mencione el gusto que podía dar a la leche y que va a ocasionar bandos municipales y provinciales varios a principios del siglo XX. Es evidente que la leche no era a mediados del siglo XIX un alimento “corriente” en los mercados y en los hogares urbanos.

Aparte de los cereales ya mencionados que se cortaban en verde (cebada, avena y maíz), Sagastume introdujo el sorgo azucarado. Se trataba de una “preciosa planta”, originaria de China y que llega a Europa a mediados del siglo XIX. En torno al Mediterráneo (sur de Francia y España o Argelia) era explotada para la extracción de su azúcar y su conversión en alcohol. Aunque tiene una semilla negra, pequeña y redonda, su planta y su ciclo vegetativo se asemeja al maíz y en Yurreamendi daba dos cortes de mayo hasta octubre.

El carácter forrajero no cambia con el director Olazábal. Entre sus papeles se desprende que en 1867 trajo de Francia 16 sacos de “simientes de prado” que incluían 600 kg de semilla prados naturales y 34 de trébol violeta<sup>82</sup>. Todo hace pensar que esta semilla era para parcelas fuera de rotación con la idea de crear prados naturales. Así

---

<sup>82</sup> Procedían de la compañía Vimorin-Andrieux et Cia, Marchands-Grainiers. Fueron traídos en tren desde Orleans. Parte fueron para José Francisco de Arana de Beasain, un miembro de la Comisión de Agricultura, y también se trajo 25 kg de pino marítimo para Pedro Francisco de Larrañaga, un prócer de Oñati que fue director de la Escuela de Agricultura desde 1851 a 1865.

El precio de la semilla venía fuertemente cargado por gastos de transporte, registro y timbre, a los que se sumaron gastos de embarque, sacos, y, sobre todo, de derechos de aduana que sumaban cantidades muy superiores al propio coste de la semilla. Si la semilla costó 849,75 rs los gastos de todo tipo ascendieron a otros 933,31 reales. Las cuentas ferroviarias eran, a su vez, “confusas”. Olazábal señalaba a su vendedor francés Mr. Vilmorin “que no las puedo entender”.

Todo este monumental lío que se desarrolló en marzo de 1867 nos indica que el tráfico de mercancías a través del ferrocarril estaba en mantillas y era caro y confuso.

pues, esto nos demuestra la intención que el director tenía para intensificar el aspecto forrajero y pratense.

### 3.2.2.- La huerta

Es evidente que dentro de esta filosofía forrajera y ganadera la huerta apenas tuviera un lugar reseñable. El consumo masivo de hortalizas tiene un parecido al consumo de leche. No fueron importantes en una sociedad en la que el pan era el alimento básico. Hasta comienzos del siglo XX la huerta no muestra su potencial en Gipuzkoa, por lo que difícilmente podría tener importancia.

Es verdad que se consumía acompañada al cocido de legumbre o con mayor profusión en verano, pero no era reseñable para un establecimiento como Yurreamendi. Por las memorias y las reseñas, poco de novedoso se hizo en la huerta. Sin embargo, sus productos eran consumidos por los residentes en la casa y, además, es uno de los ítems que se vendían en el mercado de Tolosa.

De este carácter episódico dan fe las palabras que el director apunta en su diario agrario de noviembre de 1857: “por falta de brazos y el continuado trabajo que se presenta en el gran cultivo, la huerta está abandonada hace algún tiempo”.<sup>83</sup>

El cultivo más importante era la berza, “las variedades de berzas extranjeras”, que, como hoy, se trasplantaban en agosto y se consumían con el potaje a lo largo del invierno. También había un tipo de berza solamente forrajera, se trataba de la *berza de Poitou* que se sembraba en marzo, se trasplantaba a fines de primavera y se empezaba a recoger la hoja por septiembre. Tras dos meses, su tallo empezaba a dar una segunda hoja. Se utilizaba en verde para los terneros y cocida para los cerdos.

Hemos comentado también que la huerta era utilizada como semillero de diversas variedades de remolacha que posteriormente se extraían como plantones para ser plantadas entre las hileras de maíz.

Además se sembraban como vía de ensayo diversas variedades de habichuelas o de maíz. Además se mencionan las cebollas, los puerros, los tomates, las patatas o las alubias. Todos ellos cultivos de primavera-verano.

Uno de los restos del viejo solar de Yurreamendi, quizás de la época de Samaniego, eran los perales que daban frutas de invierno. Nos los podemos imaginar: enanos y añosos, pegados a la pared de solana. Las peras eran frutos aristocráticos,

---

<sup>83</sup> SAGASTUME, Jorge de: *Reseñas...*, pp. 8-9.

propios de gente caprichosa y sibarita. Sagastume, increíblemente, dedica toda una página a la recogida de estos frutos y a su conservación:

“Las paredes interiores de la frutería deben estar provistas de aparadores donde se colocan las peras con el pedúnculo hacia arriba sin que se toquen unas a otras. Es útil y aun indispensable que debajo se ponga serrín seco de madera, paja o hierba menuda o bien musgo. Colgadas las peras de unos listones, cuidando igualmente de que no se toquen, se conservan lo mismo<sup>84</sup>”

Al lector/narrador se le hace la boca agua imaginándolas.

En 1859 se arrancaron viejos árboles frutales y fueron sustituidos por otros jóvenes. Decía Sagastume: “formaremos una escuela de poda y dirección de árboles frutales, siguiendo los principios del célebre y distinguido Mr. Du Breuil”.

Sabemos que su sucesor Olazábal siguió con esta escuela de poda. Tenemos varias circulares entre los años 1863 y 1865 en que se invitaba a los “aficionados” a presenciar la poda de árboles frutales, que normalmente solía tener lugar a mediados de febrero y que era ejecutada por el propio director<sup>85</sup>. La poda de febrero de 1863 debió de tener “buena acogida”, y así el diputado general llamaba a los alcaldes y a sus vecinos a estas experiencias y anunciaba que a los concurrentes se les proveería de “certificados de aptitud”. Igualmente, se hacía un llamamiento para que los voluntarios pudieran instruirse en labores de injertos a púa, despampanamiento y poda de verano<sup>86</sup>.

Esta labor educativa va a ser la única experiencia pedagógica de Yurreamendi.

En 1865, a requerimiento del diputado general, la Comisión de Agricultura tradujo parte de un curso teórico de Arboricultura de Alphonse Du Breuil<sup>87</sup>, que se

---

<sup>84</sup> Ibídem, p. 51.

<sup>85</sup> Los edictos iban firmados por el propio diputado general: Ladislao de Zavala, Ramón de Lizarzaburu, Román Rodríguez Inciarte...

Archivo Municipal de Tolosa, E-2-2-1-2.

<sup>86</sup> Además el diputado general Fermín Lasala autorizaba la publicación de un folleto con las reglas de la poda y del injerto.

<sup>87</sup> Alphonse Du Breuil (1811-1890) fue un horticultor y profesor normando. Fue profesor de Arboricultura en la Escuela de Agricultura y Economía Rural de Rouen. Fue el gran difusor en Francia de los principios de la Arboricultura frutal. Su obra original, y de título interminable, el *Cours élémentaire théorique et pratique d'arboriculture, contenant l'étude des pépinières d'arbres et d'arbrisseaux forestiers, fruitiers et d'ornement ; celle des plantations d'alignement forestières et d'ornement ; la culture spéciale des arbres à fruits à cidre et de ceux à fruits de table; précédé de quelques notions d'anatomie et de physiologie végétales ; ouvrage destiné aux élèves des écoles normales primaires, aux propriétaires et aux jardiniers du nord, de l'est et de l'ouest de la France* Cours élémentaire théorique et pratique d'arboriculture, contenant l'étude des pépinières d'arbres et d'arbrisseaux forestiers, fruitiers et d'ornement ; celle des plantations d'alignement forestières et d'ornement ; la culture spéciale des arbres à fruits à cidre et de ceux à fruits de table; précédé de quelques notions d'anatomie et de physiologie végétales ; ouvrage destiné aux élèves des écoles normales primaires, aux propriétaires et aux jardiniers du nord, de l'est et de l'ouest de la France es una magna obra de más de 600 páginas.



redujo a la parte que versaba sobre poda e injertos. Iba acompañado de láminas<sup>88</sup> e, imaginamos, sería traducida por el propio Juan Antonio Olazábal. Se repartieron algunos ejemplares “entre los hortelanos y demás personas aficionadas”<sup>89</sup>.

### **3.2.1.- El ganado**

Evidentemente todo este esfuerzo forrajero estaba destinado a acrecentar el ganado y los animales del corral.

Si ese acento forrajero relatado fue importante, más lo fueron los ensayos ganaderos, especialmente el relacionado con el ganado vacuno. Creo que es el aspecto capital de la Casa-Modelo.

Como primer principio a señalar es que en Yurreamendi nunca se optó por la mejora animal a través de la selección. Fue el cruzamiento la vía elegida para mejorar la cabaña, tanto en el bovino, el ovino, el porcino o las aves del corral.

#### **3.2.1.1.- El ganado bovino**

El ganado bovino era el sostén del caserío. Aunque fuera, evidentemente, menos numeroso que el ovino, la vaca o el buey constituían la yunta, la fuerza de tracción para el arado y los demás aperos grandes y también para el transporte, bien para el carro (*gurdi* o *galera*) o para la narria (*lera*). A su vez, era el ganado más extendido. Podía haber caseríos sin ovejas, pero era rarísimo el caserío sin yunta.

Igualmente, el ganado vacuno permitía la venta del ternero, que era la parte fundamental de los ingresos monetarios del caserío, bien para la renta, las dotes o para otros menesteres. Asimismo, la vaca producía, aunque exiguamente, leche que, a pesar de que era poco vendida en la urbe, era parte esencial de la dieta del *baserritarra*.

Tampoco podemos olvidarnos de que era el principal proveedor del estiércol, base fundamental de una agricultura intensiva sin barbecho. Las vacas empezaron a ser cada vez mejor cuidadas, se impuso el estabulamiento para los animales más allá de la yunta y se empezaron a elegir los toros. Anteriormente, cualquier becerro servía para

---

<sup>88</sup> Eran 11 láminas impresas en la propia Tolosa por el litógrafo Juan José Laborde. Se imprimieron 4.500 ejemplares y costaron 2.580 reales. Fue el propio Olazábal quien se encargó de todo. En las Juntas de 1866 aparece el reintegro al director.

Registro de las Juntas Generales de 1866.

<sup>89</sup> COMISIÓN PERMANENTE DE AGRICULTURA DE GUIPÚZCOA: *Principios generales de poda, traducidos del curso elemental teórico y práctico de Arboricultura, escrito en francés por M. A. Du Breuil*. Imprenta de la Provincia. Tolosa. 1865.

Se trata de un folleto en donde se recogen solamente los principios de poda e injertos.

cubrir a las hembras. Ahora, con los concursos ganaderos y la naciente red de paradas provincial la mejora estaba en marcha.

Por todas estas razones y aunque el número de vacas fuera muy inferior al del siglo XX, la vaca era uno de los ejes del caserío. La raza natural del país era la pirenaica o *gorria*. Se trataba de una variedad que se extendía a ambos lados del Pirineo occidental y que estaba perfectamente adaptada a nuestro país, tan montuoso y quebrado. La pirenaica era pequeña, ágil, resistente e inmune a muchas enfermedades<sup>90</sup>. Era buena para la tracción y su carne era bien apreciada. A pesar de sus virtudes, tenía sus defectos morfológicos. Se decía que era “almendrada” o que tenía el cuarto trasero “poco desarrollado”. Tampoco producía mucho peso en el matadero y lo peor: era muy mala lechera. Apenas daba leche más que para su ternero y para su amo. El excedente lácteo era casi nulo en una sociedad que pedía productos como la mantequilla, el queso, la nata... Había dos subvariedades que tenían más predicamento: la de Oñati y la del Baztán. Precisamente, en Yurreamendi se elegirán vacas de esta última variedad. Tanto las vacas como los toros pirenaicos de la Casa procedían de la compra del ganado premiado en las Exposiciones provinciales ya comentadas.

Tampoco la alimentación del ganado era el óptimo. Bien en verano bien en invierno el ganado pasaba hambre en muchas ocasiones. El verano porque se aprovechaba toda la hierba para ser henificada y el invierno porque se gastaba lo guardado en el henil, todos los testimonios apuntan a una deficiente nutrición.

Por todas estas razones se impuso la mejora del ganado bovino y para ello se optó no por la mejora y selección sino por el cruzamiento con razas foráneas. Igualmente, se apostó por una alimentación más nutritiva y para ello estaban los cultivos anteriormente vistos, especialmente las leguminosas. En definitiva, había que mejorar la genética y la alimentación. Señalaba el director en 1859:

“No hay duda de que con el régimen alimenticio, y sobre todo la buena elección de animales reproductores se podría mejorar la raza del país; pero este medio, además de ser largo y costoso, a nada conduciría; porque nuestras vacas y toros no tienen aquellos caracteres o cualidades indispensables para adquirir una de las tres aptitudes o predisposiciones principales, cuales son la

---

<sup>90</sup> Para un mayor conocimiento de las razas bovinas entre nosotros:

LAFFITTE, Vicente: *La Raza Bovina Pirenaica*. Comisión de Agricultura de la Diputación de Guipúzcoa. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. Sin fecha.

SAIZ, Luis: “Guipúzcoa pecuaria”. *Estudio zootécnico de la ganadería de varias regiones españolas*. Imprenta alemana. Madrid. 1914, pp. 61-91.

LAFFITTE, Vicente y SAIZ, Luis: *El registro genealógico bovino y la comprobación del rendimiento lácteo*. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1928.

carne, leche y trabajo (...) Un medio más seguro y pronto de conseguir el perfeccionamiento que se desea es practicar cruzamientos bien entendidos, importando al efecto de otros puntos razas que posean los caracteres marcados para el objeto a que se destinan”<sup>91</sup>

No sabemos cómo fue la importación de animales de razas extranjeras. Sabemos el cuándo pues para noviembre de 1857 Sagastume señala que, aparte de los bueyes, había dos vacas “de la raza guipuzcoano-baztanesa” en el octavo mes de su preñez, y seis vacas suizas (Schwitz): tres cubiertas y otras tres sin llegar al celo. Para efectuar cualquier cruzamiento era indispensable que los ejemplares de la raza del país fueran buenos, por lo que, al parecer, las vacas del país habían sido cubiertas con toros de su mismo origen. Estos animales de la raza del país salieron de los concursos provinciales de ganado.

Por la información que nos da en las *Reseñas* las vacas suizas llegaron en la primavera de 1857. Debieron ser compradas a la propia Escuela de Grignon, pues la Diputación expidió una carta de crédito a través de la Casa Brunet en San Sebastián recibida por J.J. Uribarren y Cia en París con destino Mr. Bella, director de la Escuela. El coste fue de más de 15.000 reales al cambio. El viaje debió de ser traumático, pues señala que una de ellas abortó un ternero de 5 meses. Su segundo parto en septiembre de 1858 fue traumático, se le suministró “dos cuartillos de vino templado para reanimarla”, parió un ternero “de formas bellísimas”, pero al poco murió súbitamente por asfixia. Igualmente, en 1857 se compró un par de bueyes.

La primera apuesta de Sagastume fue la raza Schwitz. Era la raza introducida por Auguste Bella en Grignon en 1828. Así que la vaca suiza tiene un árbol genealógico bien claro: estaba en Tolosa para primavera de 1857.

“Cuando se dispuso traer una raza extranjera me decidí por la suiza, que según el convencimiento que adquirí en la Escuela de Grignon, era la que más se armonizaba con las necesidades actuales del país. En efecto, esta preciosa raza, que además de ser muy buena para leche posee la gran ventaja de prestarse para el trabajo, ha correspondido completamente a mis esperanzas.”<sup>92</sup>

Creo que es el legado más importante de Yurreamendi. La vaca suiza será el paradigma de vaca evolucionada durante cerca de un siglo en Gipuzkoa, en el País

---

<sup>91</sup> SAGASTUME, Jorge de: *Memoria sobre la Casa-Modelo de Agricultura de 1859...*, p. 15.

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 15.

Vasco y en buena parte del norte de España. Fue la reina de las vacas hasta la mecanización y hasta la intensificación lechera, siendo entonces destronada por la frisona u holandesa. Pinto el paisaje bovino, por supuesto, con grandes trazos.

Desde junio de 1857, además de las vacas suizas citadas, existía un toro suizo que en menos de un año había beneficiado a más de 600 vacas. Un servicio de parada gratuito en Yurreamendi. Un éxito considerable entre los labradores de las cercanías.

La vaca suiza se consideraba buena lechera, aunque hoy no resulten graciosas y casi prehistóricas, con sus seis litros de media al año. Se consideraba la vaca de las “tres aptitudes”: trabajo, carne y leche. Ya con el primer cruzamiento con la raza pirenaica desaparecían los defectos del cuarto trasero. Era más precoz sexualmente y también de cara al matadero, aunque su carne no fuera especialmente fina. Era apta para el yugo “y su docilidad y mansedumbre son tan grandes, que llaman la atención de los caseros que hasta ahora han vivido entre animales ariscos e indómitos”<sup>93</sup>.

Sin embargo, tras la suiza Sagastume introdujo otras variedades. En concreto en enero de 1859 se trajo un toro inglés Durham y en abril un toro normando. Fueron apuestas propias de una granja de experimentación, pero que quizás ocasionaron confusión, en especial, debido a que las *Memorias* del director eran impresas y difundidas por toda la provincia. Esto es, no eran documentos puramente zootécnicos sino de divulgación.

La inglesa Durham fue el paradigma de raza carnicera del siglo XIX y penetró con fuerza en la Europa continental, siendo una de las estrellas de los concursos de Poissy. Se le consideraba la más precoz y la de más fácil engorde de las razas europeas. Decía Sagastume: “no hay que exigirle trabajos fuertes, porque su temperamento flojo o linfático la hace impropia para el trabajo”. Era pues una raza para carne. Junto al toro se trajo también una novilla.

La raza normanda era muy antigua, a veces se le designa como Ayr, y aunque propiamente esta es de origen escocés, parece que era frecuente su cruzamiento. Hubo también ejemplares Ayr en las granjas vizcaína y alavesa. La raza normanda era la mejor raza lechera de Francia, era grande y de buena carne, pero se secaba pronto y era muy floja para el trabajo<sup>94</sup>.

---

<sup>93</sup> Idídem, p. 19.

<sup>94</sup> En junio de 1859 existían seis toros en Yurreamendi: dos pirenaicos, dos suizos, un Durham y otro normando. Se llamaban Mozo, Galán, Bismor, Nólór, Héroe blanco y Pastor, por este orden. Habían cubierto gratuitamente más de 1.100 vacas. Los más veteranos eran el pirenaico Mozo y el suizo Bismor, que llevaban dos años en la casa, pero el suizo había beneficiado a más del doble de vacas que “el de casa”; buena prueba de la buena acogida y bien temprana de la raza suiza entre los caseros de los

Sagastume hizo comparaciones entre los diferentes novillos con 11 meses de edad. El triunfador fue el surgido del cruzamiento entre la raza del país y el toro normando:

<b>Raza</b>	<b>Peso cuero lb.</b>	<b>Peso sebo lb.</b>	<b>Peso carne lb.</b>
Guipuzcoano puro	39,09	21,58	194,33
Suizo-guipuzcoano	55	19,83	263,66
Durham-guipuzcoano	54,65	31,54	272
Normando-guipuzcoano	49,69	33,81	305,75

Por lo tanto, las Durham y las normandas no eran apropiadas para la inmensa mayoría de los caseríos en los que primaba el trabajo y la tracción animal. Quizás, eran convenientes para granjas especializadas, entonces inexistentes en la provincia. Sagastume veía como un visionario “que puede llegar un tiempo y que acaso no esté lejos, en que el trabajo de las vacas se considere como una parte muy secundaria”. Sin embargo, en Gipuzkoa faltaba un siglo para semejante realidad.

Este aspecto “complicado” se manifiesta en su memoria de 1862. Sagastume llevaba ya más de 5 años en Yurreamendi, pero seguía haciendo “experimentos”. Quizás, este carácter “complejo” junto a su alternativa quinquenal de cultivos también algo alambicada le restó credibilidad a él y a la Casa. Una buena muestra es este texto:

“Al cruzamiento suizo-guipuzcoano convendría a mi ver un poco de sangre durham: para esto se daría principio a la mezcla echando a la vaca guipuzcoana toro durham, de modo que el primer producto tuviese  $\frac{1}{2}$  sangre durham y  $\frac{1}{2}$  guipuzcoana; de aquí en adelante todos los demás descendientes se cubrirían con toro suizo, y tendríamos a la segunda generación un producto  $\frac{1}{2}$  sangre suiza,  $\frac{1}{4}$  durham y  $\frac{1}{4}$  guipuzcoana; de aquí en adelante todos los demás descendientes se cubrirían con toro suizo, y tendríamos a la segunda generación un producto  $\frac{1}{2}$  sangre suiza,  $\frac{1}{4}$  durham y  $\frac{1}{4}$  guipuzcoana; a la tercera unos  $\frac{6}{8}$  suiza,  $\frac{1}{8}$  durham y  $\frac{1}{8}$  guipuzcoana; a la cuarta uno de  $\frac{14}{16}$  suiza,  $\frac{1}{16}$  durham y  $\frac{1}{16}$  guipuzcoana. Esto por lo que toca a las inmediaciones de pueblos de consumo de leche.”<sup>95</sup>

Todo demasiado complicado para un territorio en donde tampoco había una diversidad de caseríos fuerte y tajante.

---

alrededores.

Todos los saltos de los toros eran gratuitos.

<sup>95</sup> SAGASTUME, Jorge de: *Memoria sobre la Casa-Modelo de Agricultura de 1862...*, p. 12.

Sagastume se enfadaba con los caseros. Le llevaban a cubrir novillas de poco más de un año de edad y se negaba a cubrirlas por considerarlas prematuras: “¡y porque no les hemos facilitado toros extranjeros por considerar aquellas demasiado tiernas, han ido a otra parte y las han cubierto con toros del país!”. El director terminaba su última memoria con una reprimenda a los caseros:

“sería muy de desear que se inculcase a los labradores la necesidad de que lean y estudien sobre lo que se escribe acerca de los diversos ramos de la agricultura del país, a lo que por desgracia observo tan poca afición; siendo aún más de lamentar el que algunos sin tomarse el trabajo de conocer a fondo las cosas se aventuran a censurar actos que no conocen y a verter especies absurdas que rebajan la importancia y prestigio del establecimiento.”<sup>96</sup>

Es claro el escozor que le corroía. Sin embargo, era injusto en su crítica por la “tan poca afición” por la lectura de sus memorias dirigido a una población campesina cuyos dos tercios era analfabeta.

De todas formas, Sagastume resumía:

¿se trata de conseguir un ganado que sea a un tiempo bueno para trabajar y producir leche? Háganse los cruzamientos con toro suizo; ¿se quieren por el contrario animales que den carnes y leches? Crúcense entonces las vacas con toro normando: finalmente ¿se desea especular exclusivamente con carnes? Pídase toro durham. Ahora al ganadero toca”

A pesar de todas estas “recetas” genéticas bovinas, Sagastume se inclinó desde el principio y hasta el final por el cruzamiento con la raza Schwitz. Estableció un principio que posteriormente fue repetido por agrónomos como Comba, Saiz, Laffitte... Al quinto cruzamiento el animal podía ser considerado como un suizo puro.

Con el siguiente director, con Juan Antonio Olazábal la apuesta por la raza suiza se redobló. Cuando cerró la Casa solo había reproductores y terneros suizos y un par de bueyes pirenaicos. No tenemos sus reflexiones, pues no escribió memorias, pero sabemos que acudió a París a comprar toros suizos a un intermediario llamado Victor Nanquette. Al menos compró 8 y de nuevo nos aparece como intermediaria financiera la sociedad, llamada ahora, Abaroa y Uribarren que se encarga de convertir en dinero líquido francés los giros de la Diputación. Este ganado vino por vía de ferrocarril y, al

---

<sup>96</sup> *Ibíd.*, p. 13.

parecer, llegó a Bayona en muy mal estado. Entre unas cosas y otras la Diputación gastó más de 30.000 reales<sup>97</sup>.

Una práctica que se desarrolló ya en época de Sagastume era el dedicar los terneros suizos a las paradas provinciales cuando aquellos cumplían un par de años. Estos toros suizos que llegaron en junio de 1863 también fueron destinados a las paradas de Andoain, Hondarribia, San Sebastián, Bergara, Azkoitia y Zumaia<sup>98</sup>.

En 1864 nos aparece la compra de otros 8 toros y una vaca comprados por Olazabal en la propia Suiza. Costaron algo más de 25.000 reales y Olazabal se valió de los servicios de Abaroa y Uribarren. En 1866 Olazabal vuelve a comprar otros 8 toros en Suiza. Estos parece salieron más baratos, pues el monto total no llegaba a los 17.000 reales. La mayoría de estos toros parece nutrían la red de paradas de la provincia. Igualmente, parece que algunos particulares aprovecharon estas compras para realizar sus adquisiciones.

Asimismo, la propia reina regaló seis vacas y un toro que fueron conducidos desde la Real Ganadería a Yurreamendi. Olazabal percibió por los gastos 1.000 reales y Miguel Antonio Aguirrezavala, agente de la provincia en la Corte, casi otros 2.500.

Olazábal con sus compras debió establecer contactos con los intermediarios suizos, pues hay correspondencia muy familiar al final de sus días con Jorge Carlos Burgui, que regentaba una casa importante de ganado en Urth, en el cantón suizo de Schwitz. En junio de 1867, ya enfermo Olazábal, este recibió el cuajo que le había pedido; al mismo tiempo Burgui le daba gracias por el envío de 34 @ de vino, factura que llegó luego de su muerte<sup>99</sup>.

Quizás fruto de esta relación fue la presencia efímera de un práctico suizo para la fabricación de quesos.

Por la correspondencia Burgui le ofrecía “muchas buenas lecheras y tan bonitas al precio de 2.000 a 3.000 reales”, puestas en Hendaya. La amistad de Burgui es patente, pues le enviaba saludos para su mujer y los niños, pero también para su madre y hermanos. Sabía, evidentemente, que el padre de Olazábal había muerto en 1866.

---

<sup>97</sup> Registro de las Juntas Generales de 1863.

<sup>98</sup> Por las cartas que recibía Olazábal del secretario de la Comisión de Agricultura Juan Suárez, sabemos que fueron a donde José María Tellería del caserío Larramendi Txiki de Andoain, a Antonio Ugartemendía (luego rehusado y pasado a Antonio Gema) de Hondarribia, a José María Iruetagoiena de San Sebastián, a Agustín Gabilondo de Bergara, a José Agustín Arteché de Azkoitia y a José Antonio Larrañaga de Oikia (Zumaia).

<sup>99</sup> Se trataba de una factura del vinatero Arocena

El contacto con la casa Burgui perdurará hasta la Guerra Civil por encima de “contratiempos” como la II Guerra Carlista o la I Guerra Mundial. Los técnicos de la Diputación, por ejemplo el jefe pecuario Luis Saiz, o el propio diputado Vicente Laffitte mantendrán una relación íntima tanto con la casa como con la familia Burgui. La vía suiza hacia Gipuzkoa tenía una embajadora: la vaca Schwitz.

Siempre hubo un pequeño grupo de ganaderos “ilustrados” que continuó profesando su fe a la Schwitz. El hermano del propio director Salustiano Olazábal continuó con la obra de su hermano y tenía una importante vaquería de suizas en Irún, según cuenta el agrónomo Comba. En 1896, pasados los malos tiempos, y con la apertura de la Granja provincial de Fraisoro y la creación de una nueva red provincial de paradas, la Diputación volvió a Suiza a comprar toros. Esta política de compras para “refrescar la sangre”, como decían los veterinarios de la época, continuó 40 años más.

Precisamente, al margen de los animales para las paradas o los saltos de sus propios toros, Yurreamendi vendía cabezas de ganado y también leche, mantequilla y quesos.

Ya en 1857 se compró una mantequera sueca y la mantequilla siempre fue una de las entradas de la Casa.

Los quesos de vaca del país nunca han gozado de gran predicamento, aunque son buenos. Quizás, han sido eclipsados por nuestros fantásticos quesos de oveja. En Yurreamendi se fabricó queso tipo Gruyère, en 1864 se compró una caldera y “nueve piezas de madera labrada” para su fabricación, y su producción aumentó mucho en la fase final de la casa.

### **3.2.1.2.- El ganado porcino y otros**

Otra gran transformación de Yurreamendi, al igual que de la granja de Arkaute, fue la transformación de la raza porcina.

El ganado de cerda no era muy importante cuantitativamente, pero casi todos los caseríos engordaban algún cerdo para el autoconsumo o algún otro para su venta. Incluso, algunos pocos caseríos se especializaron algo más en la reproducción y ofrecían lechones que los tratantes se encargaban de vender. Lo normal era comprar lechones jóvenes y engordarlos en casa. Por otro lado, las pocilgas ocupaban buena parte de los bajos de las casas y de los cobertizos urbanos. Los productos derivados del cerdo bien salados o mantenidos en aceite eran una salvaguarda de la alimentación del largo año que comenzaba con la matanza.



Para Sagastume, era “el ramo más lucrativo que hay en la agricultura”. La raza del país era poco precoz, necesitaba mucho alimento para ser cebada y tenía extremidades altas y cuerpo estrecho. Era una raza andadora propia para la montanera.

Sagastume introdujo las razas inglesas que, a su vez, habían sido cruzadas y mejoradas con las razas porcinas chinas. De entre ellas se trajeron un verraco y una cerda Berkshire y una cerda preñada Yorkshire de raza pequeña. Destacaba de la primera su alimentación fácil, su rápido engorde y su enorme fecundidad. La segunda era algo menos fecunda, pero también tenía un fácil engorde.

Ambas razas británicas eran de extremidades cortas, cuerpo ancho y cilíndrico, morro corto y orejas pequeñas. La Berkshire era negra o con machas oscuras, mientras que la Yorkshire era de color blanco.

La venta de lechones y de verracos para la reproducción fue también uno de los ingresos de Yurreamendi. El total de cabezas entre mayores y gorrinos en 1862 era de 35.

Hubo un intento efímero de mejora de la raza ovina del país en tiempos del director Olazábal. Por sus papeles, se ve que estaba preocupado por la mala calidad de la lana de la raza del país. La oveja *latxa* era, y es, una oveja lechera y de carne aceptable, sin embargo su lana era burda, propia para marragas. De esta preocupación partió el cruzamiento con la británica Southhampton que no fue muy allá.

El gallinero fue otra de las dependencias de la Casa. No debió de ser muy numeroso, unas 30 aves. La gallina de la Conchinchina estaba ya muy introducida en el país. Sagastume opinaba que era una variedad de tamaño grande que producía pollos de carne tierna, pero la consideraba mala ponedora de huevos. Optó por la andaluza, mayor que la del país, de buena carne y buena ponedora. Los huevos fueron otro de los pequeños outputs de la Casa.

### **3.3.- Otros aspectos de la explotación**

Las memorias y reseñas de Sagastume nos muestran una realidad que iba más allá de cultivos y ganados. Los aperos y máquinas, el abonado o la minuciosidad contable son algunas de estas expresiones que nos ponen en relación con un modo de explotación intensivo.

Sagastume recordaba que Grignon obtuvo fuertes pérdidas de 1828 a 1836, y que ahora se encontraba “en plena prosperidad”. “La importancia de una finca rural está más bien en su capital, que en su número de fanegadas de tierra”, clamaba. “No

debemos titubear en prestar capitales a la tierra, y lo hacemos, ya empleando grandes cantidades de abonos y de cal, ya practicando labores profundas”<sup>100</sup>.

### **3.3.1.- Aperos y máquinas**

Tanto Sagastume como Olazábal tuvieron una gran devoción por el centro en donde habían estudiado, esto es Grignon, y también por sus profesores. Este afán de emulación *pour l'École* es manifiesto en los útiles y aperos que incorporaron a la Casa.

Se trajo un arado de profundidad “el de sub-suelo de Grignon”, que se colocaba detrás del arado ordinario. Sin embargo, las tierras de Francia eran más sueltas que las arcillosas y tenaces de Yurreamendi, por lo que hubo de ser modificado para que ahondara 7-8 pulgadas. Sagastume puso en valor la labor profunda de arado, algo que con el layado se conseguía en el país a costa de un esfuerzo gigantesco. Se trataba del sistema de Mr. Demesmay que utilizaba dos bueyes para el arado y tres para el ahondador.

Además, sustituyó la *aria* del país por la rastra Valcourt. Asimismo, incorporó la sembradora-carrito de Dombasle y el cultivador de Grignon para el escardado del maíz y de otras plantas sembradas en filas.

Otro artefacto que introdujo fue la aventadora de Dombasle perfeccionada por Mr. Bella, el director de Grignon. De allá también se trajo el corta raíces para desmenuzar las raíces forrajeras y para que el ganado no se atragantara.

Igualmente, impuso el desgranador de maíz de Mr. J.M. Hallié, capaz de desgranar 5-6 fanegas por hora con dos personas.

### **3.3.2.- El abonado**

El campesino guipuzcoano abonaba todos sus cultivos. Solo así se entiende la rotación continua de cultivos sin echar mano del barbecho. El abono mayor se sacaba de la cama del ganado vacuno. Para ello se cubría con sustancias vegetales (*iraurkiña*), mayormente helecho y hojarasca recogidos en otoño e invierno, cuando la materia orgánica se encharcaba con las deyecciones animales tocaba limpiar las camas y reponerlas con nueva materia orgánica.

El sistema no varió en Yurreamendi. La materia orgánica se sacaba del monte de Vidaurreta-Aurrea. Sagastume era de la opinión de que el corte del helecho debía

---

<sup>100</sup> SAGASTUME, Jorge de: *Memoria sobre la Casa-Modelo de Agricultura de 1859...*, p. 14.

hacerse más temprano que lo que se hacía, pues si se recogía demasiado maduro y seco, la planta perdía gran parte de su parte foliácea en el transporte. Igualmente, sabía que la recogida de hojarasca era perjudicial para el humus del bosque, pero era transigente, pues de lo contrario de dónde obtener materia orgánica<sup>101</sup>. Al parecer, poderosos almiarres (*metak*) rodeaban como torreones el gran palacio de Yurreamendi.

Sagastume emite una dura crítica contra las condiciones en que se elaboraba el fiemo y, por tanto, con las condiciones higiénicas de los establos. En esto es también un adelantado, pues arguye principios que van a ser sostenidos por los médicos higienistas, los técnicos, los veterinarios, etc. a fines de siglo y durante buena parte del siglo XX. Para él no había caserío en donde se preparaban “los fiemos con esmero e inteligencia”. Los establos estaban mal contruidos y eran “parajes bajos y húmedos”. Esta humedad se oponía a una buena fermentación del estiércol que se amontonaba en la propia cuadra y ponía en peligro la salud de animales y personas.

Para él las condiciones higiénicas se resumían en tres principios: limpieza, claridad y ventilación periódica. Para ello era necesario revestir el suelo de arcilla o de otra materia impermeable bien apisonada, y, mediante un pequeño declive, aprovechar los orines y recogerlos en un sumidero. Asimismo, se debía disponer de ventanas que se abrieran y cerraran a voluntad. Para mejorar la raza era imprescindible mejorar el establo.

El fiemo debía ser trasladado y guardado bajo techado en una tejavana como la que existía en Yurreamendi.

Otra crítica era el abonado superficial que practicaban los caseros. Con este sistema se perdían muchos de sus nutrientes, por ello, proponía incorporarlo al interior de la tierra a través de labores profundas. Si se hiciera de esa forma, antes de sembrar el maíz o el nabo, sostenía que no sería ni necesario abonar el trigo.

Otro de los sistemas modernos que ensayó con éxito fue el abonado líquido mediante el riego de las praderas forrajeras mediante orines. Asimismo, ensayó la aplicación del yeso en las praderas de trébol, veza, alfalfa, etc. Se trataba de una especie de pulverización del yeso en primavera. Era un sistema bastante difundido en Europa occidental y en los Estados Unidos.

El guano se hizo de moda en la época. Hasta los años 40 ni se conocía en Gipuzkoa. Ya hemos comentado todas las importaciones que impulsó la Diputación por la época. La “*chori-cimaurra*” mejor era la de Perú. Sagastume advertía sobre otro tipo

---

<sup>101</sup> SAGASTUME, Jorge de: *Reseñas...*, pp. 49-50.

de abonos pulverulentos de tipo artificial que no igualaban al guano natural peruano. Sagastume hizo sus análisis de sus principios; no había abono con más azoe (nitrógeno) que el guano. Sin embargo, había que tenerse cuidado con su uso, pues podía provocar el efecto contrario y esterilizar la tierra. El director opinaba que siempre era beneficioso en los prados naturales y artificiales y para revivir los cereales lánguidos.

La minuciosidad de Sagastume queda demostrada cuando el gobernador civil le envió un barril de guano de los Cayos de los Jardinillos, en Cuba<sup>102</sup>. Comparó los efectos del guano sobre el nabo a través de tres parcelas. Los resultados en peso de raíces y hojas dieron el triunfo al peruano con gran claridad. Prometía volverlo a experimentar sobre el maíz.

Son hechos que pueden parecer triviales y banales, pero que muestran a las claras el carácter experimental de Yurreamendi.

### **3.3.3.- Una contabilidad minuciosa**

“Para que en una casa de labranza se pueda obrar siempre con algún conocimiento de causa, es absolutamente indispensable recurrir a un sistema de contabilidad”. Así comenzaba Sagastume su Memoria de 1860.

Sabía que a la mayor parte de los caseros del país les era imposible llevarla a cabo “por carecer completamente de los primeros rudimentos de aritmética”, pero al menos los propietarios deberían llevarla.

El sistema es también el que se llevaba: el de la partida doble. Reconocía que podía ser liosa en sus inicios, pero una vez dominada no fallaba. Él mismo reconocía que cuando salió de la Escuela de Grignon carecía de los conocimientos prácticos necesarios, que se había “encontrado embarazado durante el ejercicio de 1859 a 1860”, pero con “paciencia y perseverancia” había podido salvar los obstáculos. Preparó un inventario a fines de febrero de 1859 y a partir de él fue anotando las operaciones y transacciones<sup>103</sup>.

Ciertamente sus números son prolijos y sus cuentas presentadas con minuciosidad.

El fantasma que persiguió a la Casa, al igual que a la de Arkaute, fue el del déficit. Quizás, tanto él como Garagarza tuvieran parte de culpa al sostener al principio

<sup>102</sup> Recibió también a través de la Diputación la memoria de Álvaro Reinoso, profesor de química en la Escuela preparatoria de la Habana, sobre el guano de los Cayos.

<sup>103</sup> SAGASTUME, Jorge de: *Memoria sobre la Casa-Modelo de Agricultura de 1860...*, pp. 1-5.

que el déficit sería pasajero y propio de la fase de constitución para pasar a ganancias con el tiempo. Estas no llegaron nunca. Era natural en cualquier granja de experimentación.

Ya en su Memoria de 1859 Sagastume empieza a reconocer los “grandes gastos” de la Diputación y estos debía “ser reproductivos” y ya lo eran tanto “en la Provincia y particularmente en los alrededores de Tolosa”, y ponía en valor los saltos de los toros de la Casa, totalmente gratuitos. En esa misma Memoria reconocía que la agricultura no era “como las demás industrias cuyos resultados se ven desde el primer año de su creación; necesita, por el contrario, mucho más tiempo”, y ya advertía: “es absolutamente imposible que la Casa-modelo llegue nunca a cubrir todos los gastos”, pues la renta era muy elevada, había que pagar el sueldo a los empleados..., pero, seguía, “creo al menos que antes de muchos años se minorará el presupuesto de una manera considerable, y que la agricultura del país (...) reproducirá con usura los adelantos que hoy hace la Diputación”.

Dos años más tarde volvía a abundar en lo mismo: la renta, los sueldos... a lo que añadía “el ínfimo precio” a que se vendían los terneros. Se preguntaba: ¿Habría todavía quien se extrañe de que la casa-modelo no saque el debido interés al capital que en ella se invierte? Y la respuesta se la daba él mismo: “convézanse de una vez los ignorantes y rutinarios de que aquí no se trata de especular, de sacar una utilidad inmediata, sino al contrario, de hacer un bien inmenso al país con un pequeño sacrificio”<sup>104</sup>.

Sagastume siempre creyó que la renta era altísima y desde el principio pidió, a pesar de sus malas tierras, la compra. Calculaba con criterios comparativos con respecto a las rentas

Vamos a reflejar algunas cifras claras de los gastos e ingresos de la Casa tomados de los registros de las Juntas Generales. Las cifras eran presentadas en julio a las Juntas, por lo que el año económico iba de julio a junio del año anterior. De los primeros años, de los años de constitución no hay datos claros, tampoco de 1863, pues fue en el segundo semestre de 1862 cuando se produjo el cambio de director. Del último año solo tenemos los datos hasta mayo, pues para junio el director Olazábal estaba seriamente enfermo.

---

<sup>104</sup> SAGASTUME, Jorge de: *Memoria sobre la Casa-Modelo de Agricultura de 1861...*, p. 4.

Igualmente, en estas cifras no se incluyen los 10.000 reales del sueldo del director ni tampoco todo el capital que en ganados, maquinaria, etc. se invirtió. Tampoco se incluyen la renta ni los gastos originados por las reformas que se hicieron. Se trata de entradas y salidas corrientes.

<b>Año</b>	<b>Gastos rs</b>	<b>Ingresos rs</b>	<b>Déficit rs</b>
1860	34.886 rs	16.656 rs 8mrs	18.220 rs 30 mrs
1861	28.027 rs	20.376 rs 24 mrs	7.650 rs 10 mrs
1862	24.307 rs 28 mrs	21.883 rs 4 mrs	3.652 rs 8 mrs
1864	65.047,86 rs	17.764,54 rs	47.283,32 rs
1865	45.593,73 rs	22.647,33 rs	22.946,40 rs
1866	47.918 rs	20.523,27 rs	27.394,73 rs
1867	33.514,73 rs	11.382,52 rs	22.126,21 rs

De los fríos números se deduce que lejos de disminuir el déficit este aumentó sobremanera tras el cese de Sagastume y la llegada de Olazábal. Particularmente es reseñable el aumento del gasto corriente, mientras que los ingresos permanecieron más o menos estables. Olazábal no dejó los escritos minuciosos que son las reseñas y memorias de Olazábal, por lo que es difícil aventurar las causas.

La Comisión sobre la Casa creada en 1866 y que presentó sus conclusiones en las Juntas de 1867 elevó el “sacrificio consagrado por la Provincia” en 721.264 rs 91 céntimos.

#### **4.- EL FIN DE YURREAMENDI**

Sin duda fue el problema económico la causa fundamental de su desaparición. El déficit del suma y sigue, acentuado en la época de Olazábal debió ser la razón primera.

Dos años después, en 1869, también Eugenio Garagarza abandonó la Granja de Arkaute acuciado por los problemas económicos. Arkaute se salvó a través de una descapitalización brutal, reducida a la insignificancia porque era propiedad de la provincia de Álava. En Yurreamendi, una propiedad arrendada, la decisión de liquidación fue más fácil, pero no se esperó ni al final del tiempo de su contrato: faltaban 4 años.

Tampoco podemos olvidarnos del contexto global. La economía española sufrió un recesión muy fuerte en los últimos años del reinado de Isabel II. Los valores ferroviarios se hundieron, 9 de los 21 bancos cerraron, la deuda del Estado creció y fue necesario implementar la presión fiscal, la industria textil catalana vivió una fuerte crisis derivada del incremento de precio del algodón a raíz de la Guerra de Secesión norteamericana. A la crisis económica acompañó la política. El clima de fin de ciclo económico y político también influiría en las decisiones de las autoridades forales. No estaba el horno para bollos.

De todas formas, así como su nacimiento fue poco meditado y bastante errático, su final también tuvo algo de inesperado y desconcertante. Se pensó, como ya veremos, mejorar la finca, cambiarla de sitio y suprimirla, casi al mismo tiempo.

##### **4.1.- Una percepción cercana en el espacio y en el tiempo: Gorosábel**

No podemos contar con muchas fuentes autorizadas que nos refieran este caso de Yurreamendi. Sin embargo, contamos con una muy autorizada: Pablo Gorosábel (1803-1868), un hombre *tolosarra*, alcalde de la villa en varias ocasiones y archivero de la provincia<sup>105</sup>. Gorosábel escribió estos escritos en caliente, todavía con la Casa abierta:

“Por lo que concierne a la casa modelo (...) los beneficios que podía producir este establecimiento, no correspondían al gran coste que tenía su conservación. Y a la verdad, ¿qué labrador guipuzcoano puede tomar por modelo una casa que no puede sostenerse por sí misma sin necesidad del auxilio ajeno? Nadie en mi corto entender. (...)

Gorosábel recuerda a aquel presidente norteamericano que le recordó a su contrincante, un hombre con una vida matrimonial algo desajustada, que cómo se atrevía a dirigir un país si era incapaz de hacerlo con su casa. No distingue un centro de experimentación de un caserío y carga contra aquel.

Gorosábel era un letrado liberal y, sin embargo, agronómicamente defiende la rotación tradicional y un caserío “sin experimentos”:

“Ello es que el cultivo del trigo, del maíz y demás cereales, que es el fondo de nuestra agricultura, cesó en aquel establecimiento, sin haber podido adelantar respecto del método usado hasta ahora en el país, a pesar de los ensayos hechos al efecto; su destino se habría reducido por lo tanto a la mejora y propagación del ganado vacuno y de cerda, así que a la fabricación de quesos. Consiguientemente, las tierras de dicha finca han estado dedicadas al cultivo de la remolacha, de la zanahoria y de algunas yerbas artificiales; y aun así, sus productos no han bastado para la manutención del numeroso ganado extranjero que existía en aquella casa”

Lo de toda la vida: “el fondo de nuestra agricultura”. Cuidado con las “yerbas artificiales” y el “ganado extranjero”, los adjetivos parecen especialmente bien elegidos para denostar los ensayos. No nos olvidemos que era un historiador y jurista de oficio. Y para que no haya ninguna duda remacha con los siguientes:

“según mi entender, el ramo del ganado no debe ser exclusivo en nuestro sistema agrícola, sino más bien combinado con el cultivo del trigo, maíz, manzanales, castañales, haba, habichuela y demás productos de la tierra, que sería locura abandonar.”

---

<sup>105</sup> Pablo Gorosábel nació en Tolosa en 1803 y estudió Leyes en la Universidad de Oñati. Escribió varias obras de tipo jurídico e histórico. Fue alcalde de Tolosa en varias ocasiones, corregidor de Gipuzkoa (1835 y 1840), diputado del Consejo Provincial del Distrito de Tolosa (1834), archivero de la Provincia y miembro de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos. Murió en San Sebastián en 1868. Su magna y última obra *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa* (1868) no fue publicada por la Diputación en su momento, parece que de acuerdo a su propia medicina de no injerencia en los asuntos privados, y solo salió a la luz treinta años más tarde.



¿Para qué abandonar lo de “siempre”? “Locura”. Gorosábel era un pequeño propietario rural, conocía de lo que hablaba. Y, sin embargo, un hombre de talante y mentalidad liberales está defendiendo lo de “siempre”, que todos sabemos que tampoco lo era, por que nada es. Paradojas humanas, pero que nos ilustran mejor que nadie sobre la realidad.

Además, para Gorosábel, la Casa era demasiado grande. Un curioso argumento que contrasta con el de las autoridades de 13 años atrás, que buscaban una heredad triple a Yurreamendi: “permítaseme exponga con franqueza y lealtad que no parece fuese necesario establecer para ello semejante casa modelo agricultura en la extensión y con las circunstancias con que se hizo”. No sabemos qué quiso decir con lo de “las circunstancias”.

Después de haber empleado tres torpedos contra la Casa: su deuda, su empirismo alocado y su excesivo tamaño, Gorosábel vuelve a un argumento más filosófico, más liberal de la vieja escuela de Adam Smith: la administración se debe dejarse de manejos e intromisiones que son del dominio privado.

“las Juntas podrían disponer lo conveniente a fin de hacer llegar al conocimiento de los labradores y propietarios los expresados adelantos y medios prácticos de su aplicación, sea por medio de circulares impresas, sea de por el de cartillas, etcétera. Paréceme, en una palabra, que en todos estos ramos el interés privado individual es el mejor agente de sus adelantos y perfección. Así debe confiarse en él principalmente, sin que la autoridad pública se ingiera en ellos de una manera directa, y solo, sí, indirectamente, como mera ilustradora y fomentadora de la acción de los individuos particulares”<sup>106</sup>

Nunca quedó mejor expresado el pensamiento liberal-ilustrado. Una administración “ilustradora” pero de ninguna forma reformista. Las reformas y los cambios vendrían solos, “sin que la autoridad pública se ingiera en ellos”.

#### **4.2.- La decisión de las instituciones forales**

A pesar de que la causa económica sería la fundamental, la Comisión sobre la Casa-modelo de las Juntas que decidió su supresión no expresó esa causa tan crudamente, sino que señalaba que el establecimiento por la extensión y calidad de sus tierras no era “el establecimiento modelo, susceptible de proporcionar a la labranza (...)”

<sup>106</sup> GOROSÁBEL, Pablo: *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa*. T. I. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao, 1972, pp. 373-375.

las mejoras” y solicitaba “reservar para época más próspera, la creación de otro establecimiento que pueda llenar cumplidamente los objetos de tales elementos de enseñanza”. Así, que se decía que Yurreamendi no había sido la decisión más correcta. Sería otra de las causas de su cierre. Recordemos que la pareja de exbecarios habían apostado por Zubieta.

Otra de las incógnitas que quedan pendientes es por qué Sagastume abandonó la dirección en 1862. Nada, salvo su preocupación por las cuentas y por el déficit, hacía presagiar esa decisión leyendo su Memoria de 1862 ¿Era demasiado fuerte la presión y el marcaje de las autoridades forales? ¿No estaba contento con la heredad? ¿Vio nuevas oportunidades en Lérida? No lo sabemos.

Por los datos económicos aportados, vemos que había logrado reducir fuertemente el déficit. Por otro lado, tenía fe en que las tierras de Yurreamendi con el abonado y sus rotaciones podrían mejorar ostensiblemente. Ya en 1859 había solicitado su compra por parte de la provincia, pues siempre creyó que la renta era muy elevada ¿Pensó que comprándola la Casa hipotecaría la decisión de las autoridades y la Casa tendría un recorrido más largo? Hipótesis. El hecho es que personalmente había cubierto el periodo de diez años que se había comprometido con la provincia.

Su sustituto, Juan Antonio de Olazábal, era un pata negra. Era el mayorazgo de la casa de Olazábal y estaba casado con una Ramery. Lo mejor de lo mejor del gotha de la zona fronteriza con Francia. Además, tenía la misma edad y la misma filosofía que Sagastume: era un compañero de *l'École* de Grignon.

No parece que fuera mal admitido por las autoridades, más bien lo contrario. En las Juntas de 1863 el diputado general Fermín Lasala anunciaba el viaje hecho a Suiza del “joven y celoso director” para acelerar “la mejora del ganado del país”. Asimismo, en esas mismas, Olazábal se permitió echar un órdago a las Juntas proponiendo “medidas encaminadas a dar impulso a dicho establecimiento, o admitir en defecto la renuncia que hacía de dicho cargo”. Quizás, este pronto fue paliado con la compra de más toros suizos.

Sin embargo, fue por poco tiempo, pues Olazábal pretendía una mejora del establecimiento agrandándolo y capitalizándolo. En la memoria presentada a las Juntas de 1864, el diputado general Ramón de Lizaraburu señalaba que:

“la dificultad de proporcionar los terrenos apetecidos por el Director en su intermediación, su elevado costo en compra y en arrendamiento, y la ninguna necesidad de presentar un

establecimiento de cultivo o pasturaje en gran escala por vía de modelo a las labranzas de corta extensión de los colonatos de este país (...), han convencido a la Diputación que no aconsejaban la adopción de este proyecto razones económicas, ni aun de pura conveniencia por su objeto y aplicación.”<sup>107</sup>

La respuesta de Lizarzaburu tiene parecido con un aspecto señalado por Gorosábel. El caserío del país era pequeño, corto en extensión de tierras como media, por lo que no convenía una casa-modelo que no se ajustara a esas medidas. No querían un centro experimental, sino un caserío modelo exclusivamente.

La Comisión de Fomento de aquellas Juntas desestimó cualquier cambio o proyecto de mejora “sin comprometerse mientras tanto a mayores gastos que los que actualmente origina dicho establecimiento”<sup>108</sup>. A su vez, se ratificó en la creación de una Comisión permanente de Agricultura, “consultiva de la Diputación” que ya se había mencionado en las anteriores Juntas y que había visitado la casa en dos ocasiones.

La Memoria del diputado general Joaquín de Berroeta Aldámar en 1865 nos revela la posición errática que desde el comienzo tuvo la Diputación con la Casa-modelo. La Diputación había “oído” a la Comisión permanente de Agricultura, y esta proponía “una nueva casa de cuenta de la misma Provincia”. La actual era de propiedad particular y se corría “el riesgo de perder cuanto invirtiera en mejoras de edificios y dependencias”.

Este nuevo establecimiento se situaría, mira por donde, en Zubieta, aquel punto por el que Sagastume y Garagarza habían apostado en 1854. Eran terrenos bañados por el Oria, próximos a dos caminos reales. “La extensión de terrenos” era “más que suficiente” y no requería ningún desembolso, pues serían arrendadas por el tiempo que se quisiera por una renta fija e invariable. Su acomodo no debería ser inmediato, pues faltaban “tres años para la terminación del arriendo de la actual Casa-modelo”. No sé cómo se hicieron las cuentas pues faltaba el doble: seis años. Mientras, se realizarían las obras, “encargando la ejecución al director de la Casa-modelo y de obras provinciales asociados con algún agrónomo entendido”. Todo visto con la distancia resulta altamente desconcertante.

Con comisión o sin tal, faltaba una decisión clara. En las Juntas de Azkoitia de 1866 cuatro procuradores pidieron su supresión. Pretendían que subarrendaran los

---

<sup>107</sup> Registro de las Juntas Generales de 1864, p. 7.

<sup>108</sup> *Ibidem*, pp. 59-60. La Comisión de Fomento la formaron el conde de Monterrón, Vicente de Oquendo, Agustín de Iturriaga, Ramón de Lardizabal, Ladislao de Zavala, Esteban de Zurbano, Leandro de Souza Ladrón de Guevara, Joaquín de Leizaur.

terrenos y casas de la heredad<sup>109</sup>. Tras una discusión, estos caballeros suavizaron su posición y pidieron que la Diputación nombrara tres individuos que estudiaran la situación y presentaran un informe para que las próximas Juntas tomaran la decisión última.

Esta se tomó en las Juntas de Oñati de 1867. La comisión de los tres estaba formada por Juan Francisco de Echazarreta, Juan Luis Iriondo y Saturio Arizmendi. Su dictamen incluía 5 puntos y 4 determinaciones. En los primeros se mezclaba un poco de todo. Los comisionados no estaban con aquellos que pensaban que Yurreamendi fuera demasiado grande, sino que la criticaban por aquello que siempre subrayaron sus directores: “la corta extensión y mediana calidad de sus tierras”. No era el establecimiento adecuado. Si hubiera de existir tal debería incluir “la silvicultura, horticultura, jardinería, ganadería e industrias agrícolas”, para ese gran centro integral se planteaba “otro nuevo”. Se recordaban los más de 720.000 reales invertidos, pero se reconocía que “durante los once años de su existencia” la dirección había actuado “con celo y perseverancia”. La *troika* resumió sus logros y subrayaba con mucho acierto sus “beneficios”: “el cruzamiento de las reses vacunas y de cerda”.

En definitiva, proponía su supresión, pero no por la dirección, sino por el centro. Al director Olazábal se le agradecía “el esmero y asiduidad que había desplegado (...) no obstante sus desfavorables condiciones”. También aconsejaba “para época más próspera, la creación de otro establecimiento”, que debería incluir “elementos de enseñanza”. No dejaban claro en qué consistía esta. Mientras tanto proponía seguir con la mejora ganadera bovina y porcina a través de la red de paradas, “adquiriendo los sementales dentro o fuera de Guipúzcoa”.

La Comisión creada al efecto en las propias Juntas acogió favorablemente estos planteamientos. Los beneficios no estaban acordes con los 720.000 reales por las condiciones del centro. Sin embargo la coyuntura era “de decadencia de recursos” por lo que era “de necesidad procurar algunas economías”. Ambas comisiones propusieron la rescisión del arriendo o si no el subarriendo hasta noviembre de 1871. La Diputación dismantelaría la Casa de sus muebles, ganado y útiles<sup>110</sup>.

---

<sup>109</sup> Se trataba de Felipe de Azcona Zuloeta, José Manuel de Larrañaga, Luciano de Zavaleta y Pedro José de Larrumbide.

<sup>110</sup> La decisión se tomó en Oñati el 8 de julio de 1867 en la Comisión formada por José Manuel de Olascoaga, José Miguel de Echeverría, Casimiro de Egaña, José María de Madariaga, Joaquín María de Irimo, Martín José de Ibarrolaburu, Manuel Ruiz de Eguino y Tirso de Olazábal Arbelaiz. Registro de las Juntas Generales de Oñati de 1867.

### 4.3.- El desmantelamiento de la Casa

El cierre y el desmantelamiento de Yurreamendi coincidió con la grave enfermedad y la agonía de su director. Ya para junio Olazábal estaba muy mal y había comenzado el camino hacia su ruina física, como veremos más adelante en su pequeña reseña biográfica.

Aquel año de 1867 no parecía traer augurios de muerte y ruina. En enero Olazábal y su equipo se encargaron de desmochar los árboles del prado pequeño de la villa, por lo que fueron agradecidos por su Ayuntamiento. En febrero y marzo hay correspondencia que nos indica que estaba comprando en grandes cantidades semilla de hierba desde Francia y hasta principios de junio tiene una correspondencia banal con sus amigos: que si la pólvora, que si un caballo, que si el casino..., aunque la familia trata de asuntos relacionados con su enfermedad: “un buen facultativo”, “un especialista”, el médico de Placencia que estaba en Ituren... Indicios de lo peor.

Cuando las Juntas deciden la supresión de la Casa, el director Olazábal estaba en Zestoa, en su balneario<sup>111</sup>. No pudo terminar de dar las cuentas de Yurreamendi de junio. Este mes era muy importante, pues se pagaba el semestre de los empleados de la Casa y se cerraba el “año foral”, para presentar las cuentas a las Juntas de julio.

En septiembre de 1867 Melitón de Ramery, suegro de Olazábal, da cuenta a la Diputación de la muerte de Olazábal y cierra las cuentas de los meses de junio, julio, agosto y septiembre<sup>112</sup>. Las cuentas del último trimestre de 1867 las presenta el capataz Lucio Conde. El responsable de la zahúrda, José Antonio Lasa, es despedido a fines de agosto y el de la vaquería, José Manuel Urbistondo, a fines de octubre. Se queda Conde con dos muchachos de campo (Martín Sorrondegui e Isidro Múgica) y la cocinera Clara Astaizarán.

A fines de octubre se rescinde el arriendo del monte Vidaurreta-Aurrea, que se estableció el 24 de noviembre de 1856 para 16 años, propiedad de Marcos Elorrio, que pasa a su colono José Ignacio Toledo.

En octubre de 1867 se persona en Yurreamendi Eugenio Garagarza. Hace dos viajes en tren desde Vitoria. Pasa diez noches en Tolosa. Había sido requerido para finiquitar e inventariar los haberes de la Casa y subastarlos. Él, que había participado en la constitución de Yurreamendi hasta enero de 1857, vuelve diez años más tarde a su liquidación.

---

<sup>111</sup> Archivo de la Casa de Olazábal.

<sup>112</sup> AGG-GAO, JD IT 2668,2.

Los efectos fueron liquidados entre noviembre y diciembre de 1867. El 13 de enero de 1868 se remataron las cuentas. Se hicieron cinco lotes separados. El formado por el ganado vacuno mayor, el de cerda y las aves de corral produjo la cantidad mayor: 38.404 reales. Los terneros se vendieron por 920 rs. El lote formado por los aperos de labranza, las máquinas y diversos instrumentos se vendió por casi 8.000 reales. Los muebles y los efectos de la casa por poco más de 5.000. Alimentos diversos (alubias, maíz, remolacha y el célebre corta raíces) fueron a la Casa-santa de Misericordia por 658.94 reales. En total, se hizo una caja de 53.038,75 rs.

El ganado vacuno<sup>113</sup> era, salvo una pareja de bueyes, totalmente de raza suiza. Algunos toros fueron a las paradas, otros fueron al matadero.

José Larromobuno fue el encargado de la limpieza de los efectos. Algunos efectos para la fabricación de quesos fueron a la Escuela de Agricultura de Oñati. El capataz Conde se quedó con algunos efectos de cama: dos camas de hierro y sus efectos textiles. El fiemo se quedó en la cuadra para los futuros subarrendadores.

Revisitando los despojos de Yurreamendi, nos llama la atención el equipo meteorológico comprado en París, la caldera y los aparatos de la quesería. También estaban los efectos de la habitación del director y de su numerosa familia. El mueble más valorado fue una cómoda de caoba, que salió a subasta por 360 reales, pero se remató con un descuento de un tercio, por 240 reales. Es un ejemplo de lo que sucedió: se remató con descuento de lo valorado<sup>114</sup>.

#### **4.4.- El fin, Yurreamendi subarrendado**

Tras ser devuelto el monte Vidaurreta-Aurrea, quedaba por rescindir o subarrendar la heredad. Llegaba noviembre, el fin del años fructuario y había que tomar una decisión. No parece que las hijas de León Manso tuvieran interés por recuperar aquella propiedad tan querida por su difunto padre.

Así pues, se impuso el subarriendo. Quedaban cuatro años para que se cumplieran los 15 años de arriendo.

El 28 de noviembre de 1867, ante el mismo notario Furundarena que se había formalizado el arriendo, tuvo lugar el subarriendo. Por un lado, en sustitución del diputado general Francisco Lersundi, se personaron Ángel Gil de Alcaín Garro, diputado general primer adjunto, Domingo de Ibarra Aldazábal, vizconde de Santo

<sup>113</sup> Como era normal, cada res tenía su nombre: en euskara, castellano o inglés (Miss, Linda...). Los bueyes del país se llamaban Motza, Gallardo y el suizo, Batón.

<sup>114</sup> AGG-GAO JD IT 326b, 23.

Domingo, diputado general segundo adjunto, e Ignacio de Ibero Maíz, diputado general suplente. Por la otra parte, Miguel Antonio Balerdi, natural de Andoain.

Balerdi subarrendó por 4 años Yurreamendi por 20.500 reales, esto es a 5.125 reales por año. Recordemos que la Diputación pagaba por la heredad 9.000 reales, por lo que su merma se elevó por encima de los 15.000 reales.

Balerdi pagaría la renta a la Diputación por San Martín y cuidaría la finca “como buen labrador”. Renunciaba a obras o mejoras, y se quedaba con “fuegos, yerbas y nabos”, sin abonar nada<sup>115</sup>.

Balerdi no perdió el tiempo. Mes y medio más tarde ya lo había, a su vez, subarrendado y lo hizo a doce labradores. A cinco de ellos les dio 3 jugadas de sembradíos, un sexto de la huerta y un sexto de la casa. A cada uno de ellos les impuso una renta típica del país, mixta: 320 reales y 15 fanegas de trigo<sup>116</sup>. Al resto ciertas jugadas de terreno labrantío.

El trigo limpio lo entregarían por San Bartolomé y el dinero en metálico por Todos los Santos. Así pues, Balerdi ya dispondría de buena parte del capital para hacer frente al pago de los 5.125 reales a la Diputación, diez días más tarde.

Balerdi no parece que hiciera un mal negocio. Por encima de datos y nombres puntuales, el hecho del arriendo y el subarriendo tan rápido nos muestra el hambre de tierras que existía en el país. Recordemos que el arriendo era solamente por 4 años. Nos preguntamos cómo vivirían seis familias en Yurreamendi, cómo dividirían las estancias y las cuadradas. Precariamente, sin duda, y solo por 4 años, hasta el 10 de noviembre de 1871.

Balerdi el subarrendador nos aparece como un hombre ya “establecido”, casado, propietario, de 57 años de edad... Fue el único de reunir los más de 5.000 reales de renta anual.

A todos ellos les unía una triste cualidad: ninguno supo firmar. Ante la dura realidad nos acordamos de las memorias de Sagastume instando a los labradores a leer sus escritos. Es evidente el aserto popular: “una cosa es predicar y otra dar trigo”.

---

<sup>115</sup> AGG-GAO, PT 3385/518.

Actuaron como fiadores de Balerdi Pedro Joaquín Aramburu y Juan Miguel Soroa.

<sup>116</sup> Se trataba de Miguel Ignacio de Izaguirre Belaunzarán, Francisco de Múgica Aristimuño, José Francisco Amundarain Uranga, Martín de Armendáriz Nazábal y Francisco Antonio de Carrera Aristizábal. Los jóvenes Múgica y Amundarain presentaron la licencia otorgada por sus padres. Todos eran de Tolosa, todos casado salvo los dos jóvenes.

Por los ágrafos labradores firmaron los testigos José Bautista Urroz y José Ignacio Inchausti. AGG-GAO, PT 3386/12.

## **5.- EL PERSONAL DE YURREAMENDI**

Además de cultivos y de ganado, en Yurreamendi hubo trabajadores y familias. Apenas sabemos nada de todos ellos. Solamente podemos dar algunas trazas humanas de sus directores. El resto se nos pierden en las tinieblas del desconocimiento.

El director era una suerte de gerente, jefe de personal e ingeniero de la finca. Hasta el 15 de enero de 1857 hubo dos directores, los exbecarios Sagastume y Garagarza, que cobraron a 20 reales diarios. A partir de esa fecha Garagarza se fue la Granja de Arkaute. Desde el 2 de febrero de 1857 la soldada pasó a ser de 10.000 reales anuales, que se cobraban semestralmente. Desde 1858 Sagastume vivió en Yurreamendi con su mujer y luego con sus hijos. Lo propio sucedió cuando en 1862 le sustituyó Juan Antonio de Olazábal. En el palacio nacieron dos de sus cuatro hijos. Además de su sueldo, la familia del director tenía “casa, leña, hortalizas y leche lo que necesita para su consumo”.

En las siguientes líneas vamos a narrar lo poco que sabemos sobre aquellos tres muchachos que estudiaron en la Escuela de Grignon.

### **5.1.- Eugenio Garagarza**

Eugenio Antonio Garagarza Dugiols (1827-1889) nació en Asteasu dentro de una familia culta de clase media.

Su padre José Antonio Garagarza Irazusta era nacido en 1795 en Amezketta, pero su familia procedía del solar de Garagarza de Urnieta. José Antonio era boticario y, tras su paso por Asteasu en donde nacieron dos hijos, se estableció en la década de 1830 en Hondarribia.

Su madre María Ramona Lopina Dugiols Erbin, procedía de Tolosa, era hija de una familia de fundidores y fabricantes de utensilios de cobre, de origen francés tanto por parte de su padre como de su madre. Eugenio era primo de otro agrónomo, Felipe Dugiols Balanzategui (1837-1900), primer alumno matriculado y revalidado en la



Escuela de Agricultura de Oñati y luego coronel y héroe laureado en la guerra de Filipinas.

La pareja se había casado en Amezketa y tuvo otros cuatro hijos: Margarita (1826), Fausto<sup>117</sup> (1829), María Benita (1831), que murió con meses, y Pedro María (1833). Huérfanos de padre desde adolescentes, fue su madre Lopina la que se hizo cargo de la familia y de su educación. La familia Garagarza se asentó en Tolosa, la capital de Gipuzkoa de la época, de donde Lopina era natural y en donde residía su familia.

Garagarza cursó estudios de primera enseñanza y los perfeccionó en el establecimiento privado que la familia Fano tenía en la plaza Toriles de Tolosa entre 1840 y 1844. Allí estudió “geografía, historia, lengua inglesa, dibujo de figuras y paisajes y matemáticas en sus áreas diversas”<sup>118</sup>. Posteriormente, estudió dibujo lineal en el estudio que el arquitecto José Eleuterio de Escoriaza tenía en la misma villa. Igualmente, en la misma localidad cursó en 1850 materias científicas bajo Francisco Benavides, bachiller en Filosofía y regente en Retórica y Poética.

De especial valía para sus estudios posteriores fue su conocimiento del francés, aprendido en Ciboure bajo Pierre Inchastoychipy, que señalaba: “*il a quitté mon école après avoir suffisamment acquis les connaissances voulus pour parler et écrire cette langue correctement.*”

En la decisión de selección que tomaron las autoridades forales pesó el conocimiento del idioma. Así, junto a Sagastume, fue nombrado becario de la provincia en la Escuela de Agricultura de Grignon y allí permanecieron con todos los gastos pagados entre 1850 y 1854.

Garagarza participó en la labores de selección de la Casa Modelo, al igual que en la “exposiciones” de ganado que organizaba la provincia. Igualmente, también ayudó a la constitución de Yurreamendi entre 1855 y 1857, pero en enero de 1857 fue llamado por la Diputación de Álava para dirigir la Granja y Escuela de Agricultura de Arkaute. Las Juntas Generales de Deba de 1857 acordaron el pago de su salario del segundo semestre de 1856 y la primera quincena de 1857 como “uno de los directores” de la

---

<sup>117</sup> Fausto Garagarza Dugiols (1829-1905) fue farmacéutico como su padre. Fue también profesor, político y académico. Decano y catedrático de las facultades de Farmacia de Santiago y Madrid, es autor de varios libros de temática científica varia. Fue un pionero de la doctrina evolucionista en España. Fue también director del Laboratorio Municipal de Madrid. Ligado al liberalismo progresista, fue, asimismo, gobernador civil de Pontevedra y La Coruña durante el Sexenio Revolucionario.

<sup>118</sup> AGG-GAO, JD IT 622 g.

Casa Modelo, hasta el 15 de enero “en que se trasladó a la ciudad de Vitoria a ponerse al frente de la casa-modelo de agricultura de la provincia de Álava”<sup>119</sup>.

En Tolosa, en la parroquia de Santa María, se casó en 1858 con Dolores Aristizabal Saralegui. La pareja no tuvo hijos.

En Arkaute fue director durante doce años (1857-1869), y en palabras de Garayo fue “la época en la que el centro funcionó en su ritmo más alto”<sup>120</sup>. Sin duda, se trató de un acuerdo entre las provincia de Gipuzkoa y Álava, pues uno de los requisitos que firmó por su condición de becario era estar a disposición de la provincia de Gipuzkoa por diez años.

Esta disponibilidad se vio reflejada cuando, tras la muerte inesperada del director Juan Antonio Olazábal en 1867, Garagarza fue requerido para liquidar Yurreamendi, hacer su inventario y subastar sus ganados y efectos.

La labor de Garagarza en Arkaute es muy reseñable<sup>121</sup>. Su objetivo fue que Álava saliera del monocultivo cerealista, sustituyendo el barbecho por las leguminosas y otras hierbas forrajeras. Abogó por un ganado alimentado con dignidad mediante cultivos forrajeros. “La ganadería es el auxiliar poderoso de la agricultura, sin que pueda adelantar esta falta el concurso de aquella”. Sería su filosofía, en favor de la llamada agricultura mixta o sistema Norfolk. Fue el introductor de la vaca Schwitz y Durham en la provincia. Igualmente, un efecto a largo plazo tuvo el cruzamiento del ganado de cerda con las razas inglesas. Tras los ensayos del s. XVIII de la Bascongada, se le puede considerar el introductor de las leguminosas forrajeras y, sobre todo, de la remolacha azucarera en la provincia. Particular interés tiene su apoyo a la viticultura de la Rioja siguiendo el modo del Medoc. Para ello se trajo al técnico francés Jean Pineau que, tras trabajar para la Diputación, pasó a ser el maestro bodeguero de Guillermo Hurtado de Amézaga, marqués de Riscal.

Garagarza dejó Arkaute en 1869 por desavenencias con las autoridades provinciales, que, seguramente, al igual que en Yurreamendi fueron incapaces de entender el déficit de una granja-escuela. La rendición anual de las cuentas, siempre apremiado por los números rojos, buscando el “resultado que nos lo recomiendan la

---

<sup>119</sup> Le fueron pagados 3.980 reales, a 20 reales diarios.

<sup>120</sup> GARAYO URRELA, Jesús M<sup>a</sup>: “Granjas modelo y transformaciones técnicas en la agricultura vasca (1850-1888)”. *Pensamiento agrario vasco: mitos y realidades (1766-1980)*. Servicio Editorial de la UPV. Bilbao. 1994, p. 113 y ss.

<sup>121</sup> Garagarza publicó anualmente sus *Anales de la Escuela Práctica de Agricultura*. He podido consultar los de 1859, 1860, 1862, 1863 y 1864. Todos ellos impresos por la Imprenta de los Hijos de Manteli en Vitoria.

Junta directiva y la general de la Provincia”, así lo atestigua. Le sustituyó otro “grignonista”, Tomás Martínez de Bujo.

Igualmente, hizo trabajos para la Diputación de Bizkaia: redactó una memoria y en 1865 cerró las paradas que aquella tenía. Posteriormente en 1888 participó por encargo de la provincia de Álava en la reestructuración de la alicaída granja de Arkaute. Esta multiplicidad de labores en las tres provincias lo convierten, según Garayo, en “una figura central de los programas de reconversión agraria del campo vasco”.

Durante finales de los 60 y durante los 70 y los 80 residió en Madrid. Tras la cesión de la Corona, fue administrador del parque del Buen Retiro y más tarde el encargado de los paseos y arboledas de Madrid. En el Retiro, en el reinado de Alfonso XII, construyó el llamado Paseo de los Carruajes o de Coches. Asimismo, dio al Campo Grande un toque paisajístico con la plantación de cipreses adaptados a las orillas del agua.

Enfermo, se refugió en San Sebastián en 1887. Todavía la Diputación de Gipuzkoa le hizo un encargo para investigar y tratar la pavorosa epidemia de tinta que asolaba a los castaños<sup>122</sup>, que nunca fue terminado.

Falleció el 17 de diciembre de 1889 en San Sebastián en su domicilio de Miracruz E. de una “larga y penosa enfermedad”<sup>123</sup>. “Numerosos amigos del finado asistieron al acto de sepelio que tuvo lugar”<sup>124</sup> señalaba *La Voz de Guipúzcoa*. Apuntaba *Euskal-Erria* que “bellas prendas de carácter (...) adornaban al finado”<sup>125</sup>.

Aparte de los anales y de la memoria ya comentadas, Garagarza escribió otras tres memorias sobre las exposiciones celebradas en Álava en los años 1861, 1862, 1863 y 1864. Asimismo, es autor de pequeños estudios sobre la remolacha azucarera y sobre las plagas de la vid, estas últimas en los años 80<sup>126</sup>.

## 5.2.- Jorge de Sagastume

Juan Jorge de Sagastume y Larreta fue el primer director *de facto* de la Casa entre los años 1857 y 1862. Había nacido en Lezo y poco sabemos de su vida.

<sup>122</sup> Registro de las Sesiones de la Diputación de Guipúzcoa, 10ª sesión, 14-11-1887.

<sup>123</sup> *El Liberal Guipuzcoano*, 18-12-1889.

<sup>124</sup> *La Voz de Guipúzcoa*, 18-12-1889.

<sup>125</sup> ANÓNIMO: “Apuntes necrológicos. Don Eugenio de Garagarza y Dugiols”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1889, p. 576.

<sup>126</sup> CARTAÑÀ, Jordi: *Agronomía e Ingenieros Agrónomos en la España del siglo XIX*. Ediciones del Serbal. Barcelona. 2005.

La familia Sagastume-Larreta procedía, como el padre de Garagarza, también de Amezketeta. Allí habían nacido sus padres. Juan Luis Sagastume Olascoaga lo hizo en 1798 y Josefa Ignacia Larreta Garmendia en 1793. En Amezketeta también se casó la pareja en 1816.

El matrimonio tuvo seis hijos: José Ramón (1817-1893), Juan Ignacio (n. 1819), María Dominica (n. 1822), María Ignacia (n. 1826), Pedro (n. 1828) y Jorge (n. 1829). El primero nació en Bedaio (barrio perteneciente a Tolosa pero muy cercano a Amezketeta), los dos siguientes en Amezketeta y los tres últimos en Lezo. Jorge era el más joven de sus hermanos y fue huérfano de padre ya en su primera juventud.

No sabemos la actividad paterna y el por qué de estos movimientos en una sociedad bastante estática. Sabemos que el abuelo paterno poseía ciertos bienes. Por los estudios de José Ramón y Jorge, todo indica que se trataba de una familia de clase media que dio mucha importancia a la formación académica de sus hijos, aunque su madre fuera analfabeta. En 1846 ya era viuda y curadora de sus hijos menores y otorgó poder para verificar y dirimir la partición de bienes del difunto abuelo José Ramón Sagastume Artola, también natural de Amezketeta<sup>127</sup>. Para entonces, la familia residía en Azpeitia debido a que el hijo mayor, José Ramón Sagastume<sup>128</sup>, era médico de la villa. José Ramón va a ser un segundo padre para Jorge.

Al igual que su vida biológica, su trayectoria académica fue también errática geográficamente. Entre 1841 y 1845 Jorge fue alumno de Cayetano Pascual de Iturriaga en su establecimiento de Hernani. Allí se familiarizó con el idioma de Molière. A partir de los 16 años comienza su andadura en el Instituto de Secundaria del Seminario de Bergara. Entre 1845 y 1848, cursa latinidad y obtiene el Bachiller de Filosofía, refrendado por el rector de la Universidad de Valladolid Claudio Moyano. Era un alumno brillante, de excelentes calificaciones, y obtuvo la medalla de plata de Bachillerato.

El curso 1848-1849, en Madrid, estudia preparatorio para ingresar en cualquier ingeniería. Germán Losada, su profesor, da fe de que fue su mejor alumno de entre los 24 que tuvo aquel curso. Quizás no pudo permitirse los estudios posteriores por falta de medios. Entre 1849 y 1850, en San Sebastián, estudió inglés bajo el profesor Juan José

---

<sup>127</sup> AHPG-GPAH 2/3882. 12-8-1846.

<sup>128</sup> José Ramón Sagastume Larreta (1817-1893) fue un médico de referencia en el siglo XIX guipuzcoano. Fue médico en Azpeitia y luego en San Sebastián. En 1870 creó la Cruz Roja en Guipúzkoa. Dejó 10.000 pts en su testamento para constituir la Fundación Sagastume para que premiara los mejores trabajos sobre temas médicos. También fue alcalde de San Sebastián entre 1878 y 1878.

Ormazabal, traduciendo literatura inglesa y estudiando gramática “hasta los verbos irregulares”<sup>129</sup>.

Sin duda, era el alumno con mejor expediente de los catorce que se presentaron como candidatos a las plazas de becarios de Grignon. A pesar de que Garagarza tenía un par de años más y una mejor formación en Dibujo, el itinerario formativo de Jorge de Sagastume tenía una solidez evidente desde cualquier punto de vista.

Luego, al igual que en el caso de Garagarza, vino su selección como becario foral en la Escuela de Agricultura de Grignon y su estancia allá entre 1850 y 1854.

Como Garagarza tomó parte en los jurados de las exposiciones de ganado, en la elección de la Casa Modelo, en su reforma y desde 1857 hasta 1862 fue su director único. Dejó un diario agronómico del año agrario de 1857 a 1858 (de noviembre a noviembre) y cuatro memorias: las correspondientes a los años 1859, 1860, 1861 y 1862.

En algún momento de 1862, para noviembre el director era ya Olazábal, tuvo que dejar Yurreamendi, quizá por problemas del déficit que arrastraba la Casa Modelo. Algo parecido que lo que le sucedió a Garagarza en Arkaute años más tarde.

La estela de Sagastume se desvanece para Gipuzkoa. Quizás, despechado, no quiso saber nada de la provincia en la que se formó y que le formó. Orientó su carrera agronómica en Lérida. Su hijo Luis, también ingeniero agrónomo, proseguirá sus pasos.

En febrero de 1858 se había casado en Tolosa con Juana Jesusa Larrea Eizaguirre, una chica de la propia localidad. Se pusieron a vivir en la casa del director, dentro del palacio de Yurreamendi. Nueve meses más tarde, en noviembre, nació su hija Eloísa. Por los protocolos notariales<sup>130</sup> vemos a su mujer Jesusa en San Sebastián a fines de siglo, pues su hija Eloísa se casó en el Buen Pastor con el médico Tomás Acha Briones (1858-1915). No sabemos qué fue de Jorge. Aquella frescura y aquel aire profético que rezuman sus escritos se perdieron para siempre.

Serapio Múgica hacia 1916 decía que los “pronósticos de Sagastume se han cumplido exactamente, y las opiniones vertidas por aquel hace 60 años, hoy están en el ánimo de todos los que se ocupan algo de la agricultura guipuzcoana, y son las ideas reinantes que se van poniendo en práctica en gran escala”<sup>131</sup>. Efectivamente, algo hay en Sagastume de adelantado, de profético, de visionario agrario.

---

<sup>129</sup> AGG-GAO, JD IT 622g.

<sup>130</sup> AHPG-GPAH 3/352,23 de 12-1-1895 y 3/3552,52 de 29-1-1895.

<sup>131</sup> MÚGICA, Serapio: *Provincia de Guipúzcoa*. Ed. Alberto Martín. Barcelona. 1918, p. 444.

Aunque ya hemos comentado algo muy someramente, vamos a analizar esas ideas tan novedosas. Las expone principalmente en la *Memoria* de 1859<sup>132</sup>. Parece como que el joven Sagastume quisiera llevar una luz nueva a las viejas Juntas de la provincia. En las siguientes memorias se le nota menos “filósofo” y más “agrónomo”:

1.- “Vivimos en un país eminentemente forrajero” asevera Sagastume. Frente a la Gipuzkoa cerealista, basada en el maíz y en el trigo, él propone “que el sistema de cultivo más acomodado y conveniente a esta Provincia (...) es el artificial forrajero”. Sagastume no imagina o prevé una Gipuzkoa autosuficiente o autárquica sino una especializada en consonancia con su nicho ecológico particular. Por lo tanto, la provincia debería ser más ganadera, con más fiemo que abundaría en la mejora de los propios cultivos.

2.- Sagastume ve ante sus ojos la construcción del ferrocarril que había de pasar por delante de Yurreamendi. Imagina a Gipuzkoa dentro de un mercado continental en la que se impondría una división del trabajo a escala planetaria: “desde el momento en que la Península y el vecino imperio se pongan en comunicación con nuestra Provincia por medio de las vías férreas, se verán obligados los labradores del país a cambiar sus sistema de cultivo”. Un poco más adelante afirma: “cuando la España se vea cruzada de caminos de hierro, habrá naturalmente gran movimiento de granos; pero estos granos encontrarán su principal mercado en Inglaterra y otras naciones”. Este pensamiento tiene gran parecido con el que coetáneamente formula el ingeniero Antonio Aguirrezabal: la economía país debía de cambiar ante las nuevas realidades y el aserto de Balmes: “quien se detenga será aplastado”<sup>133</sup>.

3.- Sin embargo, tampoco es un puro futurista, frente a los que creían que el trigo desaparecería de Gipuzkoa, pues llegaría a menor coste el de las Castillas, Navarra y Aragón, señala que “esto en un temor infecundo”, pues ve que aquellos granos se dirigirían mayormente a Inglaterra, entonces muy deficitaria en cereales panificables. Sagastume, aunque con modestia, no dejará de considerar al trigo o al maíz como cultivos dentro de su rotación, y hará ensayar variedades foráneas e intentará adaptarlas a las condiciones del país.

---

<sup>132</sup> SAGASTUME, Jorge de: *Memoria sobre la Casa-Modelo de agricultura de Guipúzcoa*. Imprenta de la Provincia. Tolosa. 1959.

<sup>133</sup> AGUIRREZABAL, Antonio de: *Memoria acerca del porvenir de las Provincias Vascongadas con motivo de la construcción de los caminos de hierro*. Imprenta y lit. de Juan E. Delmas. Bilbao. 1857, pp. 4-13.

4.- Toda la apuesta de Sagastume y de sus contemporáneos va a ser reorientar el grueso de la producción del caserío hacia la especialización ganadera, particularmente vacuna, sin, ya lo hemos visto, desdeñar totalmente la producción de cereales. La carne y los productos lácteos son vistos como productos de consumo indispensables en las urbes. Hasta aquí ninguna novedad. Sin embargo, sabemos que el principal objetivo del ganado mayor era el de la yunta, bien como animal de transporte o como animal de tracción de los instrumentos aratorios: el trabajo de bueyes y vacas. Sagastume que no desdeña el trabajo animal lanza una afirmación futurista que se cumplirá un siglo más tarde: “hay que tener también presente que puede llegar un tiempo que acaso no esté lejos, en que el trabajo de las vacas se considere como una parte muy secundaria”, por lo que Gipuzkoa necesitaría de “una raza que nos dé bueyes y novillos de fácil engorde, y vacas, que produciendo bastante leche en su primera edad, puedan destinarse al matadero sin que la ceba presente grandes gastos”.

5.- Así como Garagarza soñó para Arkaute con una granja con déficit cero, Sagastume desde su primera memoria a las Junas advirtió que “es absolutamente imposible que la Casa-modelo llegue nunca a cubrir todos los gastos”. Y esto lo dijo en ya en 1859. Y proseguía: “la agricultura no es como las demás industrias cuyos resultados se ven desde el primer año de su creación; necesita, por el contrario, mucho más tiempo”. Entendió la Casa-modelo como un servicio público, un centro que por sus servicios (ensayos, monta de sementales, clases prácticas, distribución de semillas de especies novedosas...) pudieran justificar el déficit foral.

Volvemos a ceder la palabra a Serapio Múgica que ya había nacido cuando se abrió Yurreamendi:

“somos del parecer que la actuación de Sagastume no fue infructuosa a los progresos agrícolas de nuestros labradores; no sólo porque dio a conocer la utilidad de varias plantas forrajeras, como la remolacha, alfalfa, etc., que tanto y con tanto provecho se han generalizado después, sino porque sacando al agricultor de los estrechos límites del cultivo del trigo, maíz y nabo, a que estaban sujetos en esta región, trajo nuevas ideas y nuevos métodos, que si no dieron provecho inmediato, se han ido infiltrando poco a poco en el ánimo de todos y constituyen hoy una riqueza muy importante.”<sup>134</sup>

---

<sup>134</sup> *Ibíd.*, p. 443.

A estas palabras de un cuasi contemporáneo, gran historiador con mucho sentido común, solo puedo añadir que Gipuzkoa y su sector agrario perdieron una gran oportunidad con la marcha de este técnico cuyo pensamiento sobrevolaba hacia ideas que estaban mucho más allá que las pequeñeces del director y gestor de una granja.

El propio Ladislao de Zavala, en 1894, casi 40 años más tarde que la apertura de Yurreamendi recomendaba a la Diputación “la rotación de la cosecha que se practicó en la Casa-modelo establecida en el palacio de Yurreamendi”<sup>135</sup>.

### **5.3.- Juan Antonio de Olazábal**

Juan Antonio Joaquín Carmelo de Olazabal Arteaga (1829-1867) había nacido en Irún en el seno de una familia *jauntxa*. Su padre era Juan José Olazabal Gaytán de Ayala (1801-1866), un propietario rico en el que confluyeron vínculos importantes guipuzcoanos. Su madre María Ignacia Arteaga Mayora (1804-1885) era de Deba, también de una familia destacable.

Juan Antonio fue el tercero de nueve hermanos, pero era el mayor de los chicos, el mayorazgo. A la muerte de su padre en 1866, Juan Antonio como hijo mayor fue beneficiado y mejorado.

No sabemos nada de sus primeros estudios. Es de suponer que corresponderían a los de una familia importante de Irún, en donde el dominio de la lengua francesa sería capital. Su forma de escribir su nombre compuesto unido con un guión nos da un indicio de esta educación francesa. Sabemos que estudió en la Escuela de Agricultura de Grignon al mismo tiempo que Garagarza y Sagastume. En la documentación sobre los ingresos de los becarios aparece como “el joven Olazabal”. Por su documentación privada, se deduce que nunca perdió la relación con Grignon, pues era miembro de su *Association amicale des anciens élèves de Grignon* y recibía correspondencia en relación con sus actividades: asambleas, elección de miembros, comidas, bodas de la familia de sus miembros ... Parece que estaba abonado al periódico sobre aspectos agrarios que los antiguos alumnos de Grignon y de otras escuelas editaban.

Tampoco conocemos apenas lo que hizo hasta 1862. En 1859 se casó con una chica de buena familia, una Ramery de Hondarribia, Prudencia Ramery Zuzuarregui (n. 1842) en la iglesia de Santa María del Juncal. Ella tenía 17 años y él 29. En los ocho años de matrimonio tuvieron seis hijos, de los que sobrevivieron cuatro a su padre:

---

<sup>135</sup> AGG-GAO JD IT 1538/379.



María de la Encarnación (n. 1861), Juan José (n. 1863), Caya (n. 1865) y Francisco Javier (n. 1866). Los dos primeros nacieron en Irún, los dos últimos en el propio Yurreamendi.

A la muerte de su padre Juan José Olazabal se hizo inventario de sus bienes y su reparto entre sus hijos. Su hijo mayor Juan Antonio fue mejorado y en su hijuela se llevó un montante de más de 1.200.000 reales, correspondientes a los viejos vínculos de Olazábal, Zurco Zubiaur, Zubiaurre Landacaranda, Sasoeta y Veroiz. Este último radicante mayormente en San Sebastián montaba más de medio millón de reales<sup>136</sup>. Se llevaba el palacio de Olazábal Artalecu de Irún junto a varios terrenos contiguos, cuatro caserías, una tejería, un par de casas, terrenos de labor y de bosque y 24 obligaciones del Estado en subvenciones de ferrocarriles<sup>137</sup>. Se trataba de propiedades en Irún, San Sebastián, Oiartzun y Hernani.

Y es que Juan Antonio Olazabal sustituyó a Jorge de Sagastume en 1862 como director de Yurreamendi. Será su último director. No tuvo tiempo ni de cerrar la Casa-modelo pues murió el 13 de septiembre de 1867 tras una penosa enfermedad.

La documentación del archivo de la Casa de Olazabal transmite al detalle el dolor y la agonía de Juan Antonio y la de su familia, hasta su muerte en Zaragoza.

Ya antes del verano de 1867 menudean los pequeños gastos pagados al cirujano Morán y al boticario Ezcurdia de Tolosa: jarabes, sanguijuelas, yoduro potásico...

El cinco de junio el matrimonio hace testamento ante el notario de Tolosa José María Furundarena. Hechas las presentaciones, padres de cuatro niños, ambos cónyuges, tras declarar “únicos y universales herederos” a sus cuatro hijos, se otorgaban el quinto entre ellos en caso de fallecimiento de alguno, y el tercio de mejora iría “en favor del hijo o hija, hijos o hijas” “que le acomodase” al viudo/a<sup>138</sup>.

Para julio de 1867 ya se le habían manifestado con gravedad sus males. Acudió a los baños de Cestona a curar su mal. Allí recibió la noticia de que las Juntas habían suprimido Yurreamendi. Olazabal se sentía agradecido: “mi profunda gratitud por la benévola calificación que hace de mi comportamiento”, sintiendo “que por causas independientes de mi voluntad como V.S. reconoce, no haya tenido la fortuna de levantar tan útil establecimiento al grado de perfección que la Provincia se había propuesto”. Olazabal comunicaba a la Diputación su total disposición para su

<sup>136</sup> El vínculo de Veroiz pasó a los Olazábal al quedar célibe José Francisco de Veroiz.

<sup>137</sup> Archivo de la Casa de Olazábal.

<sup>138</sup> Fueron testigos el omnipresente Ladislao de Zavala, el juez y futuro político José Manuel Aguirre Miramón, José Antonio Echeverría y Manuel Gárate. Archivo de la Casa de Olazábal, documento 314.

liquidación, pero reconocía: “motivos de quebramiento de mi salud, que son notorios, me obligaron a venir a estos baños donde me encuentro y donde todavía debo permanecer por consejo de facultativos”<sup>139</sup>.

Debía de tener problemas cardiacos. Ya para junio María Ignacia Zuzuarregui, su suegra, se dirige a su hija “Pru” y se hace eco de lo que le había transmitido antes: “su dolor y sofoco” y añade: “No es extraño que el pobre tenga tanto miedo a la noche en la que se le aparece ese duende”. La enfermedad debía ser terrible pues señalaba: “Dios tenga misericordia de nosotros y le dé alivio”.

Los “continuos sofocos” se repiten en las cartas cruzadas. El alivio es imposible. Mediante las cartas de dolor enviadas entre miembros diversos de la familia asistimos a la agonía de Juan Antonio Olazábal. El 3 de septiembre acuden a Zaragoza en busca del milagro. Allí, en la Fonda Europa, va a permanecer diez días hasta su muerte el día 13. El certificado de defunción lo expide el licenciado Antonio Escartín y el cura Casimiro Val autoriza su “sepultura eclesiástica”. El médico señala que murió a las tres de la tarde de “hipertrofia del corazón”. En Zaragoza acompañan a Prudenci su padre Melitón Ramery, su hermano Isidro y el pariente Sabas Repáraz.

A través de las pequeñas facturas vemos los gastos hechos en la farmacia, en la fonda, las consultas médicas... La vida cotidiana de un agonizante y su familia. Los gastos del ataúd, de los oficios en la parroquia de San Miguel de los Navarros, la liquidación de los gastos en la fonda... Y, además, la conducción de su cadáver desde Zaragoza a Irún con peaje en Alsasua. El viaje del féretro en un tren que acababa de ser inaugurado en 1864. Todo ello sumó más de 10.000 reales, una cantidad fabulosa para la época: su sueldo anual como director de Yurreamendi.

A estas minucias mortuorias se suman los gastos de los dos funerales que se celebraron en Nuestra Señora del Juncal de Irún. Todo perfectamente señalado: los panes y roscos de la ofrenda, las velas de cera, el estipendio del cabildo, la serora, los derechos de las cofradías, el mayordomo, el músico, el trabajo para avisar a los inquilinos, el refresco de bizcochos, vino y queso, la arroba y 22 libras de vino para los caseros, el mayordomo, la luminaria, el sacristán... Casi otros 1.400 reales. La que paga es su madre María Ignacia Arteaga, “viuda de Olazabal”, pues su padre Juan José había fallecido el año anterior.

La vida cotidiana que emerge de los “papelitos” incluso después de muerto el director.

---

<sup>139</sup> La carta está fechada en “Baños de Cestona, 3 de agosto de 1867”.

La documentación nos manifiesta sus interioridades. Juan Antonio estaba preocupado por su salud, pues bajo la etiqueta de “*REMÈDES*” nos aparecen remedios para todo, en francés y en castellano, algunos rozando la superstición como la “*recepte de l’elisir de Suède*” que vaticinaba una vida centenaria con largura.

Igualmente, se trasluce su gusto por la historia, pues recibía por entregas la Crónica General de España y también una Colección de Historias y Memorias Contemporáneas. Asimismo, parece que estaba suscrito al semanal madrileño *La Cruzada*, “*Revista de Ciencias, Literatura y Artes*” en donde se prodigaban las plumas del neocatolicismo isabelino: Pidal y Mon, los Necedal (padre e hijo), Aparisi y Guijarro, Tamayo y Baus...

Este gusto por la agricultura, por la historia, y la querencia por el pensamiento católico integrista será recogida por su hijo Juan (José) Olazábal Ramery (1863-1937), concejal de San Sebastián, diputado provincial repetidamente, diputado nacional, jefe político del Partido Integrista, *alma mater* y propietario del periódico donostiarra *La Constancia*, asesinado en la saca de presos que elementos ugetistas hicieron en el colegio de los Ángeles Custodios de Bilbao durante la última guerra civil.

#### **5.4.- El resto del personal**

Poco sabemos de él. Parece que en un principio hubo un intento de que parte del personal estuviera formado por un par de jóvenes por cada distrito de la provincia, “hijos de labradores que se hayan dedicado a la labranza” y “sin pretensiones a soldada”. Esto lo manifestó la Comisión de Fomento de las Juntas en 1857. Se pretendía una especie de pequeña escuela práctica en la que el propio director abriera una cátedra en las horas libres. Estos estudiantes-peones difundirían en su entorno lo aprendido en Yurreamendi<sup>140</sup>. Se parecía bastante al sistema de Arkaute.

Este espíritu fue pronto olvidado. Ya desde 1857 el director Sagastume pidió un sobrestante y cuatro mozos de labranza. El personal solo respondía ante el director, estaba pagado, como gastos de la Casa, y era elegido por él.

En 1859, por el padrón municipal, sabemos que, además del director Sagastume y su esposa, vivían 9 criados, todos solteros: Domingo Rezusta (20 años), Domingo Merender (35 años), Francisco Azaola (18 años), Antonio Curvera (19 años), Francisco Múgica (18 años), Luis Odriozola (18 años), Dominica Arrue (60 años), Micaela

---

<sup>140</sup> Registro de las Juntas Generales de 1857.

Ormaechea (20 años), Lorenza Beldarrain (24 años)<sup>141</sup>. Salvo Francisco Múgica, que siguió trabajando esporádicamente para la Casa, los demás desaparecieron. Múgica fue uno de los subarrendadores luego del cierre de la Casa. Quizás, con la llegada del director Olazábal cambió su personal.

El último de los años de la Casa, en 1867, por debajo del director estaba el capataz Lucio Conde, y a sus órdenes el responsable de la vaquería José María Urbistondo y el de la zahúrda o cochiguera José Antonio Lasa. El primero cobraba 1.600 reales anuales, el segundo, 1300; y el último, 1.100.

Había “tres muchachos de campo”: Martín Sorrondegui, José Miguel Amondarain e Isidro Múgica. Los tres cobraban diferente, quizás en función de su edad: 900, 800 y 700 reales respectivamente. Además, la Casa contaba con una cocinera, Juana Aguado, que cobraba alrededor de 400 reales al año. El primer semestre se cobraba en junio y el segundo a fin de año.

En marzo de 1867 Amondarain fue sustituido por Ramón Urbistondo y también se contrató a un cuarto muchacho de campo: Cornelio de Iraola. La cocinera que estuvo hasta el final fue Clara Aristizabal que sustituyó a Juana Aguado.

El director tenía pleno poder para con los chicos. Incluso, el director Olazábal redactó un reglamento “para su gobierno interior”, con fecha de 26 de marzo de 1867. Recuerda al severo de la Escuela de Grignon, aunque alterado a los gustos de comida del país.

Los chicos se levantaban diariamente a las 5 de la mañana. Se acostaban a las 9 de la noche, salvo los días de fiesta y domingos en que lo hacían a las 10. Las comidas oscilaban en media hora según la estación: desayuno, de 8 a 8.30; almuerzo, de 12 a 12.30; y cena, de 8 a 8.30. La retirada a casa era para las 7-7.30 horas de la tarde en invierno y las 7.30-8.00 en verano. Para ausentarse de la Casa necesitaban el permiso del director.

El reglamento incluía el castigo de una serie de faltas, que por reiteración se convertían en multas. Se trataba de los retrasos a las horas de las comidas o a los retiros. El director imponía las penas: reprensión, 4 reales, 8 reales... Con el importe de estas se hacía caja con la que el director premiaba a los mejores mozos en el trabajo o en la observancia del reglamento.

---

<sup>141</sup> Archivo Municipal de Tolosa. Padrón de 1859. Registro de cédulas de vecindad. B-8-2-2-2.

Además se contrataba gente en función de las necesidades. Sabemos de hombres enrolados en noviembre de 1867 bajo el epígrafe de “los peones y mujeres”. Eran los primeros: Francisco Múgica, José Múgica, Julián Múgica, Juan Bautista Olarra, Francisco Elizarán y Marcial Elizarán, este último con su yunta. Las mujeres fueron Dominica Ceria, Josefa Arrontebe, Juana María Murua, Anastasia Arrobarrena, Catalina Porto, Ramona Yarza, Juan Batista (sin apellido), Antonia Múgica, Magdalena Goñi y Marijuán Elustondo.

Respecto a los sueldos, el hombre con yunta cobraba a 10 reales al día, los peones 6 reales y las mujeres 5 reales/día<sup>142</sup>.

---

<sup>142</sup> Dependiendo de los casos fueron contratados desde 1 a 4 días.

## **5.- CONCLUSIONES**

Yurreamendi fue una granja experimental pionera en el País Vasco y también en España. Aunque sus once años de duración pueden hacernos pensar en algo episódico, sus experiencias fueron muy importantes para la agricultura y la ganadería del país.

La Casa-modelo no tuvo una localización idónea. Ni la pequeñez de la finca ni la mala calidad de sus tierras permitieron desplegar unas experiencias agronómicas ricas. No era el centro que quisieron ninguno de sus directores, que optaron por las tierras llanas de la ribera del Oria en Zubieta.

Un factor negativo fue que existiendo ya una Escuela de Agricultura en Oñati no se aprovecharan las sinergias que podrían haber surgido de la simbiosis entre ambos centros: uno teórico y de carácter pedagógico, el otro más de centro experimental y de campo de experiencias. Su muerte coetánea, Yurreamendi en 1867 y Oñati en 1869, explica el fracaso de dos experiencias que se necesitaban la una a la otra.

La actuación de las autoridades forales estuvo presidida por la falta de coherencia y por la arbitrariedad. La única planificación fue la de la elección y la formación de los becarios en la Escuela de Grignon. La elección de Yurreamendi fue errónea y seguramente política, pues Tolosa era un lugar central de la provincia y uno de las villas-pilares de la administración foral. Los derroteros que llevaron a su desaparición y sus razones son buena prueba de esa falta de coherencia. Parece como que el no incurrir en gasto alguno fuera el vector que guiara sus actuaciones.

Yurreamendi es el centro que une las experiencias ilustradas dieciochescas con la creación de la granja-escuela de Fraisoro en 1896. Es, pues, un eslabón en la historia agronómica de Gipuzkoa.

Los logros agrarios de la Casa fueron principalmente su insistencia en el cultivo de las plantas forrajeras, en especial de las leguminosas y más en concreto de la alfalfa y del trébol. La remolacha forrajera fue también otra de sus apuestas fuertes. En conjunto, se demostró que había vida fuera de la tradicional rotación del país. La rotación

quinquenal de Sagastume era, quizás, demasiado osada y complicada para su implantación en los pequeños caseríos del país.

El gran logro de Yurreamendi, por singularizarlo, fue la introducción a gran escala de la raza Schwitz en Gipuzkoa en 1857. Fue un hecho capital para la ganadería del país, pues la vaca suiza fue el paradigma ganadero del caserío vasco durante un siglo, hasta que comenzó la mecanización y la especialización en la producción láctea en la década de 1960. Su facultad para desarrollar las tres aptitudes: trabajo, carne y leche la catapultó como el animal idóneo para Gipuzkoa, para el caserío vasco y para las explotaciones de gran parte del norte de España. Yurreamendi abrió paso a la importación de reproductores suizos que se prolongará hasta la Guerra Civil. Las pistas sobre la elección de la vaca suiza nos llevan a la Escuela de Grignon en donde se introdujo en 1828. Los tres directores de la Casa (Garagarza, Sagastume y Olazábal) fueron alumnos devotos de aquel centro, de su director Mr. Bella y de la raza suiza.

La Casa-modelo propuso otro tipo de caserío. El viejo caserío cerealista basado en el trigo y en el maíz iba a dar paso a otro más ganadero, más bovino. En este marco agronómico los cultivos forrajeros y los cruzamientos con los toros suizos manifestaban una coherencia perfecta.

Otros activos de la Casa fueron los cruzamientos porcinos entre la raza del país y las razas inglesas y la introducción de otro tipo de razas de gallinas.

Particular interés teórico tienen las reflexiones cargadas de futuro de su director Jorge de Sagastume, plasmadas en sus memorias y reseñas.

## 6.- FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### ARCHIVOS

- Archivo General de Gipuzkoa
- Archivo de Protocolos de Oñati
- Archivo Municipal de Tolosa
- Archivo de la Casa de Olazábal
- Archivo de la Casa de Zavala

### BIBLIOGRAFÍA

- AGIRREAZKUENAGA, Joseba: “Lanbide irakaskuntza XIX menderdian: nekazaritzarako eskolaren sorrera, antolakundea eta amaiera Bizkaian (1851-1860)”. *Cuadernos de Sección. Historia*. Nº 8. Eusko Ikaskuntza. San Sebastián. 1986.
- AGUIRREZABAL, Antonio de: *Memoria acerca del porvenir de las Provincias Vascongadas con motivo de la construcción de los caminos de hierro*. Imprenta y lit. de Juan E. Delmas. Bilbao. 1857.
- ANÓNIMO: “Apuntes necrológicos. Don Eugenio de Garagarza y Dugiols”. *Euskal-Erria*. San Sebastián. 1889.
- BERRIOCHOA AZCÁRATE, Pedro: *La Escuela de Agricultura de Oñati (1851-1869) y su época*. Edición propia. San Sebastián. 2015.
- BERRIOCHOA AZCARATE, Pedro: “Para limpiar las colmenas (...) una cuerda de clavicordio: agrarismo en los inicios de la Bascongada”. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*. LXX. San Sebastián. 2014, pp. 115-162.



- BERRIOCHOA AZCARATE, Pedro: “Empirismo agrario en la Bascongada”. *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País.*, LXXI. San Sebastián. 2015, pp. 269-314.
- BERROETA, Manuel: *Nociones sobre el uso del guano dispuestas por la Diputación de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa.* Imprenta de la Provincia. Tolosa. 1851.
- BERRUEZO ALBÉNIZ, Reyes: *Proyectos y realidades de enseñanza agrícola en Navarra en el siglo XIX. La Escuela de Agricultura de Tudela 1851-1859.* Universidad Pública de Navarra. Pamploa. 2007.
- CARTAÑÀ I PINÉN, Jordi: “Las estaciones agronómicas y las granjas experimentales como factor de innovación en la agricultura española contemporánea (1875-1920)”. *Scripta Nova.* Universidad de Barcelona. 2000.
- CARTAÑÀ, Jordi: *Agronomía e Ingenieros Agrónomos en la España del siglo XIX.* Ediciones del Serbal. Barcelona. 2005.
- COMBA, Adolfo: *Memoria sobre la ganadería de Guipúzcoa y sus industrias similares, medios de evitar su decadencia y fomentar su desarrollo.* Imprenta de la Provincia. San Sebastián. 1883.
- COMISIÓN PERMANENTE DE AGRICULTURA DE GUIPÚZCOA: *Principios generales de poda, traducidos del curso elemental teórico y práctico de Arboricultura, escrito en francés por M. A. Du Breuil.* Imprenta de la Provincia. Tolosa. 1865.
- ETXANIZ MAKAZAGA, José Manuel: “Francisco Javier de Aramburu e Iriarte. Primer veterinario guipuzcoano”. *Boletín de la RSBAP.* LXIV. San Sebastián. 2008.
- FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy: “La enseñanza de la agricultura en la España del siglo XIX”. *Agricultura y Sociedad.* Ministerio de Agricultura. N<sup>o</sup> 56. Madrid. 1990.
- FERNÁNDEZ DE PINEDO, Emiliano: *Crecimiento económico y transformaciones sociales del País Vasco 1100/1850 del País Vasco 1100/1850.* S.XXI. Madrid. 1974.
- GARAYO URRELA, Jesús M<sup>a</sup>: “Granjas modelo y transformaciones técnicas en la agricultura vasca (1850-1888)”. *Pensamiento agrario vasco: mitos y realidades (1766-1980).* Servicio Editorial de la UPV. Bilbao. 1994

- GARAYO URRUELA, Jesús M<sup>a</sup>: “Granja Modelo de Álava: análisis social y difusión tecnológica (1855-1888)”. *Pensamiento agrario vasco. Mitos y realidades (1766-1980)*. Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco. Bilbao. 1995.
- GARMENDIA LARRAÑAGA, Juan: *Samaniego, alcalde de Tolosa*. Edición del autor. 1996.
- GOROSÁBEL, Pablo: *Bosquejo de las antigüedades, gobierno, administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa*. Imprenta de la viuda de Mendizábal. Tolosa. 1853.
- GOROSÁBEL, Pablo: *Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa*. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. 1972 (original de 1868).
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: *Diarios (Memorias íntimas). 1890-1901*. Imprenta de los Sucesores de Hernando. Madrid. 1915.
- LACUNZA ZUMETA, Mertxe: *Residencia de ancianos. Yurreamendi*. Texto mecanografiado. Tolosa. 1983-1984.
- LAFFITTE, Vicente: *La Raza Bovina Pirenaica*. Comisión de Agricultura de la Diputación de Guipúzcoa. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. Sin fecha.
- LAFFITTE, Vicente y SAIZ, Luis: *El registro genealógico bovino y la comprobación del rendimiento lácteo*. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. San Sebastián. 1928.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*. Guipúzcoa. Ámbito Ediciones, S.A. Salamanca. 1991.
- MARTÍNEZ DE ISASTI, Lope: *Compendio historial de la M.N y M.L. Provincia de Guipúzcoa*. La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. 1973.
- MINISTÈRE DE L'AGRICULTURE ET DU COMMERCE: *Note sur l'organisation des fermes-écoles*. Imprimerie nationale. Paris. 1848.
- MINISTÈRE DE L'AGRICULTURE ET DU COMMERCE: *Note sur l'organisation des Écoles régionales d'agriculture*. Imprimerie nationale. Paris. 1849.
- MÚGICA, Serapio: *Provincia de Guipúzcoa*. Alberto Martín. Barcelona. 1918.
- OLAZABAL, Lucas: *Suelo clima cultivo agrario y forestal de la Provincia de Vizcaya. Memoria premiada por la Real Academia de ciencias en concurso*

- público con arreglo al programa presentado por la misma el año de 1856.*  
Madrid. 1857.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA: *Diccionario geográfico-histórico de España. Reyno de Navarra, Señoría de Vizcaya y Provincias de Álava y Guipúzcoa.* T. II. (Original de 1802). La Gran Enciclopedia Vasca. Bilbao. 1968.
  - REAL SOCIEDAD BASCONGADA DE LOS AMIGOS DEL PAÍS: *Plan de una sociedad económica o academia de agricultura, ciencias, y artes útiles y comercio adaptado a las circunstancias, y economía particular de la M.N. y M.L. provincia de Guipúzcoa. Juntas Generales de Guipúzcoa.* San Sebastián. 1985. Edición facsímil de Lorenzo Josef Riesgo. Impresor de la MN y ML Provincia, Ciudad de S. Sebastián, su Consulado, y de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas, pp. XXVIII y ss.
  - SAGASTUME, Jorge de: *Reseñas de los trabajos ejecutados en la Casa-modelo de Agricultura de la M.N. y M.L. Provincia de Guipúzcoa.* Imprenta de la Provincia. Tolosa. 1858.
  - SAGASTUME, Jorge de: *Memoria sobre la Casa-Modelo de Agricultura de Guipúzcoa.* Imprenta de la Provincia. Tolosa. 1859.
  - SAGASTUME, Jorge de: *Memoria sobre la Casa-Modelo de Agricultura de Guipúzcoa.* Imprenta de la Provincia. Tolosa. 1860.
  - SAGASTUME, Jorge de: *Memoria sobre la Casa-Modelo de Agricultura de Guipúzcoa.* Imprenta de la Provincia. Tolosa. 1861.
  - SAGASTUME, Jorge de: *Memoria sobre la Casa-Modelo de Agricultura de Guipúzcoa.* Imprenta de la Provincia. Tolosa. 1862.
  - SAIZ, Luis: “Guipúzcoa pecuaria”. *Estudio zootécnico de la ganadería de varias regiones españolas.* Imprenta alemana. Madrid. 1914.
  - VELILLA, Salvador: *Felix M<sup>a</sup> Sánchez Samaniego, un vasco del siglo XVIII.* Biblioteca virtual Miguel de Cervantes.